

- 5 -

LA LUZ

2a

ÓRGANO DE LOS ALUMNOS INTERNOS DEL LICEO

AÑO I

Concepción, Agosto 26 de 1894

Núm. 8

La Luz

Periódico Literario-Científico

Órgano de los alumnos internos del Liceo

Se publica los Domingos

EDITORES :

SEÑORES

Carlos Salcedo T. y Enrique A. Diaz

REDACTORES :

SEÑORES

Egnacio Martínez y Guillermo Friarte

El precio de suscripción será de
50 centavos mensuales

DISCURSO

pronunciado en la sesión solemne del 10
— de Agosto de 1894 —

ALGO SOBRE EL PROGRESO.

¿Qué sentimiento domina en este instante á nuestros corazones juveniles? ¿Venimos acaso á pagar el último tributo á algún hombre ilustre que nos ha abandonado para volar á la desconocida mansión de los muertos?... No; nuestros semblantes no dicen esa melancolía de que se reviste el espíritu al golpe fatal que troncha la vida. Un sentimiento muy distinto es el que nos reúne hoy en este humilde recinto; es ese entusiasmo que se siente germinar en el pecho amante de las bellas artes y del progreso; ese fuego sagrado que nos inspira el amor por lo bello y lo bueno, por todo aquello que dede la infancia tiende á ilustrar y dirigir á nuestras inteligencias por el esplendoroso sendero de la verdad y el saber.

Nosotros venimos aquí solamente á elevar altares de admiración al genio y al talento!... pero ante todo, debemos olvidar aquel pasado funesto de la Edad Media, cuando el pensamiento era vil esclavo de la fuerza bruta de la Inquisición y del torpe absolutismo. Debemos borrar de nuestra memoria esas sombras que empañan la historia del progreso humano, para ir á inspirarnos en medio del brillo deslumbrador de la civilización moderna,

Hoy, otro sol más refulgente ilumina sin cesar el vasto horizonte de nuestras inteligencias, y nos muestra, allá, nó muy lejos, el último arcano del saber. Ya está rasgado ese velo misterioso que ocultó por

tantos siglos á los ojos del genio las fuentes preciosas de la ciencia, y los grandes hombres presentan al mundo asombrado los valiosos tesoros que hacen la riqueza intelectual y la gran felicidad de los pueblos.

Contemplad, el vapor que salva las distancias, la electricidad que lleva el pensamiento del uno al otro hemisferio, la imprenta que comenta los sucesos, la filosofía que nos enseña á vivir; en fin, las ciencias todas que ilustran al hombre y le dan temerario valor para cruzar el mar engañoso de la vida.

Si; ya no hay obstáculos que amedrenten al pensamiento para emprender su imponente vuelo, en busca de todo lo que se oculta: su gran libro es el Universo. Ya no hay distancias entre la América y el Mundo de Ultramar porque todo lo vence el esplendor del Progreso: la palabra, envuelta en el fluido invisible que llamamos *electricidad*, rompe las entrañas de los mares y va á contar á lejanas playas los sucesos de estas vírgenes Repúblicas. Contemplad esas casas, esos palacios flotantes, como se mecen en el gigantesco mar guiados por el impávido marino que arrostra sin temor el furor de las tempestades, ya para difundir por todas partes la civilización, ya para mantener el honor y las glorias de las naciones. Ved esas moles de hierro, cómo se deslizan en regalada senda cuál monstruos autómatas que obedecen impotentes á la firme voluntad del hombre, interrumpiendo con su vertiginosa carrera la monotonía que reina en los bosques y llanuras solitarias. En fin, contemplad esas innumerables fábricas que forman la industria y el comercio de los pueblos.

Todo eso y mucho más ¿de dónde trae su origen? pero ante todo, ¿qué fuerza misteriosa es la que imprime tan rápida carrera á la rueda del progreso material?— ¡El vapor! ¡La electricidad! ¿Serán esos fluidos que nos legaron Volta, Santiago Watt, Galvani y otros genios famosos? Si; pero esos inventos portentosos son todos el fruto esclusivo del trabajo del genio cuyo afán incansable es conquistar laureles para la ciencia y bienestar para los hombres!

Más, dejemos de admirar esos inventos hijos del rápido avanzar de la civilización material. Observemos al progreso dentro de la esfera que nos señalan las bellas letras y la filosofía las cuales han sido desde remotos tiempos, el elemento que más ha contribuido al desarrollo social de los pueblos.

Ved á Demóstenes desde su severa cátedra ilustrando á Atenas con su oratoria; á Sócrates sembrando por doquier la semilla de la virtud; á Homero con el acento privilegiado del poeta contando las desgracias de un pueblo, cantos sublimes llenos de poesía. Contemplad á esos hijos de la Grecia que más se esforzaron por ilustrar á su patria. A esos hombres les debe mucho la posteridad; y sin embargo, hoy, la madre de las glorias literarias del mundo, duerme olvidada allá en un rincón del Mediterráneo, testigo eterno de sus prodigios. ¡Grecia! el jardín de la fisiología y de las Musas está casi sin flores; el orgulloso Europeo ha ido á arrancarlas de su suelo fecundo en medio del estruendo del combate. Esas flores crecen y germinan hoy esparcidas por todo el mundo: sus mismos raptos

res aspiran su perfume, y al despertar de su contemplación se han visto sabios, poetas ó filósofos.

La joven América también, como ardiente admiradora de esos jenios inmortales, imita su ejemplo á la sombra de sus banderas independientes. Chile, nuestra patria tan querida, créese feliz con los triunfos de sus heroicos soldados; más la esperiencia ha demostrado que la verdadera felicidad de un país no se encuentra donde corre la sangre á torrentes sino en las hermosas lides de la ciencia donde también pelea atrevido el espíritu humano para encontrar la verdad.

Si señores; ¡cuántos beneficios derraman sobre los pueblos las siembras fructíferas de la ciencia! Y la poesía, ¿quién no lo sabe? Ella es el consuelo del alma enferma que sufre abatida, misterio que encanta la imaginación, eleva y purifica los sentimientos; ella es el precioso ideal de la inteligencias progresistas que embellece las grandezas de la creación y los besos del amor, que canta las glorias é infortunios de un pueblo. ¿A dónde no llega la poesía, inspiración divina del poeta que no alcanzo á definir? Por otra parte, cuánta utilidad proporciona al hombre para el desarrollo de su inteligencia. En efecto ¿qué son los conocimientos que nos dicta la seca razón sin el armonioso acento del poeta? Parece que solo fueran árida escuela del pensamiento.

Mas, ¿para qué volver á repetir lo que ya tantas veces se ha dicho, tanto para ensalzar á los grandes hombres como para admirar á las bellas letras y á las ciencias? En este momento en que todos nuestros corazones rebosan entusiasmo, mis deseos son que el amor por la literatura no decaiga, y ya que nos hemos lanzado á la vía del progreso literario, debemos seguir adelante hasta alcanzar el premio de la victoria. Marchemos, pues, sin temor al campo de la ciencia, siempre la frente altiva, á combatir contra la ignorancia de nuestro bajo pueblo y el ciego fanatismo que oscurece los cerebros para que así logremos ver algún día á nuestra patria en el primer peldáño de la *escala social*. Que no nos amedrente nin ún obstáculo en nuestra gloriosa marcha, y guiémonos si es posible por el pensamiento de aquel poeta que dice mucho: «Solo el débil se abate al sufrimiento, el jénio es invencible y soberano».

Señores: de esos jóvenes que veis ahí, simples colegiales que siguen ciegos lo que les dicen los libros, vereis mañana hombres de espíritu fuerte y especulador, de esos que desean encontrar un algo más allá; de esos jóvenes se levantarán mañana poetas como Eusebio Lillo, Matta y Salvador Sanfuentes, filósofos como Bilbao y Victorino Lustarria; ó al ménos, discípulos aprovechados que se hayan inspirado en las sábias lecciones de aquel maestro cuyo recuerdo siguiera aún nos enternece: ¡Abilio Arancibia!

Ahora, perdona si en estas sencillas palabras, hijas tan solo de un ardiente entusiasmo, he dicho algo que hable muy claro á los ojos de la fantasía. Pero no, yo creo que todos vosotros pensareis como yo. Las palabras más sublimes no bastan para ensalzar al progreso.

Y vosotros, consocios de «La Luz y Progreso,» si quereis glorias, adquiridlas, no solo llevando á cabo grandes hazañas en los campos de batalla, sino con la pluma y el talento, espadas de la ciencia; si quereis orgullo, si es que existe un orgullo santo, id á buscarlo en los jardines de las bellas letras y de la filosofía. No ambicionemos tampoco los tesoros de metal que esconde en su seno la naturaleza sino las joyas que ornán el espíritu «la ilustración y la virtud.»

Por último, señores, concluyo elevando votos fer-

vientes por la prosperidad de la hermosa academia cuyo título llevamos por divisa «Luz y Progreso» para que, á imitación del valeroso Enrique IV cuando dijo al entrar al combate: «compañeros, guíaos por mi penacho blanco; siempre lo encontrareis en el camino del honor y de la gloria,» así tambien digamos nosotros: «guiémosnos por el emblema que ostenta radiante esa nuestra hermosa corporación para que siempre la sociedad de Chile nos vea en el camino del progreso y de las glorias literarias.»

JUAN N. 2.º MEJÍAS G.

Agosto 10 de 1894.

EL AVE NEGRA.

Era esa hora en que el espacio pueblan
Fantasmas y visiones,
En que se oyen lamentos y jemidos
Que turban el silencio de la noche.

El viento estremecía los cristales
De la estancia, en que yerta
Dormía el sueño eterno la que en vida
Fuera de mi alma la ilusión primera.

Venían en tropel á mi memoria
Imágenes risueñas
De esas horas felices, en que amante,
Con un beso sellaba mis promesas.

Pero vino á sacarme de estos sueños
Que atenuaban mi pena,
Lúgubre rumor de alas, y volando
Fué á posarse en el lecho un *ave negra*.

Desde entonces, Mercedes, cuando el día
En que murió, se acerca;
Escucho rumor de alas y fatidica
Me viene á visitar el *ave negra*.

NOLL E. TSAC.

CONFIDENCIAS.

Mis amores han estado revestidos siempre de un clasicismo tan marcado, tan característico y tan *fin de siècle*, por decirlo así, que no puedo resistir á estampar algunos en el papel para admiración y asombro de los tiempos presentes y venideros.

Han sido amores *sui generis*, únicos, á la *Bertoldine* como diría un cocinero francés.

Como el mundo burlón y picaresco pudiera tacharlos de ridículos y arrojar sobre mi reputación inmaculada el sello infamante de un *tenorio* pobre de espíritu; voy á contártelos, querido lector, á solas, sin testigos importunos; encargándote al mismo tiempo la reserva más absoluta: ¡no se lo vayas á contar á nadie!

Por lo demás el mundo sería injusto si tal hiciera, pues lo más que de mí podría decirse, sería que no

siempre he andado con pié derecho y paso firme la senda de la vida; he sido, simplemente, un desgraciado en estas materias: demasiado sensible, demasiado cándido!

Es cierto que la desgracia ó la felicidad han sido casi siempre las circunstancias determinantes de la locura ó del génio. Es cierto que si Colón fué un génio por su gran descubrimiento, sería tenido por loco si aún permaneciera ignorado el inmenso continente americano.

Pero (y dispensadme la comparación) yo que no fuí génio en mis amores, ¿hube de ser loco por el solo hecho de haber sido desgraciado en ellos?—Serías tonto entonces, dirás, querido lector, con tono sarcástico. Pero he de decirte, con toda la gravedad que el caso requiere, que no estoy para bromas. Y sería capaz de darte el severísimo castigo de no contarte mis tristes amoríos. Tú dirás, en contestación á esto último: no hay tonto que no sea vanidoso.—Y yo te diré por otro lado que no hay vanidoso que no sea tonto; pero que yo soy una escepción á estas dos reglas, ó más bien dicho, soy lo uno ó lo otro, pero no las dos cosas, es indudable.

Pero basta de preámbulos y entremos en este importantísima cuestión: mis amores con Celia.

La quería mucho, mucho; tanto que si el amor fue se indigesto, quizás hubiera muerto de *indigestión* amorosa.

¿Cuántas veces me quedaba desvelado, pensando en la ingrata, hasta las 12 ó más de la noche! ¡Cuántas veces me levantaba á las 11 ó más del día, imaginándome mil quimeras, discurriendo mil extravagancias al calor de la mullida almohada! ¡Cuántas historias de amor incubaba mi calenturiento cerebro, cuyo principal protagonista era mi querida Celia! ¡La Celia de mis ensueños y continuos desvaneos!

Amor más platónico no lo hubiera soñado el mismo Platón, apesar de sus pensamientos tan divinos y desligados de todo lo terreno. Este mismo carácter de mi amor hacia me mí el ser más tímido y pusilánime que encontrarse pudiera en las cuatro casas de mi pueblo.

¡Por eso sufrí tantos chascos! por eso fuí tan desdichado.

Ah! no quisiera recordarlo! pero ¿quién detiene el vuelo de los pensamientos y recuerdos que acuden á nuestra mente, como las mariposas hácia la lámpara que las atrae con su fulgor?

Era noche de espectáculo. Se hablaba, se comentaba, se discutía mucho acerca de una *gran* función que daba un circo Inglés.

Yo había reunido mis realitos para ir esa noche á la función. Estaba contento, decidior, hasta sonrosado. Me miré veinte veces al espejo. Me hallaba simpático, atrayente, conquistador!

Pero oh! dolor, ¡oh, infortunio! Una amiga me dió la peregrina comisión de ir á preguntar á Celia si quería concurrir con ella al circo. ¡Aquí fueron los apuros, las palpitaciones del corazón, las traspiraciones.....!

Llegué á casa de Celia sin saber como. Llamé. Salíó ella misma! Después del saludo de estilo me dijo: ¿qué desea caballero?—Se...se...señorita, me dijo...me encargó la Francisca...que le dijera...que le preguntara si pensaba...es decir...en fin si tenía el pensamiento de ir á la función para que fuese con ella. Dígale que sí caballero, y que tendré mucho gusto en ir con ella, me contestó. Me despedí ceremoniosamente y con un si es no es de turbación y emocionado en extremo. No había andado quince pasos cuando oí una voz, la voz de ella que me decía: «Y usted también vá caballero?» Desatentado le contesté con voz estentórea: oh! como nó,

clarinete pues! No oí más; solo recuerdo haber percibido entre el campanilleo de mis oídos una sonora carcajada.

¡Imbecil! salir con el *clarinete!* era el colmo de la... ¡A qué alcornoque se le ocurre salirle á la mujer de sus sueños con un término tan vulgar! Solo á mí que se lo había aprendido á los muchachos de mi pueblo cuando jugaba con ellos al volantín y al trompón!

Fuí al circo. Estaba hermosísima, deslumbradora, al menos en mi opinión personal; pues aunque un amigo me había dicho que era más fea que un susto, yo estaba empecinado en encontrarla como una diosa. ¡Cupido es tan ciego!

Yo la miraba extasiado: con ojos más amorosos que el Dante contemplando á su Beatriz ó Rafael el retrato de su Fornarina, cuando queriendo pintar á la Virgen, pintaba el hermoso rostro de su amada.

Ella me miró y se sonrió graciosamente. Durante toda la función me miraba y se sonreía y conversaba con sus amigas.

Yo sufrí horriblemente! ¿De qué provenía ese sufrimiento? ¡Ah, lectora ó lector querido! provenía de un problema que hasta ahora no he podido resolver. Era este: cuando ella me miraba y se sonreía maliciosamente. ¿se reía conmigo ó se reía de mí?

Francamente la segunda hipótesis era más verosímil, atendida mi estampa: un chaquet antidiluviano y verde como el remanso de un río y un pantalón ajustado como bombilla; ¡pero atendido, sobre todo, el *clarinete* que le había largado en la tarde!

Pero, como digo, este problema no he podido resolverlo hasta ahora. Si alguien encontrase una solución acertada, sírvase enviarla por correo á su afmo.

CÁNDIDO EL INGÉNUO.

Casilla 122.

UN SANTO DE NUEVO CUÑO

Bueno, dijo don Antonio, en una reunión en casa de mi amigo C., ya que todos han contado cada cual su historia ó *chascarro* ó que sé yo como llamar la retahila de mentiras que han largado, voy también á meter mi *cuchara de mingaco*, como se dice, contandoos la más estraña y acaramelada historia que hayais oído.

Digo historia y no cuento como que todo lo que en ella espongo «es tan cierto como sacarse un ojo y quedar tuerto», como dice la jerga callejera.

Como preliminar, les diré que la casa de campo de mi amigo Diego Esperáles está en una situación poética por demás. Nada menos que á la falda de una verde loma, desde donde se divisa el estens o zarzal que se dilata hasta considerable distancia.

Divísanse desde esa altura algunos trechos amarillentos que salpican el monótono color verde del matorral. Esos trechos amarillentos no son otra cosa que pequeñas posesiones de individuos cuya industria principal consiste en la cosecha de vinos. Cosecha que más tarda en pasar del lagar á la pipa que de la pipa á sus estómagos, haciéndolos pasar á ellos, á su vez, de la embriaguez al crimen y del crimen á la cárcel.

Íntil es que diga que fuera de ésta tienen otras industrias más pequeñas, entre otras la de apoderarse de lo que no les pertenece. Industria muy desarrollada en nuestro pueblo. Vestijio, quizá, ó resabio de su origen araucano.

Jente sumamente supersticiosa, la creencia en ellos es más consistente á consecuencia de su crasa ignorancia. El cerebro humano cuando está vacío de conocimientos útiles, está lleno de creaciones fantásticas é ilusorias!

Sus cuentos y leyendas de brujas, aparecidos, ánimas, princesas encantadas, etc., forman una verdadera mitología nacional.

Aquí Pedro, robusto mozo, *bien de á caballo* y bueno para el lazo cual ninguno, cuenta que una noche al recojerse á su casa, después de haber estado bailando *refalosa* y *chapecao* donde su compadre Juan, divisó una bola de fuego que saltaba de mata en mata y de montículo en montículo, con el objeto aparente de estraviarlo en su camino á través del zarzal, ó de espantarle el caballo. Acá dice un viejo con tono de profundo convencimiento, que oyó contar á su *taita* que de cierta laguna que hay por esos contornos, salía en otro tiempo diariamente y á las doce en punto, una princesa encantada de bellísimos cabellos dorados y tacciones celestiales á peinarse y recostarse entre las totoras que circundan la ribera.

Otra vieja de cara mística y apergaminada cuenta que de esa misma laguna, sale de vez en cuando un soberbio toro, una de cuyas astas es de reluciente oro. Y ai! del sér que se aventura á penetrar en sus encantados dominios.

Tampoco falta quién cuente la historia del muy bello potrillo de siete colores, cuyo empuje vigoroso no hay lazo que resista. A no ser que éste sea de *ñocha*, (planta de fibras muy resistentes) pues ésta tiene la virtud de resistirle ó más bien de disminuir sus fuerzas. Pero ni aún así, jamás ha sido posible allegársele, porque su penetrante mira la vé á través de los más espesos matorrales y sus oídos atentos a usán hasta el más leve ruido; aparte de que tan hermoso huésped se deja ver muy á las perdidas.

Así como éstas son sus leyendas infinitas y sus vulgares supersticiones.

Jente de catolicismo reconocido, adora las imágenes de los santos como si estuvieran de cuerpo presente. Fuerza es reconocer que es el catolicismo un tanto falsificado. Fuerza es reconocer también que esa falsificación no la han hecho esos pobres desterrados del Olimpo intelectual.

Le tienen al *diablo* un terror pánico y no son raros los endemoniados y poseídos. Las penas del infierno son la principal base de su moralidad. Pero detente lengua! ¡Peor sería que no tuvieran ninguna! Escritores y filósofos, no arrebatéis al pueblo su querida religión, que es para ellos un consuelo en los infortunios de la vida y un freno morijerador de sus pasiones! ¡a miseria humana necesita aspirar á grandezas y mirar hacia rejiones de luz inmortal, para salir un tanto del lodo en que yace sumerjida.

Escritores y filósofos, no arrebatéis al pueblo la luz de la fé, antes de haberle mostrado la luz de la verdadera ciencia. No le quiteis el freno de sus sueños embriagadores, antes de ponerle el freno de la realidad!

Pero veo que me estoy convirtiendo en predicador, dijo don Antonio, carácter que cuadra tan mal con mi propósito de ser verídico en mi relato. Como decía antes, esa pobre jente adora las imágenes de los santos como si estuvieran de cuerpo presente. No digo á los santos, sino á las imágenes, porque hay que advertir que en esta semi-idolatría, hay de entre éstas algunas más milagrosas que otras.

Con todos estos antecedentes vamos al cuento.

Era una hermosa mañana de otoño, hermosa apesar del tinte de tristeza de esta estación, hermosa apesar

de que tantas ramas caídas, tantas hojas secas nos recuerdan la muerte tenebrosa!

Una multitud inmensa de jentes de toda edad y sexo llenaba el ancho patio de la casa de mi amigo Diego. Llamaba la atención que cada cual llevaba algo entre sus manos. Este con paquetes de velas, aquél con hermosos ramos de flores, el de más allá con cintas de variados colores. No faltaba algún infeliz que viniese andando de rodillas y besando de cuando en cuando el suelo.

Era un torbellino de seres humanos, andando de aquí para allá algunos; otros parados, afirmándose en una pierna y después en otra, con suspiros reveladores de impaciencia. La mayoría de estos últimos era compuesta de huasos, luciendo el pintarrajeado *poncho* domingueiro, después de haber dejado el *pingo* junto á la vara.

Mi amigo que había estado observando con un palmo de narices desde una ventana lo que se ofrecía á sus atónitos ojos, no pudo contener más largo tiempo su curiosidad. Abrió una puerta y encarándose con un huaso, le preguntó el objeto de aquella romería.

«Eñor, le contestó el huaso, es que venimos á pagar unas mandas que le hamos hecho al santito ese que tiene usted y que es tan milagroso. Afigúrese usted, eñor, lo agradecios que estaremos nootros con él y la ley que le hamos tomado: la cohecha de vino parecia que iba á ser muy mala, entonces nootros le hicimos mandas y hamos tenio una cohecha maunifica. —¿Cuál santo? preguntó mi amigo.—Ese que tiene usted en el salón, ese mesmito que se ve por los virios. — ¡Santos en el salón! dijo Diego. ¿Será acaso moda nueva que ha inventado mi esposa? ó por ventura les gusta la música y el baile á esos señores?»

Corrió la voz por toda la casa de que había un santo milagroso en el salón. Aquí fueron los ¡Ave maria purísima! y ¡Jesús mío! de toda la servidumbre. ¡Dios lo guarde al santito! dijo una vieja que estaba escarmanando lana en un extremo del corredor.

Entre tanto la turba de fanáticos se había estrechado en torno de mi amigo pidiéndole permiso para sacar al santo en procesión. Como mi amigo se riera de tal pretensión, intentaron hacerlo á viva fuerza; y lo habrían conseguido quizás, á no haber aparecido en aquel momento el mayordomo en el dintel de la puerta con un cuadro en las manos, que fué saludado con una salva de estruendosos vivas y manifestaciones del júbilo más intenso.

Mi amigo volvió también sus miradas hácia allá y estalló en una carejada frenética que hizo eco á los vivas de la muchedumbre. Yo por otro lado tuve que tenderme en un escaño y apretarme el vientre para no morir de risa.

No era para menos! el dispensador de bienes de la comarca, el santo milagroso, la imagen privilegiada no era otra que la de Voltaire. ¡Voltaire haciendo milagros! Voltaire convertido en santo! el diablo vendiendo cruces!

Y era que el mayordomo, hombre de cierta ilustración, pero de una bellaquería *non plus ultra* había hecho creer á aquella pobre jente que la imagen de Voltaire era la de un santo anacoreta.

BAUTISTA ISSÓLDAS M.

LA LUZ

ÓRGANO DE LOS ALUMNOS INTERNOS DEL LICEO

AÑO I

Concepción, Setiembre 2 de 1894

Núm. 9

La Luz

Periódico Literario-Científico

Órgano de los alumnos internos del Liceo

Se publica los Domingos

EDITORES :

SEÑORES

Carlos Salcedo T. y Enrique A. Diaz

REDACTORES :

SEÑORES

Egnacio Martinez y Guillermo Friarte

El precio de suscripción será de
50 centavos mensuales

SOLEDAD

Cinco leguas al norte de la ciudad de Los Angeles hay una hermosa y rica hacienda que se llama «La Esperanza». La casa habitación de sus dueños está pintorescamente situada, en la falda oriental del cerro de «Los Huanacos», á orillas de una estensa laguna, mansa y cristalina como el vidrio de un espejo. En las oscuras y lóbregas noches del invierno, cuando el viento mece con desordenada furia las copas de los árboles, cuando el rayo rujé y el trueno conmueve el espacio con sus roncós sones, la plácida laguna se transforma en agitado mar y de sus olas encrespadas salen jemidos y desgarradores sollozos que llenan de pavor al pobre caminante que atraviesa en esos momentos la llanura de piedra que la rodea. Al escucharlos, los rústicos labradores se cubren la cabeza con sus viejas mantas y, golpeándose el pecho, se encomiendan á todos los santos de la celeste corte.

*
* *

Un dia del mes de Agosto, mes voluble si los hay, variable como el corazón de una buena moza, etc., salimos varios amigos á cazar perdices y tórtolas que por esos campos hay en abundancia. Nos acompañaba un campesino ignorante y supersticioso como el que más, á guisa de vaqueano. Andando, andando, preocupados con la cacería, nos encontró la noche lejos del pueblo y cerca del fundo «La Esperanza» y su misteriosa laguna. De común acuerdo, resolvimos pedir hospitalidad por esa noche al cuidador de las casas, pero nuestro vaqueano se opuso tenazmente á tan razonable idea, mostrándonos con sus palabras entrecortadas el miedo de que era presa. Pidiéndole nos dijera la causa de

su oposición, nos contó la siguiente historia que narro á mi manera para solaz de mis lectoras.

*
* *

Por aquellos tiempos abundantes en tristezas y alegrías, cuando aún flotaba en nuestra patria la bandera española, hecha jirones por las balas de los insurgentes; cuando en las provincias australes Pico y Benavides asaltaban con sus hordas salvajes las indefensas ciudades, dejando tras de su paso una estela de desolación y lágrimas; por aquellos tiempos, un poderoso señor, era dueño de las tierras vírgenes de «La Esperanza» y las que la circundan. Poseía numerosos rebaños y honrados inquilinos comían su pan y velaban por la seguridad de sus bienes. El más lindo rebaño de sus ovejas lo guardaba una pastora, jóven de quince años á lo sumo, á quien nadie conocía padres ni parientes. Había llegado de quien sabe donde y había nacido quien sabe como. Llamábanla Soledad, porque en la soledad la encontraron, tendida sobre la menuda yerba en medio de unos zarzales. Contaría entonces dos años de edad y era rubiecita y blanca como un anjelito de Dios. Pocos dias antes de su hallazgo, Benavides había degollado en la isla del Laja á los habitantes de la ciudad de Los Angeles que se retiraban con Alcázar á Concepción. Tal vez Soledad había escapado del degüello. Los campesinos que la encontraron, la llevaron á su choza y bajo su jeneroso amparo había crecido y se había desarrollado fresca y lozana, como la amapola bajo los tibios rayos del sol de primavera. Soledad era mui linda. Ella no lo sabía porque nadie se lo había dicho. Sus ojos, grandes y rasgados, eran de un color azul, oscuro y como el cielo en cuya contemplación se extasiaban con frecuencia. Su magnífica cabellera se esparramaba sobre sus espaldas como una cascada de oro. Su talle, esbelto y elegante, era flexible como el mimbre. Las fantásticas consejas que la arrullaron en su pobre cuna, llenaron su hermosa cabecita de locas aspiraciones y la hacían soñar despierta con apuestos príncipes y princesas, con hadas bondadosas de májicas varitas y encantados palacios. En las frías mañanas del otoño, mientras los corderillos triscaban en el prado, élla, sentada sobre las duras piedras, dejaba vagar su pensamiento, libre y sin freno, por los vastos campos de la imaginación.

Un dia vió su imájen en el fondo de una fuente cristalina. Inocente é ignorante, quedó suspensa contemplándola, y no dudó por un momento que su imájen fuese la hada de sus sueños. Desde ese dia empezó para Soledad una vida nueva. En las murmuradoras fuentes, en los juguetones arroyuelos, en la laguna de «La Esperanza», donde quiera que iba, la hada la acompañaba y la atraía con irresistible fascinación. ¡Ya sus sueños no eran una quimera; ya la felicidad estaba al alcance de su manol

*
* *

Entre los servidores de su señor, había un gallardo mancebo, ignorante y sencillo, que la amaba con verdadera pasión, pero que jamás la dijo el amor que por élla sentía. Hacía lo posible por agradarla y ayudándola en sus quehaceres, disminuía su trabajo. Para dia-

vertirla y hacerla disipar la tristeza que velaba sus azules ojos, la contaba maravillosos hechos y sucesos de la guerra de la Independencia. La decía como el león de Rancagua se había abierto paso por en medio de sus enemigos; como Rodríguez había escapado á las persecuciones de Marcó, gracias al diablo familiar que lo hacía invisible. Pero, todo era en vano. Sólo, cuando á la orilla de agradable fogata, algún anciano de blancos cabellos narraba las hazañas de antiguos caballeros que derramaban su sangre en los torneos y combates por las damas de sus pensamientos, ó cuando hablaban de princesas encantadas, de tesoros ocultos, de dragones y serpientes, sólo entonces, abría sus grandes ojos y escuchaba atenta sin perder una palabra.

*
* *
*

Hay en la laguna de «La Esperanza» una gran piedra, una roca que se interna algunos metros en el agua.

Para Soledad, esta piedra era un imán poderoso que la atraía y desde la cual conversaba diariamente con la hada, su eterna compañera. Tras del limpio cristal de la laguna ¡qué de cosas veía! Ahí estaba para ella la dicha: las joyas, los hermosos carruajes, los vestidos de seda, los magníficos caballos, los lacayos de lujosas libreas, todo lo que la fantasía imagina en sus delirios.

¡Qué dulces palabras, que tiernos halagos deslizó la hada en los castos oídos de Soledad!

Una noche desapareció Soledad de la casa paterna. En vano la buscaron por todas partes. Nadie sabía de donde había venido, nadie supo para donde se fué. El mancebo que la amaba, acaso habrá podido decirlo, pero los muertos no hablan y se había encontrado su cadáver perdido entre las totoras de la laguna.

Después de estos sucesos, se ha visto varias veces al venir el día á una hermosa princesa, peinando su rubia cabellera sobre la desnuda roca de la laguna, y en las noches del invierno se escucha una doliente voz que grita: ¡Soledad! ¡Soledad!

CÁNÓNIGO MOSTADERA.

EL TROVADOR.

Está caído el rastrillo
Y en la ovalada ventana
La señora del castillo,
La altanera castellana,
Tierna mira
Como se va el trovador,
Su amante pecho suspira,
Su cabecita delira
Y de sus rasgados ojos
Triste brota
Una lágrima de amor.

«Señora, no soy altivo
Caballero,
No soy apuesto doncel;
Los desaires que recibo
No puede limpiar mi acero,
Pues pechero
Hízome el destino cruel.

En vano mis dulces trovas
Te hacen saber mis dolores,

Mi aficción;
Las delicias que me robas,
Los celestiales amores,
No son causas
Á mover tu corazón.

Adiós, hermosa señora,
Tan bella como la aurora,
Tan fiera como el alud.
Adiós, querube del cielo,
Me voy á buscar consuelo
Llorando con mi laud»

Así bajo la ventana
De la altiva castellana
Se despidió el trovador.
Levantaron el rastrillo
Del castillo
Y rodando por el muro
Corrió á perderse en el foso
Una lágrima de amor.

JULIETTA.

HERMOSO PANORAMA.

El Domingo 29 de Julio del presente año, tuve la oportunidad de contemplar un cuadro, bajo todo aspecto maravilloso. Una concurrencia apreciable visitaba el paseo «Cerro del Caracol» y en las primeras horas de la tarde presentaba un espectáculo encantador, que ha dejado en mí, muy gratos recuerdos. El bello sexo dió á conocer una vez más, que donde él está ahí se encuentra lo bueno, lo que cautiva y arrastra; por donde quiera, que se halle ahí se encuentra también, una fuerza invisible que atrae á los corazones más apartados y menos frágiles al amor, y les mantiene oprimidos por sus seductoras beldades.

Hermoso panorama! exclamé interiormente, en medio de aquel jardín delicioso, en el que me fué dado admirar, por donde esparciera la vista, rostros alegres como el canto de las aves en día primaveral; pálidos como una mañana de Otoño; tristes como el árbol que desprende sus hojas al impulso de una furiosa tempestad: en todos los cuales parecía reflejarse la imagen inmaculada de la virtud.

El día era precioso y contribuía á hacer más y más agradable aquellos momentos de supremo y dulcísimo regocijo. Cada cual disputaba sobre quien treparía primero el cerro, para poder observar el magnífico golpe de vista que presenta la ciudad de Concepción; cómo las olas que limitan las playas de Talcahuano parecían ondular suavemente; cómo los buques y vapores que allí había parecían inmóviles. Todo amenizaba aquel paseo, que ofrece á la vista, magnificencias que ver; al corazón, pasiones que extinguir.

Las familias que se cruzaban sonriendo alegremente, desafiaban la admiración de todos los paseantes.

Aquí se veía un caballero, ya de avanzada edad, conversando con respetables señoras, á las cuales parecía que su contento disipaba el cansancio que las ajitaba; allí un joven que contempla, triste y melancólico, los rubios y flotantes cabellos de una dama; acá también se divisaba una joven, que rendida por el cansancio, apoyaba su pálida frente sobre los brazos de su madre. Aquí se presenta un cuadro que me conmovió hondamente. La madre temblorosa le pregun-

taba á su hija: ¿Que tienes? Entonces la joven con acento triste respondió: ¡Estoy fatigada mamá! Pasaron algunos instantes de aflicción. Un joven llamado Julio, que era amigo de la madre y de la hija, llegó y puso término á esta escena dolorosa. Tomó á la niña de la mano y le dice: «Levántate...» Un ligero estremecimiento la pone en pié y se repone completamente. Después de su pronta mejoría, dijo á Julio estas palabras, capaces de hacer brotar el llanto de los corazones más duros: La deuda que he contraído contigo, Julio, es una deuda que no podré pagar jamás; pero si, como muestra de sentido reconocimiento, te doy mi corazón, pues yo te pertenezco porque me has salvado de los abismos de la muerte»

¡Ved, queridos lectores, como se forma el amor! Verdad que yo no hubiera querido desempeñar el papel de Julio.

Eran las cuatro de la tarde cuando me retiré, después de haber sido testigo de escenas tristes, alegres y conmovedoras. En ese paseo aprendí algo que los días y los años no podrán borrar de mi memoria; aprendí que no me deben deslumbrar los amores, perniciosas semillas que no deben jermínar en nuestros pechos de estudiantes.

A. PÉRIER.

Liceo de Concepción, Agosto 28 de 1894.

CANTARES

Te juro que tanto amor
Me desespera y fastidia,
Pues si besas á tu hermauo
Casi me muero de envidia.

Quisiera verte bailando
Con otro y... pero ¡ay cielos!
Qué cosas estoy hablando;
¡Me moriría de celos!...

Si algún santo consiguiera
Que un momento te olvidara,
Ese milagro bastára
Para que en todos creyera.

Si entre la gloria y tu amor
Me dieran á mí á escojer
Te podrías convencer
Cuánto te amo, mi Leonor,

Soñé anoche agonizando
Y un beso tuyo te advierto
Me ha sanado;

La muerte estoy anhelando
Por ver si me sale cierto
Lo soñado.

Yo.

UN DRAMA.

Voy á referiros, lectores, uno de esos sucesos que jamás se borran de nuestra mente; voy á pintaros, aunque con débiles tintes, uno de esos cuadros desgarrado-

res que hacen sensible al corazón más fuerte, que enternecen á las almas menos compasivas.

En la ciudad de A... cuando yo era aún muy niño, tuvo lugar un fusilamiento terrible que conmovió á todos sus habitantes. Era una cálida tarde de estío. Una calle del pueblo se veía enteramente cubierta de jente.

En el centro, entre dos largas filas de soldados, se deslizaba perezosamente un carro, negro como la muerte; dentro de él iban sentados dos hombres, en los que, por el aspecto triste y aterrador que expresaban sus semblantes, pude reconocer á los reos.

Un notable contraste de espíritu revelaban sus rostros pálidos y demacrados. Uno de ellos, el que parecía de mayor edad, conservaba toda la serenidad que es posible mantener en esos trances horrorosos. No sonreía, pero en su rostro arrugado por la edad y los padeceres á que está sujeto el hombre de perversas costumbres, no se notaba tampoco señal alguna que denunciase el dolor que pudiera llevar en el alma. Parecía que la muerte nada le importaba; todo á su alrededor era sombras, y así como no hacía caso de la tumba que tan cerca se le presentaba, despreciaba también la vida que ningún atractivo podía ofrecerle ya. Reinaba en su espíritu la inacción más completa, lanzando sólo de vez en cuando, al mundo que le rodeaba, esa mirada vaga y taciturna del hombre que, indiferente á todo, se abandona en brazos de la muerte.

El otro, de unos treinta años de edad, estaba sumamente abatido; la idea de la muerte se aferraba fuertemente á su espíritu calenturiento y desgarraba su corazón. Era que su alma desesperada, se entregaba á la fatal influencia de los remordimientos, dejando así que las sombras de la muerte se apoderaran de su imaginación, pintándola de horriblos fantasmas. ¡Cruel situación la del desventurado que ha conocido tarde el arrepentimiento!

Esos hombres, en una palabra, eran dos caracteres enteramente opuestos: el uno de espíritu fuerte é indiferente á cuanto le rodeaba, el otro, débil y abatido, no se asociaba á la desgracia de su compañero con esa resignación del valiente.

La fúnebre procesión atravesó el campo de Marte, y se dirigió al cementerio de la ciudad donde debía cumplirse la orden de la justicia. Llegado que fué el carruaje á su destino, se acercó á él un militar y, con voz estruendosa, dijo á los reos: «Bajen, amigos míos, ya es tiempo que salgan Uds. de ahí» El acusado que os he presentado como modelo del hombre resignado á su suerte, estaba en ese momento entonando una canción militar. Su semblante, parecía ahora más tranquilo aún, y cuando recuerdo la terrible mirada que dió en torno suyo al bajar del carro, la sangre se me hiela, por que ese hombre parecía aborrecer á la sociedad entera. Este era un famoso bandido, y su compañero, mucho más joven, había sido seducido á la vista del oro y de una vida que le pintaba de colores de rosa; pero el corazón de ese joven no estaba aún corrompido y esta era la causa porque la conciencia sublevada le acusaba sin compasión.

Ambos fueron conducidos al banco de los acusados y sentados el uno cerca del otro. Iba á vendárseles la vista, pero el ajusticiado más anciano no lo permitió por su parte, diciendo que deseaba ver por última vez á los que iban á darle la muerte.

La multitud que rodeaba al patíbulo estaba asombrada ante este acto de valor; reinaba en ese momento un profundo silencio, semejante al sueño de las tumbas, y efectivamente, la muerte se cernía invisible sobre nuestras cabezas mostrándonos cuanto es su poder para avasallar al más fuerte.

Seis militares se adelantaron, haciendo despejar el campo. A la voz del oficial que los mandaba, dirigieron sus punterías á la cabeza de los reos. Hubo un instante de silencio y de pavor general, durante el cual cada espectador parecía enclavado en su sitio. Por fin se oyó la voz ¡¡fuego!! é inmediatamente siguió una descarga mortífera. Una bala, apenas rozó un brazo del ajusticiado viejo, pero el joven cayó instantáneamente atravesado en el corazón. Su compañero, al verle caer exámine á sus plantas, se conmovió honda mente; un resto quizás de sensibilidad moral le hizo volver los ojos á otro lado, y llamando al sargento le dijo: «Hágame el favor de vendarme la vista.» Otorgada su súplica, se preparó otra vez á morir. Sonó otra descarga como la anterior, y pocos momentos después el banco estaba vacío: el bandido había rodado por tierra.

Un grito unánime se escapó de los pechos oprimidos de los espectadores, grito que significaba al mismo tiempo terror y compasión.

Para aumentar la tristeza de ese espectáculo, una mujer que se encontraba entre la muchedumbre prorrumpió en amargo llanto. Era hermana del bandido que acababa de caer; habiéndosele preguntado cuál era la causa de su dolor, contestó con pa'abras entrecortadas por la emoción que la atormentaba:

«Ese hombre que veis ahí, tendido y yerto, es un hermano mío á quien solo ayer pude reconocer. Aún era..... muy niño cuando se separó de nosotras y de sus queridos padres para abandonarse á la carrera de bandido que le ha costado la muerte más deshonorosa. Sus acciones inhumanas llegaron varias veces á mis oídos, pero jamás pude saber donde vivía. Ahora, calculad mi sorpresa y mi dolor al verle ayer al pie del tribunal de justicia atado y cubierto de grillos. Si, ese es mi hermano, el hermano pérfido á quien tanto quisimos; después de más de treinta años de larga ausencia le vuelvo á encontrar, pero..... ¡muerto y deshonrado! ¡Pobre hermano mío, mil veces hubiese deseado no haberte visto más desde aquel dia en que abandonaste la modesta morada de nuestros padres, donde se deslizaron tan deliciosamente los dias de nuestra infancia! ¡Padre mío, madre querida! vosotros sois menos desgraciados que yo, porque dormís tranquilos el sueño de los muertos, ese sueño que no tiene despertar; pero esta vuestra hija única que vaga triste y solitaria por un mundo de miserias, esta pobre mujer es muy desdichada; ya mi alma no encuentra reposo ni ayuda hermana que le consuele que suavise su dolor... ¡Ah! y ahora ¿que va á ser de mi, sola, y abandonada de los seres más queridos? No me atrevo á mirar ese ser desventurado que se revuelca en su propia sangre; no me atrevo siquiera á levantar la vista ni á presentarme ante ese público honrado que aprueba el rigor de la justicia; paréceme que la deshonra de mi hermano pasará á herir también mi corazón de mujer y que jamás esto se borrará de mi mente. ¡Ah! soy muy desdichada, tened compasión de esta huérfana desvalida!»

Así concluía de hablar como delirando, y después como si despertara de un profundo sueño, miraba en torno suyo con ojos desconcertados y melancólicos. Todos se conmovieron ante esa escena dolorosa; yo mismo, que contaba pocos años de experiencia, sentí una emoción muy viva, aunque la razón entonces empezaba solo á iluminar mi primera edad.

El rey de los astros, en medio de su esplendor purísimo, parecía horrorizarse ante esa escena de sangre y corría presuroso á ocultar su faz tras las sombrías colinas de Occidente. Sus rayos caían oblicuos sobre el

desangrado rostro de los bandidos, y pocos momentos después iluminaba apenas las blancas estatuas del cementerio.

Momentos después, el azul espacio se cubría con un denso velo, que trajo consigo una terrible tempestad...

SAÍJEM.

NOSTALJIA.

La primavera llega: todo es vida,
todo es luz y es aroma:
canta el ave escondida;
trisca en la verde loma
el tierno recental de blanca lana,
y en la rústica choza,
el pobre al despertar cada mañana,
júbilo y dicha celestial rebosa.

¡Salud al mes de Octubre,
salud á la natura
que las campiñas de mi patria cubre
con mantos de verdural

La blanca mariposa
con blando ritmo en el espacio jira,
libando en cada rosa
nectárica mentira.
La luna suavemente
se eleva en los espacios
formando con su disco refulgente
mil májicos palacios.

La primavera llega: el alma goza:
Todo es luz y armonía:
Solo mi triste corazón solloza
Solo mi alma está fría

D. A. CONTRERAS G.

CHARADA.

En casa de un *prima dos*
Un *cuarta terciá* se veía,
De un tratado, que ni Dios
Talvez hoy él no lo haría:
Este ostentaba por fuera
Un *quinta tres* muy hermoso
Y entre el cual, en letras de oro,
Lector, mi *todo* se leía.

QUINTO.

ADVERTENCIA

Las columnas de este periódico están abiertas para todos los suscriptores que deseen publicar sus artículos.

Todo el que desee suscribirse puede mandar su importe á los Editores en el internado del Liceo.

LA LUZ

ÓRGANO DE LOS ALUMNOS INTERNOS DEL LICEO

AÑO I

Concepción, Octubre 7 de 1894

Núm. 11

La Luz

Periódico Literario-Científico

Órgano de los alumnos internos del Liceo

Se publica los Domingos

EDITORES :

SEÑORES

Carlos Salcedo T. y Enrique A. Díaz

REDACTORES :

SEÑORES

Egnacio Martínez y Guillermo Friarte

El precio de suscripción será de
50 centavos mensuales

DISERTACIONES

SOBRE LA TOLERANCIA.

(Conclusión)

De lo anterior se puede deducir con fundamento que la intolerancia es propia de los hombres que conciben el mundo y espican los fenómenos bajo un punto de vista teológico y metafísico, y que la tolerancia es propia de los que conciben el mundo bajo un punto de vista positivo y científico.

Es preciso observar que la intolerancia toma un carácter más violento en las ideas teológicas que tienen por base la autoridad y la revelación. Es más pacífica en las ideas metafísicas que tienen por base la razón pura y la lógica. Y por último se observa la más gran tolerancia en las ideas positivas que tienen por fundamento la razón ayudada de la experiencia, la observación y el análisis.

El que durante la Edad Media, negaba á Dios alguno de sus atributos, no admitía alguna verdad de fé, ó no creía en la vida futura, era inmediatamente sacrificado por la intolerancia reinante en aquella época. Hoy día si hubiese alguno que asegurara que la tierra es plana, que el sol jira al rededor de la tierra y otros errores por el estilo, nadie pensaría en castigarlo por esas afirmaciones anti-científicas. Y sin embargo antes se castigaba cruelmente y aún hoy se mira con horror por ciertas personas al que hace una afirmación anti-teológica.

Si he conseguido hacerme entender en lo anteriormente espuesto, se comprenderá fácilmente que mi objeto principal ha sido poner de manifiesto, que no debe-

mos horrorizarnos de lo que sucedía en la Edad Media, ni admirarnos de lo que suele suceder hoy día, puesto que esa intolerancia nacía y nace de las opiniones que tienen por base la teología ó la metafísica.

Incurren en error aquellos que se indignan en contra de la intolerancia religiosa de la Edad Media. Son injustos aquellos que inculpan á los hombres debiendo inculpar á las circunstancias.

Si hoy es tan natural que exista la tolerancia en todo orden de ideas; era igualmente natural (dentro de las conveniencias de la época) que existiera la intolerancia en la Edad Media.

Culpar á la humanidad por los traspiés que ha dado en su marcha progresiva, equivale á tanto como culpar al niño, que en sus riñas, juegos y saltos hace la desesperación de sus amantes padres.

El niño obedece á las leyes que rijen el desenvolvidor de su embrionario organismo, y las sociedades marchan obedientes á las leyes que rijen su progresivo desarrollo y cultura.

Toda manifestación de actividad, toda fuerza, debe ser dirigida por una ley, de otra manera, no existiría sino el caos y el desórden.

No debemos, pues, admirarnos de ver á un anciano constantemente sentado y en reposo, porque esa es la manera de ser que más conforme está con sus enflaquecidos miembros que parecen reclamar ya la paz del sepulcro; no debemos condenar ex-abrupto los extravíos de un joven y los extremos á que lo conduce una pasión tiernamente sentida, porque obedece á la ley universal del amor; no debemos condenar, tampoco, la manera de pensar de ciertos hombres, puesto que las opiniones son producto necesario de tal cual ó cual educación, de tal ó cual medio social, de tales ó cuales circunstancias materiales y fisiológicas.

De tal manera influyen la época y las opiniones reinantes que yo que pienso de la manera que lo manifiesto, pensaría de una manera muy distinta, quizás, si hubiera nacido y viviera en el Africa.

Si ahora, en esta época de luz y de positivismo científico, existen aún hombres distinguidos é ilustrados que guardan como reliquias sagradas las creencias de sus abuelos; si hay hombres que aceptan la demostración científica en todo orden de conocimientos, menos en ciencia social y aún en biología, esto se explica fácilmente: en ellos predomina más el sentimiento que la razón en lo que se refiere á sus creencias. En sus convicciones religiosas y filosóficas se atienen más á los dictados de su corazón que á los de su cabeza; prefieren la dulce penumbra del misterio y el poético velo de la ilusión, á la triste realidad del mundo y á la benéfica luz de la ciencia.

No debemos, pues, estrañarnos de que haya individuos que sostengan las mismas creencias que nuestros abuelos. Ellos son dignos de nuestro respeto y consideración, siempre que sus doctrinas no dañen á la sociedad. Debemos ser tolerantes con ellos, puesto que no siempre estamos en estado de apreciar los beneficios que pueden reportar á la sociedad con su enseñanza moral, ya que no los reportan con su enseñanza intelectual

Es cierto que ellos amenudo han sido intolerantes para con sus adversarios, porque se creen depositarios infalibles de la verdad; verdad fantástica, ilusa, perdida en el misterio de lo desconocido é inaccesible á las investigaciones científicas. Se colocan en un terreno en donde no los podemos atacar, y sin embargo ellos nos atacan en nuestro terreno inaccesible también á su método teológico.

El hombre está colocado en el mundo á semejanza de uno que se encontrara de repente en una isla en medio de un inmenso océano. Locura sería la suya si hiciera conjeturas acerca de lo que está más allá del horizonte que domina su mirada; estaría en la razón si investigara, estudiara y trabajara hasta descubrir un medio que lo trasporte á esas playas ignotas.

El método científico es el esquiife en que se embarca la inteligencia humana para navegar en un piélago desconocido é infinito. Hará ésta en su travesía muchos descubrimientos, grandes conquistas, pero mientras no llegue progresivamente al fin, [si es que ha de llegar] no debemos hacer conjeturas por medio de los métodos teológico y metafísico, acerca de las lejanas islas que son el término del viaje.

He hecho este parangon entre el método científico y los métodos teológico y metafísico para que se comprenda mejor la causa de que haya más tolerancia en los que se atienen al primero que en los que se atienen á los segundos. Los teólogos y metafísicos son más orgullosos é intolerantes porque creen comprender lo incomprendible y los positivistas son más humildes y tolerantes porque solo se creen con fuerzas para comprender lo relativo y lo que cae bajo el dominio actual de la ciencia.

Inútil es que me estienda demasiado para demostrar la importancia inmensa que entraña la práctica de esta preciosa virtud.

Practicándola la tierna esposa y el amante esposo, jamás se enturbiará el cielo del hogar, y viviendo en completa paz y armonía, cumplirán perfectamente con la ley de la selección y aumento de la especie humana.

Practicándola se deja campo libre á la discusión razonada y ajena á las pasiones sectarias, y se da mayor impulso á la propagación de las verdades que no son de fé, sino de convicción.

Practicándola, el hombre adquiere el hábito de la paciencia y la dulzura, y aprende á soportar los infortunios, los pesares y quebrantos que son inseparables de nuestra condición perecedera y secundaria; porque no debemos olvidar que el interés de la especie está sobre el interés del individuo.

SALUSTIO BASTIDAS M.

ADIÓS Á LAURA

Poetas de mi patria,
cantad á la hermosura
que en el jardín ameno
de mi ciudad nació;
cantadla mientras lloro
mi grande desventura,
cantadla mientras lloro
mi desgraciado amor!

¡ Cantadla! yo á la orilla
de plácida laguna,

bajo los verdes sauces
y el fúnebre ciprés,
contemplaré allá lejos
perderse mi fortuna,
mi dicha y mi esperanza,
la vida de mi ser.

¡I es élla tan hermosa!
La palma del desierto
le dió su esbelto tallo,
su tallo cimbrador,
y Dios puso en sus labios
un botoncito abierto,
los aromosos pétalos
de una divina flor.

La pálida sirena
de los rujentes mares
le dió su cabellera,
su encantadora voz,
y las profundas quiebras
de los paternos lares
tiñeron sus pupilas
de sin igual color.

Poetas de mi patria,
dejad que bese el aura
con lánguidos suspiros
al dulce querubín,
que arrulle con sus quejas
á mi adorada Laura,
al ánjel de mis sueños,
de mis delirios fin.

Poetas, mientras miro
perderse en lontananza
el monstruo que la lleva
en alas del vapor,
en tanto que á mi pecho
le falte la esperanza,
cantadla, y sed vosotros
más dignos de su amor!

D. A. CONTRERAS G.

JOROBA

La ciudad de Joroba está situada sobre un pequeño chorrillo de agua cristalina, chorrillo de carácter tan voluble, que toma á veces las proporciones de rio navegable, de turbias y alborotadas aguas y abandonando su natural camino, se lanza por donde Dios no manda, llevando el terror y la desolación á los hogares de los que habitan sus orillas.

Son los jorobados jentes apacibles y tranquilas que cumplen fielmente los preceptos de la Iglesia, pagan las contribuciones sin decir palabra y viven en una medianía feliz, ocupados en sus labores agrícolas y mercantiles, sin mezclarse mucho en los azares y revueltas de la política.

En la ciudad de Joroba no se nota la animación de los grandes pueblos. Uno que otro coche del servicio público, alguna carretilla cervecera ó panadera, turban momentáneamente su silencio, al rodar por las despa-rejas calles, empedradas con piedra de huevillo.

En las tardes de verano, las beldades jorobadas sa-

len á las puertas de sus casas ó se pasean por las veredas asfaltadas, en hermosos escuadrones de admirable efecto. Los varones se paran en las esquinas ó en la casa de Correos, esperando los diarios que, inmediatamente ó después de comida, se leen ante los corrillos, ávidos de noticias.

Joroba tiene una regular banda de músicos que dos veces por semana se deja oír en la plaza de Armas. Jorobados y jorobadas acuden á escuchar sus armonías. El paseo circular llénase de hermosas niñas y serias señoras. Los respetables del pueblo se sientan en los escaños de madera á tratar de ganados, de siembras, de cosechas y también de los altos problemas políticos de actualidad.

La luna, la casta y púdica luna, asómase á veces, lentamente detrás del alto y macizo campanario de la Iglesia parroquial, iluminando con sus rayos argentinos la plaza de Armas, convertida en esos momentos en encantador jardín.

¡Oh, cuán bella encuentro entonces á mi querida ciudad de Joroba!

El aire se impregna de perfumes y armonías, los árboles se balancean suavemente al soplo de la brisa, las niñas jiran como pintadas mariposas sonriendo y charlando alegremente.

¡Oh, cómo se asemeja entonces la plaza de Joroba á un encantado palacio, á un sueño dorado del Oriente

Los músicos se retiran, las familias se van á sus casas y pronto el lugar, momentos antes tan delicioso, queda abandonado y solitario como las ruinas de un cementerio. La lechuza, el ave agorera de nuestros campesinos, ciérnese sobre los árboles, ajitando sus alas y lanzando á intervalos sus desagradables chillidos.

Los respetables van á continuar en el Club sus interesantes conversaciones, tomando sendas copitas de licores, jugando al billar ó al dominó hasta avanzadas horas de la noche.

En algunas casas se reúnen varias familias en animadas tertulias y se toman buenos téés, perfectamente servidos.

Esta es Joroba, pintada á la lijera; estos sus habitantes; este el lugar de mi nacimiento. ¡Quiera Dios que este boceto, no me despierte enojosos rencores!

EL BACHILLER FOTÓGRAFO.

RIMAS

I

Yo sé de una virjen de cutis morena
que lejos del bardo suspira de amor;
yo sé de una virjen que muere de pena,
que bebe la copa de amargo dolor.

Yo sé que distante del ánjel querido
un bardo suspira, suspira de amor,
y vive temiendo lo entregue al olvido
la virjen que causa su amargo dolor.

II

La virjen morena de negros cabellos,
de labios ardientes, pequeños y rojos,

me mira con ojos tan grandes y bellos,
que loco suspiro
por verme en el fondo sin fin de sus ojos.

III

¿Ves ésa cruz al borde del camino
y esa corona de las flores mustias?
De mis sueños de amor, de mis delirios,
esa es la tumba!

JULIETTA.

18 DE SETIEMBRE DE 1810

¡Qué de recuerdos trae á nuestra memoria este memorable día! No solo contemplamos en él la constitución de nuestro primer gobierno nacional, sino toda una grandiosa epopeya, la epopeya de nuestra Independencia, magna obra llevada á cabo por gigantes.

A través del tiempo y de la distancia, parécenos ver surgir entre el humo del combate, á esos semi-dioses, á esos héroes, que se llamaron San Martín, O'Higgins y Carrera.

Ellos llevaron el pavor á las ibéricas huestes y derramando su sangre en cien heroicos combates, conquistaron para nosotros una patria y un hogar.

Como astros de menor magnitud, los acompañan Rodríguez, Blanco Encalada y Cochrane, valientes marinos y heroico guerrillero que en más de una ocasión, mantuvieron, por sí solos, en jaque á los realistas.

Sobresale también, la simpática figura de don Juan Martínez de Rozas, eminente padre de la patria, hombre ilustre y de talento, uno de los primeros que lanzaron el grito revolucionario y que se declararon abiertamente contra el despótico poder del monarca español.

Al lado de Martínez de Rozas figura un fraile chileno, Camilo Henríquez, fundador del periódico «La Aurora»

Patriota lleno de entusiasmo por la santa causa de la libertad, causa de Dios, que por esta vez no era la de los Reyes, combatió por la prensa de una manera digna y siempre levantada.

Todo esto parécenos ver á través del tiempo, fresco como si actualmente sucediese, y todo esto lo verán las generaciones venideras, en tanto que Chile exista y quede sobre la faz de la tierra un corazón chileno.

Todo esto trae á nuestra memoria esta fecha de eterno recuerdo; por esto hoy, en todas las provincias de nuestra República, despierta el día entre el fragor de los cañones y el humo de la pólvora, pálidos ecos de los cañones de Rancagua, Chacabuco y Maipo; por esto hoy flota la tricolor bandera, mecida por la dulce y embriagante brisa de la libertad!

CANÓNIGO MOSTADERA.

FANTASÍA DE UNA NOCHE DE LUNA

La mar está en calma, la onda fujitiva no interrumpe con sus murmullos el silencio de la noche, la luna espléndida envía sobre la tierra sus melancólicos reflejos

Los murmurios del mundo se han estinguido, han huido momentáneamente sus risas y sus llantos, sus gritos i destempladas vociferaciones, para dar lugar al solemne i relijioso silencio de la naturaleza.

Solo se oye el ruido monótono de unos pasos que hacen crujir las conchas que la mar ha echado sobre la desierta playa.

Es un jóven, un jóven apenas entrado en la edad de las ilusiones, en la edad de las risueñas esperanzas y de los terribles desengaños. Su faz morena y simpática, tostada por el sol y por el soplo de las brisas marinas, tiene ese momento el atractivo de la desgracia, porque ese jóven sufre, sufre las primeras amarguras de la vida, las primeras consecuencias de un amor infinito!

Pero no adelantemos, escuchémosle: va á contar al océano las congojas de de su alma i á enviar á la luna los lastimeros ayes de su corazón:

«Luna que esplendorosa te miras en el límpido espejo de los mares, tú que otro tiempo fuistes la única confidente de mis amores con ella; te acuerdas? con ella, la de ojos negros como la noche umbría, la del tierno mirar de la gacela, la de sonrisa de querube! Tú que viste sobre la mar en calma retratarse la faz de la amada de mi corazón y la vistes posar sobre mis labios trémulos de amor, los suyos enardecidos por la pasión! tú que la vistes, al unir nuestras almas, nuestras vidas en un beso, colorear sus mejillas y tomar el tinte de la aurora cuando aparece sonriente tras el baluarte de mi patria, tras el Andes de granito! Tú, luna espléndida, que la oistes con el seno palpitante como el mar agitado, hacerme promesas de amor eterno, sé testigo de mi desgracia!

Tú, brisa embalsamada de los bosques de quilas y laureles, que llevastes á lejanas tierras el eco de nuestros suspiros, el susurro cariñoso de nuestros primeros besos de amor ¡ah! cuán pronto te llevarás el postrimer aliento de mi vial!

Para qué vivo yá? que encanto encuentro a la vida? que atractivo tienen el aire, el mar, la luna, la brisa perfumada, el universo todo, para aquel que tiene el corazón desgarrado por un dolor infinito? ¿Hai en el mundo seres bastante fuertes que sean capaces de soportar los embates de un amor infortunado? ¿Después de tanta felicidad, cuanta desdicha! después de tanto reír, cuánto llorar! después de haberse embriagado con el perfume de la vida, encontrarse con el halito de la muerte!

¡Adios para siempre, bosques encantados, brisa susurrante y onda moribunda! Adios! oh noche encubridora de misterios! ya no interrumpirán tu imponente silencio, mis pasos vacilantes sobre las conchas de la ribera! La alegría, el placer, los goces del hogar, el cariño de mis seres predilectos huyen de mí como fantasmas risueños y en su lugar encuentro la única realidad palpable: la tumba! Sí, la tumba que será el descanso de este pecho atribulado! mi tabla de salvación en el naufragio de la vida! Adios, hermosas campañas bordadas de flores; pero sobre todo Adios! tú la mas bella de las flores que adornaron un tiempo el jardín de mi existencia, tú, amada del alma! bellísima Ofelia de mi corazón! Adios!

Dijo, y sentándose á la orilla del mar sobre una desnuda roca prorrumpió en sollozos entrecortados.

Así permaneció sentado largo rato.....

II

La mar comienza encrespase, negras nubes entoldan la extensión, la luna se oculta temblorosa, i las náya-

des, las sirenas i las ninfas huyen a sus neptúnicas cavernas. Eolo desata los furiosos vientos y Neptuno subleva el líquido elemento con un golpe de su tridente.

Por todas partes se oye el muir del viento, por doquiera estalla la horrenda tempestad y las nubes arrojan sobre la tierra torrentes de agnas. Son los elementos desencadenados que quieren manifestar al hombre su pequeñez. Es una noche de tempestad despues de una noche de luna; es lo sublime despues de lo bello. En la cabaña del pobre se enciende el haz de leña i se reza el trisajio, en el palacio del rico se echa carbón á la rica chimenea de mármol blanco. El mismo viento azota el zinc del palacio y las pajas de la choza ¡Cuánta igualdad por fuera, ¡cuánta desigualdad por dentro!

Una figura blanca como un fantasma corre presurosa por las arenas de la playa, flotante al viento la suelta cabellera; Es un ánjel descendido de los cielos? es una ondina salida del seno de las agnas? No, es una mujer, una tierna virjen que llama con desgarradores acentos al amante de su corazón! que quiere penetrar con mirada investigadora las tinieblas de la noche oscura como el iris de sus ojos. De pronto le ve sentado sobre la roca solitaria que el mar azota con furor tremendo, como queriendo romper su base de granito! Corrió hácia él con la celeridad del hierro atraído por el iman. El amor es el maguestismo de los corazones!

III

Ella en los brazos de él, estrechamente abrazados sin cuidarse de la lluvia que azotaba sus espaldas los dos amantes se contaron sus cuitas, sus desesperaciones, sus arrebatos de pasión.

Por fin te veo, amado mio, dijo Ofelia, por fin nuestros corazones pueden darse expansión, así como lo hace la naturaleza desencadenando los elementos. Arturo mio, ¿qué te habias hecho?—Ah! eres tú, Ofelia! no es un sueño? la imájen adorada que veo ante mis ojos no es una creación de mi fantasía excitada de tanto sufrir? Bien hace la tempestad en aumentar sus furores, bien hacen el viento y la lluvia en arreciar. Para una escena sublime se necesita un sublime teatro. Mi bella amada mia, tierna paloma que acudes al reclamo de tu amante, estrella luciente que iluminaste mi primera mañana de amor, ¿á qué has venido á presenciarme mi agonía? vienes acaso á embelleer el postrer panorama de la vida? bendita seas! la muerte me parece al lado tuyo el renacimiento á una nueva vida!

—Amado mio del alma, no vengo á presenciar tu muerte sino á morir contigo! huyo de la casa paterna, rechazo al novio que me querían hacer aceptar, prefiero la muerte antes que contrariar los impulsos de mi corazón. Qué me importan el mundo y sus vanos oropeles? qué me importan sus exigencias malditas? Mas ántes de exijirme eso, debieron haberme arrancado el corazón del pecho! haber hecho de mí un ente insensato y no una mujer! Arturo mio! yo te seguiré hasta donde quieras ir, yendo contigo, no me espantan las tinieblas de la tumba, pasaré altiva los umbrales de la eternidad!

(Concluirá.)

ADVERTENCIA

Todo el que desee suscribirse puede mandar su importe á los Editores en el internado del Liceo.

LA LUZ

ÓRGANO DE LOS ALUMNOS INTERNOS DEL LICEO

AÑO I

Concepción, Octubre 14 de 1894

Núm. 12

La Luz

Periódico Literario-Científico

Órgano de los alumnos internos del Liceo

Se publica los Domingos

EDITORES :

SEÑORES

Cárlos Salcedo T. y Enrique A. Díaz

REDACTORES :

SEÑORES

Egnacio Martínez y Guillermo Friarte

El precio de suscripción es de
50 centavos mensuales

FANTASÍA DE UNA NOCHE DE LUNA

(Conclusión)

Amado mío! yo no creo que un amor infinito como el nuestro pueda soportar las mezquindades de este mundo! muramos! Yo, que vislumbro un más allá magnífico, quiero morir, para que nuestros besos, nuestros coloquios, nuestras sencillas alegrías, sean eternas como los mujidos del océano, firmes como las rocas de la montaña! Decir adios á a vida! pero qué es esto? olvidar amigos y parientes! qué me importa? me basta tu cariño. Nuestro amor que nació á la sombra de los bosques seculares que tuvo por únicos testigos los enhiertos pinos y las flores de *copihue* que entrelazabas en mis cabellos, por confidentes la luna melancólica y el lucero matutino, no podía sujetarse á las exigencias artificiales del mundo! Como hijo de la naturaleza quiere volver al seno de su madre! Ante el mundo somos desiguales porque eres pobre é ignorado, pero ante ella como iguales porque crees tierno y amoroso.

—Hermosa Ofelia mia, es cierto que el mundo me niega el derecho á tu corazón y á tu mano, pero si es verdad que la fortuna no ha sido para mí muy pródiga, en cambio la naturaleza me ha dado un corazón que sabe amarte, una alma que vibra al unísono de la tuya, un pensamiento que se confunde con el tuyo!

Paréceme que eres un pedazo desprendido de mi mismo y que yo afanoso buscaba por el mundo y al fin lo encontré. Si, yo te encontré en el mundo, yo también nací en medio de su bullicio, pero ahora el mundo es mezquino para nuestro amor, necesitamos más vastos horizontes. Y al decir esto señaló con el

dedo el firmamento cubierto de negros nubarrones...

De repente al fugaz destello de un relámpago percibieron á lo léjos varias sombras que avanzaban en dirección á la roca solitaria. Vienen en mi busca, dijo Ofelia, es preciso morir, es preciso contrariar á los hombres, antes que contrariar los gritos de mi corazón y la voz de la naturaleza. Y semejante á la tímida gacela que siente el tremendo rujido del rey de las selvas, se acogió temblorosa y convulsa en los brazos de su amante.

Es preciso morir, dijeron ambos, y bajaron precipitadamente de la roca y recorrieron con pié ligero el espacio que los separaba de una barca de pescador que estaba fuertemente atada á una gran piedra.

Ofelia entró en la barca y Arturo desató los fuertes cables.

Empuñando éste, en seguida, los remos mientras que Ofelia dirijía á su amante miradas llenas de casta ternura y de amor apasionado, abandonaron lentamente la playa y se internaron en el mar.

En este momento la luna como si hubiese querido iluminar tan magnífico cuadro, apareció entre las nubes, mientras que Ofelia cantaba al compás del latir de sus corazones:

Sin temor remero amado
Yende el agua tumultuosa
Que en mi pecho enamorado
No halla asilo la congoja, etc.

Así cantó la hermosa Ofelia, lanzando al viento sonidos celestiales, tiernos como las notas de un laud, dulces como el arrullo de la tórtola, llenos de tierna melodía como el jemir del viento en la espesura.....

Iban léjos, muy léjos; sus miradas se perdían en el infinito sin que la húmeda pupila pudiera percibir ya la playa en que nacieron.

El viento aumenta sus furores; la tempestad estalla con furia inusitada, el océano subleva las tumultuosas ondas, que semejan movibles montañas.

El panorama ha cambiado. Ya vogan sin rumbo los dos arantes, entre un cielo negro y un piélago tan tumultuoso como sus pasiones, tan inmenso como su amor, tan desconocido como su destino!

¿Sucumbieron? quizás, pero la tradición cuenta y lo repiten los viejos pescadores con tono convencido, que durante las noches serenas, cuando ya se han extinguido los rumores de la vida y la naturaleza duerme; cuando la brisa nocturna lleva de la tierra al mar los perfumes y los ecos de los bosques vecinos, se vé mares afuera dos lucesillas que jiran una sobre otra, se sumerjen en las aguas y vuelven á aparecer, se acercan y se alejan, y por último confundidas van á perderse en el cielo estrellado.

¡Son ellos que, en todas las noches serenas, vienen á visitar la tierra desde su mansión de lo infinito!

Así me lo contó un viejo pescador en una larga velada de invierno, y así se lo cuento á ustedes.

BAUTISTA ISSÓLDAS M.

HILSA

Duerme! Duerme! si deseas te cuente la historia de la princesa Hilsa!

I

«Erase que se era un rei mui poderoso y cuyos dominios, si no mienten la crónicas de aquella época, eran tan estensos que, para recorrerlas, habria sido necesario andar, sin detenerse, cuatro largos años.

Tenia este monarca una hija tan hermosa que aún cuando contaba apenas quince primaveras, muchos príncipes y señores, desde los mas remotos países, habían enviado embajadores, cargados de magníficos presentes, á solicitar su mano.

El día del nacimiento de Hilsa, vinieron en sus carros de esmeraldas arrastrados por mariposas de alas de záfiro, las tres mas famosas hadas del reino, para hacer, cada cual, su presente á la recién nacida. Una le dió la hermosura; otra, el don de transformarse en pájaro á voluntad y por fin, la tercera, disgustada sin duda de que se la hubiera dejado para el último, aproximándose á la cuna y batiendo sus alas de murciélago sobre la niña dormida, le dijo;

—Sí, serás hermosa; tendrás el don de transformarte en pájaro á voluntad pero... .. ¡no podrás llorar!.....

II

El Otoño, con su pálido sol y sus hojas secas, había rodado al abismo.

La nieve, como inmenso sudario, cubría toda la tierra y..... allá en el fondo del parque, reía Hilsa mirando arder, presa de las llamas, el castillo de sus mayores..... Sí, la hermosa Hilsa reía, con esa risa histérica de los locos. ¡La predicción del hada se estaba cumpliendo!

De pié junto á Hilsa, batía sus alas de murciélago el hada que en el día de su nacimiento le dijera: «Si, serás hermosa; tendrás el don de transformarte en pájaro á voluntad pero..... ¡no podrás llorar!.....»

NÓLL E. TSAC.

SUEÑO

Era la noche. Dormía
y entre sueños yo veía
dulce y bella una ilusión.
Era un jóven Me miraba,
sonreía, me llamaba,
con ternura, con pasión.

Su dorada cabellera
yo miraba placentera,
llena el alma de interés;
y sus negros, grandes ojos,
centellantes, sin enojos,
me arrastraban hácia él.

«Ven Odila, ven Odila,
resplandece tu pupila
con el fuego del amor;
ven, Odila, aquí á mis brazos
para unirnos con abrazos
en un solo corazón!»

Así el jóven me decía.
Yo llorando de alegría
no le pude contestar.
El entonces, en la frente,
dióme un beso, beso ardiente,
como fuego de volcán;

y sus brazos mi cintura
oprimieron con dulzura
y sentí... yo no sé qué...
Nuestros labios se buscaron,
yo no sé como se hallaron,
solo sé... que desperté!

JULIETTA

VIOLETAS

M.....

La Luna se levantaba tranquila y serena alumbrando valles y montañas con esa luz cenicienta que le es particular.

Serían, más ó menos, las 12 P. M.

Al baile, al bullicio y á las mil revueltas del salón había sucedido la conversación amena y reinaba especialmente la alegría mezclada con el canto en la mesa del *pellejo* donde habíamos tomando colocación varios jóvenes.

Tenia á mi lado á una hermosa niña de ojos azules que solo ahora empieza á saborear la vida, esa vida que en la juventud se mira solo bajo el prisma de la felicidad.

Tanto movimiento, tanta bulla, el aire lleno de aromas, ya de flores, ya de exencias, ya de amores, si estos también tienen aromas, habian hecho aparecer un colorcito de rosa en las candidas mejillas de la jóven que la hacian parecer á un ángel, á la ilusión de un poeta.

Era muy viva, nadie la hacía retroceder, para todos tenía palabras, á cada mirada contestaba con una sonrisa casi insensible, sonrisa anjelical, sencilla é inocente propia solo de ella.

Yo la conocia desde mucho tiempo atrás y desde el momento en que tuve la dicha de apretar su mano, me ha ligado hácia ella una simpatía que nunca he sabido comprender, no sé si es amor, no sé si es cariño, pero desde entónces tengo siempre su imájen en mi corazón.

Varias pruebas había yo recibido que me demostraban que esa simpatía era correspondida. Poseía un cierto poder sobre mí, ya una mirada, ya una palabra, servian muchas veces para sacarme de meditaciones, de tristezas que embargaban el alma.

Esa noche no habíamos tenido ninguna oportunidad para hablar y embromar sin oídos indiscretos que pudiesen vendernos. Siempre tratábamos de cosas indiferentes, nada de amor, pero las miradas, esos rayos que salian de sus ojos, me habian dicho muchas veces cosas que solo mi corazón, fiel intérprete, había comprendido y contestado.

Muchas veces en nuestra conversación recordábamos una historia araucana, media amorosa, medio ridícula, que solo ella y yo conocíamos en su justo valor. Entre los héroes de esa interesante historia se encontraba ella y no le parecia muy bien que se la hiciera presente porque el color rosado subia hácia su cara.

Vestia siempre con sencillez y elegancia. Ese día llevaba prendido sobre su naciente pecho que se movía

suavemente y al cual mi corazón seguía en su compás: un pequeño ramillete de violetas. ¡Qué hermosas eran! ¡Qué bien caían sobre ese pecho inocente! Modestas como ella, como ella hermosas.

¡Cuántas veces había mirado lleno de envidia esas violetas! ¡Cuántas veces las había seguido en su compás! No se lo que hubiera dado en esos momentos por haber nacido entre las yerbas, estar sobre ese pecho y ondular á merced de él.

Verdaderamente las envidiaba y guiado por no se qué poder quise poseerlas.

Nunca había pedido algo á esa hermosa y no tenía valor para hacerlo. Tenía ese recelo que siempre se guarda hácia una persona quién la simpatía nos liga.

Cada mirada que dejaba caer sobre ese ramillete encendía más el deseo que ardia dentro de mí. Veía ondular esas violetas en medio de las gasas de sus vestidos como si quisieran desafiarme.

Pero ese color que en la tarde me había hecho verla tan hermosa había casi desaparecido. El calor de la pasión que ardia dentro de su pecho, el roce de los vestidos y la falta de su elemento de vida las habían marchitado, pero no por esto mi intención disminuyó, siempre la envidia me atormentaba. Mil veces me echaba en cara esa debilidad, pero mi corazón se disculpaba diciendo que flores marchitas no debían adornar un albo pecho.

—Mi deseo crecía. No pude contenerme por más tiempo y se las pedí. Mas apenas había concluido de hablar tuve arrepentimiento, pero..... no había remedio y esperé el resultado. Un líjero rubor cubrió su rostro, miró sus violetas y me dijo:

«Están marchitas... .. son muy feas..... le daré otras.»

I tomando el ramito lo despedazó.

Solo mi corazón comprendió esas reticencias, solo él pudo admirar lo que encerraba ese silencio. ¡Niña anjelical! No sé cómo comprendió mi intención, yo también pensaba despedazarlas, no quería que sobre ese cuerpo que apenas se abre á los primeros rayos de la felicidad hubieran flores marchitas; y ella tampoco no quiso que yo recibiese de sus manos flores muertas que representan un corazón gastado y no uno fresco y lleno de amor como el suyo.

¡Oh! niña hermosa, bien comprendió mi corazón que deseastes tener en tus manos unas más albas que fueran como vos, bellas, puras y modestas.

R. M. TENIZA I.

DEDICATORIA

Aquí están, niña, mis versos
De cariño ofrenda pálida,
Como que son de un cernícalo
Que ha dado en pulsar el harpa.

Son buenos, buenos, muy buenos,
A juicio de doña Pánfila
Que, inter-nos, sabe de versos
Como yo sé de Gramática.

Pero si vieras las ínfulas
Que se dá, siempre que se habla
De Séneca, de Aristóteles,
De Epicuro, de Anaxágoras.

De Diógenes, de Platón,
De Gorgias y de Protágoras
—Cuyos nombres ha aprendido
En mi Historia Literaria.—

Conoce, además, las obras
Reputadas como clásicas;
Y emite su juicio crítico,
Con una audacia que espanta.

Sobre las «Odas» de Horacio;
Sobre Lupercio y sus «Sátiras»
(Que en honor de la verdad
No ha visto *ni por las tapas.*)

Todos estos, según ella,
Son indignos de su fama
Y á sus obras llama: «cúmulos
De sandeces y de faltas.»

Con que, ya ves, algún mérito
Deben tener estas páginas,
Cuando tan severo crítico.
Me ha dicho no son muy malas.

Ahora bien, si el remitirte las
Encuentras ha sido audacia,
No me culpes, que la culpa
La ha tenido doña Pánfila.

Más, como faltan esdrújulos
Y este prólogo se alarga
Pongo punto; fuera escrúpulos!
Y... que salga lo que salga.

NOLL. E. TSAC.

LO QUE DEBEMOS HACER

Allá tras los mares habita la mujer á quien mi corazón guarda un verdadero cariño.

Ella en sus paseos por la orilla del inmenso mar que nos vió nacer, al contemplar la salida de un buque ni un suspiro se escapará de su pecho como recuerdo de mi partida. en tanto que yo no olvido ni un instante los goces ó los pesares pasados durante mi estadía en T....

¡Cuántas miradas interesadas habrán sorprendido en sus pupilas!..... ¡Infeliz! cada una es un pétalo arrancado á la flor de la dicha.

Allá tras las elevadas cimas de las montañas existe el talismán de mi felicidad, guardado en una hermosa habitación que mira al mar. Aquí, solo poseo el terreno cerebral que se prepara á recibir la semilla fecunda de las ciencias recopiladas en los textos que llevan mis manos. ¿Qué debo hacer? Lo que todo buen colejial: Al pasar los umbrales del Colejio depositar la imájen que continuamente nos mortifica con sus fúnebres recuerdos, en cualquier rinconcito que nunca faltan hasta que concluyan nuestras tareas escolares para continuar la ruta de la vida, tan dulce por el amor, tan triste por las contrariedades.

Este es el mejor preservativo para dedicarse de lleno á la elaboración de los conocimientos y esperar contentos la cosecha de ellos.

Tengo, pues, en mis manos el porvenir, no le dejaré

escapar ántes que las fuerzas me abandonen. El terreno está preparado y no es dable abandonarlo.

Trabajemos con denodado ahinco que cuando pase ya el tiempo que nos tiene aprisionado las aulas de los establecimientos de educación, ningún vestido de gala, ningún presente mejor podemos ofrecer á la púdica virgen que se prepara para subir las gradas del altar del matrimonio que un brillante porvenir, y un terso y límpido pasado.

Ha llegado ya, queridos compañeros, la hora de la siembra, este es el tiempo en que la Naturaleza se cubre, con un ropaje nuevo, revistámonos, también, nosotros con nuevas concepciones que forman el ropaje del espíritu.

Para esto necesitamos permanecer firmes en las tareas que voluntariamente nos hemos impuesto y esperar tranquilos la cosecha de Marzo.

ANARQ. VAI LANT.

A LA «LUZ Y PROGRESO»

Navegaba mi débil barquichuelo
Sin rumbo alguno, brújula, ni guía
Teniendo solo por techumbre un cielo
Negro y oscuro cual la noche umbría.

Buscaba, si, pero buscaba en vano
Otro barco que fuese compañero
Para que ambos unidos de la mano
Salvaran ese piélagos altanero.

Era la estéril nada su destino,
Los mares de la vida eran su puerto,
Mil escollos poblaban su camino
Dirigiéndolo siempre al mar incierto.

El huracan rujía tempestuoso,
Las olas con el viento se animaban
Y el pobre barquichuelo sin reposo
Sufría el choque horrible que ellas daban.

Más, de improviso cesa la tormenta,
Se disipan las nubes lentamente,
Alumbra una esperanza y se acrecienta
Una idea grandiosa aquí en mi mente.

Esta esperanza, bella, encantadora,
No era tan solo una ilusión forjada,
Eran primeros tintes de mi aurora
Realización de la ilusión soñada.

Las nubes ya muy lejos se veían
Y un horizonte bello, un claro cielo,
A mi débil barco predecían
Un iris de bonanza y de consuelo.

Un bergantín que léjos se veía
Sus velas desplegaba á toda prisa,
Y hacía mi barco dirección traía
Movido á impulsos de la fuerte brisa.

«Luz y Progreso» se llamaba el barco
Que trayendo flameante su bandera

Quería de luces fabricar un arco
Para el débil que hallase en su carrera.

Juntos, al fin, el barco y mi barquilla
Me mostró su rumbo y si quería,
Me dijo, seguir hasta esa orilla
Que llegar con el tiempo allá debía.

Y heos un tiempo juntos navegando
Con la frente serena y despejada
A la ruda ignorancia desafiando
Y cambiando en saber la estéril nada.

Más, la ruda suerte y el destino rudo
Que inclemente se muestran en la vida
Separó mi barquilla y ya no pudo
Marchar al barco jeneroso unida.

G. SALCEDO. T.

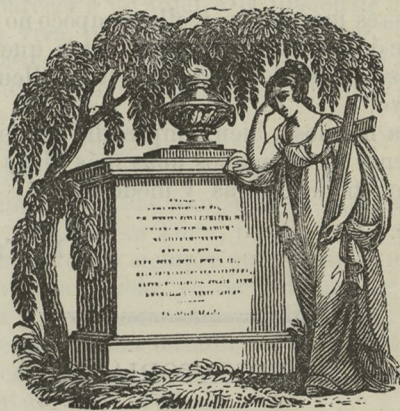
A..

Perdona, hermosa dama, si atrevido
Mis ojos hasta tí yo levanté
Y un momento no más, mi bien querido,
Ebrio de amor, mi amada, te llamé.

Perdona, que la culpa no fué mía
Si al mirarte mi pecho se abrasó:
Ardiendo está la hoguera todavía
Del fuego que tu imájen encendió.

Borra de tu memoria el nombre infame
Del que quiso tus labios mancillar,
Pero, por Dios que me está oyendo, dame
De perdón una frase y nada más.

D. A. CRATERSON.



EPITAFIO

Aquí bajo de esta losa,
PEPE COTORRA reposa.
¡Cristianos de Concepción,
Rogad por su salvación!

ADVERTENCIA

Todo el que desee suscribirse puede mandar su importe á los Editores en el internado del Liceo.

LA LUZ

ÓRGANO DE LOS ALUMNOS INTERNOS DEL LICEO

AÑO I

Concepción, Octubre 21 de 1894

Núm. 13

La Luz

Periódico Literario-Científico

Órgano de los alumnos internos del Liceo

Se publica los Domingos

EDITORES :

SEÑORES

Carlos Salcedo T. y Enrique A. Diaz

REDACTORES :

SEÑORES

Egnacio Martinez y Guillermo Friarte

El precio de suscripción es de
50 centavos mensuales

CARTA CERRADA

Señor

Jedeon Jedeonada y J.

Estimadísimo conyénere y a migo:

No te enojés, pacienzudo amigo por lo de conyénere.

Hai animales, quiero decir hombres, que pueden considerarse conyéneres por la afinidad en el pensar, en el obrar y en el sentir.

Y nosotros estamos en esa igualdad de circunstancias.

En primer lugar nuestros buenos padres cometieron la jedeonada (discúlpame, hombre) de ponernos á ámbos nombres que bajo ningun respecto indican en nosotros aptitudes para haber descubierto la pólvora ó descubrir la cuadratura del círculo.

Ellos no se fijaron sin duda que en esta tierra de lejandario heroísmo tienen un valor inmenso las esterioridades!

Porque ten por entendido, querido amigo, que si yo valgo 4 llamándome Cándido el Injénuo, valdría 20 si me llamara *Mister Candidus Ingenuos*, y ¡calcula lo que valdría si me metiera un *von* ántes de mi apellido y me llamara *Candidus von Ingenuos*!

Indudablemente sería un portento siendo como soy (con falsa modestia) nada más que..... un cándido.

Así pues, como te iba diciendo, nuestro parecido comienza desde nuestros nombres hasta terminar sabe Dios dónde. Pero me equivoco. Al menos así lo creo yo. No somos mui parecidos que digamos, sobre todo en cuanto á suerte.

En amores (Dale con los amores; pero siempre la ca-

bra tira al monte como tú sabes) has sido indudablemente más feliz que yo.

Los lectores de *La Luz* bien lo saben. He cometido la candidez de hacerles las más íntimas confidencias; y apesar de que les encargué el secreto, estoy casi seguro de que estos bribonzuelos ya se les han contado á sus padres, hermanos, tíos, cuñados, mujeres, suegras, etc. etc.

Tú comprenderás perfectamente por qué puse las etc. en las suegras. En tratándose de esta clase de bichos se paró es decir..... no hay mas allá.

Pero pasémo á otras cosas, querido amigo. Inútil me parece preguntarte si lo pasastes bien durante las festividades patrias. Sería una pregunta inoficiosa, puesto que me consta que tú, como los gatos, siempre caes parado. Tienes la suerte de un *equilibrista*. Quizás si te la pegó alguno de los muchos que surjieron durante la pasada revolucion.

Conforme con esta idea que tengo de tí, creo á pié juntillas que habrás sido mas agazajado, cortejado pololeado, movido, galanteado, solicitado, correspondido y..... .. esperanzado que un delegado del Papa ó un sobrino del Obispo en comision de su padre, digo de su tío.

Yo no, amigo querido, todo lo contrario. He sufrido en vez de gozar.

Pero no tomes tan á lo serio esto que te digo, porque he de decirte, aquí entre nos, que yo tengo la táctica (muy común ciertamente) de ponderar mis infortunios para hacerme simpático y ver modo de despertar el patético alguna vez, ya que segun *vox populis* no he conseguido otra cosa en todos mis actos mundanos, públicos y privados, sino despertar el ridículo; lo cual aunque sea de gran divertimento para los demas está muy lejos de serlo para mí.

Como tú sabes es natural ambición del hombre lucir su bizarría y apostura, principalmente delante de las damas.

Siguiendo esta inclinación que hasta en los más tontos y pobres de espíritu se revela, pensé que podría hacer más de alguna *conquista* luciendo mi gallardía durante los días patrios, en un brioso corcel.

Pero ¡cómo hacerlo, santo cielo, cuando no tenia ningun elemento de equitación, principiando por el caballo y concluyendo por las espuelas!

No encontré otro remedio á este entuerto que pedir a mi amigo C. me facilitara un caballo, á mi amigo H. una montura, á mi condiscípulo P. una manta y un par de espuelas y á mi suegro, quiero decir á mi amigo S. una chupalla.

No todo sale á medida de nuestros deseos, ni esperanza alguna se cumple de la manera que la hemos concebido. Así fué que mi amigo C. en vez de enviarme un rocin me envió un *rocin*..... ante, mi amigo H. una montura de pellejos, mi condiscípulo P. no tenia manta y mandó una sola espuela, i S. no tuvo chupalla.

Tuve que conformarme á las tristes circunstancias lo que no me fué mui difícil, dada mi paciencia acrisolada. Tu sabes perfectamente que la paciencia es propia de dos clases de séres: los sabios y los burros, dos

séres que se entienden perfectamente, que se completan por decirlo así, que se asemejan en punto á paciencia se entiende, no vayas á creer, estúpido, que los trato de igualar en lo demás.....

Yo no sé á cual de estas categorías pertenezco, no puedo decirlo, no debo decirlo. Eso le toca al mundo observante. Yo no tengo voz ni voto en este punto. Es natural, puesto que no hay quien no se crea un sabio y yo estaría muy espuesto, sin duda, á ser parcial sobre un asunto que tanto atañe á mi honra, mi prestigio, mi delicadeza, etc. etc.

Subí pues á caballo el día diez y ocho. Imagínate qué figura haría sobre un *chuzo* peludo, lerdito y tuerto; en un *avío* cubierto de un sin número de pellejos; de chaquet, porque no tenía paletó, de *tongo* porque no conseguí chupalla y con una sola espuela, como dicen las jentes que suele andar el *diablo*.

Era una figura edificante. Fuí la entretención del pueblo en vez de ser la admiración como yo había soñado neciamente.

Al pasar por frente á un grupo de niñas, para evitar la tremenda *acholada*, enterré mi espuela al rocín, con el objeto de pegarle una tirada y *ennalgarlo* victoriosamente, pero lo hice con tan mala fortuna que á mi pobre cabalgadura se le fueron las patas y fuimos á caer como dos hermanitos sobre un tremendo pantano que por allí había.

Embarrado, magullado, ridiculizado y arrepentido regresé á casa renegando en contra de mi empecinamiento en parecer buen jinete, en contra de los caballos, de los amigos, de las fiestas y del jénero humano entero.

Y así por este estilo han sido, amigo mio, las demás entretenciones (¡bonitas entretenciones!) que me he procurado durante las festividades de Setiembre. Con que ya calcularás lo ilusionado que vendré con las tales fiestas! ¡al diablo con ellas y mi negra desventura!

Pero en medio de mis infortunios me queda un consuelo: algo como una remota esperanza, algo como un oasis en el desierto, como una roca salvadora en medio del Océano, como un rayo de luna sobre el rostro de una hermosa!

Esta risueña esperanza esta bella ilusión sabes tú cuál es? comprar sombrero de paja para el verano. ¡Ay, qué gusto!

Fuera de esta esperanza primordial tengo muchas otras que me anuncian una tarde de la vida tranquila y feliz, como esas tardes de arreboles y magníficos mirajes, despues de un día tempestuoso y lúgubre.

Como soy tan ocurrente ó quiero decir tengo ocurrencias tan raras, se me ocurre por lo pronto como una de esas esperanzas la siguiente: dadas mis pobres aptitudes pecuniarias é intelectuales, jamás tendré la desgracia de ser diputado. Oh ¡qué desgracia tan terrible sería esa!

Figúrate por un momento lo parlachín que me pondría á consecuencia del roce obligado con ciertos señores.

¡Y qué de interpelaciones no haría! y qué de defensas *brillantes* á altos empleados, etc. etc.!

Como tú ves, esto sería una calamidad para el país y para mí mismo. Para mí digo, porque tú debes imaginarte los *atracones* que me daría en el ambigú de secretaría.

Lo cual me despacharía más rápidamente para el otro barrio que una junta de médicos.

Muchas otras esperanzas podría enumerarte, pero calculo que el tiempo, la tinta, y la paciencia tuya reclaman de voz en cuello, que yo cuelgue por ahora la péñola mia, por lo que me despido de tí, no sin encargarte encarecidamente le des muchas memorias á doña Peta y

á tu tia Tomasa y un fuerte abrazo á mi compadre Simplicio.

Te abraza cordialmente tu a/smo.

CÁNDIDO EL INGÉNUO.

CARTA ABIERTA

Señor Editor:

Muy señor mio:

Ya me figuró lo admirado que quedará al ver por quien vá firmada la presente ¿No es cierto que Ud. creyó al ver tan menudita la letra del sobre que se trataba de alguna epístola amorosa de aquellas que hacen apetiguarse el corazón? ¡Pero qué chasco! ¿no? No es para menos que, incomodarse cuando se espera que al pié de una carta venga el nombre de un ser querido y despues se encuentra ¿con qué? con la firma del pobre «Puchcho»..... de este personaje que por primavera vez aparece en el parnaso penquista, despues de haber dado á conocer sus dotes de escritor, en ninguna parte.

Deseo escribir, deseo ejercitar la intelijencia despues de haberme unido por medio de lazos amistosos con la voluntad. Mas ¿cuál ha sido la causa que me ha guiado á tomar semejante determinación? voy á decirsela á Ud. para que sepa cuál ha sido la estrella luminosa que ha venido á alumbrar mi entendimiento, pues, no ha sido otra que la luz de «La Luz» de ese periódico que Ud. con tanto acierto edita. He tenido lugar de leer en sus columnas varias composiciones, unas serias, otras adornadas de una gracia tal que me han divertido muchísimo; en cuanto á su parte literaria todas revelan que la lengua del inmortal Cervantes se cultiva con interés en ese Liceo.

Lo que más me ha llamado la atención y me ha guiado á escribir, ha sido al ver el entusiasmo que reina en Uds., sobreponiéndose á todo por mantener siempre el periódico que semanalmente publican. Debo decirle que también fuí alumno interno de ese Liceo. Uds., talvez no recordarán haberme oído nombrar alguna vez, es muy raro sí, pues, era tanta la popularidad que yo gozaba entre mis compañeros que era mirado por todos como un *cerro* á la izquierda, debido quizás á la clase de trabajo á que me dedicaba tan poco conforme al de los demás, pues, todos los días lo pasaba estudiando el modo más lucrativo de poder utilizar la parte posterior de los habanos que, con cuanto gusto no sa' oreaban mis compañeros! en cuanto á mí, quedaba siempre esperando el momento en que abandonarían la puntita..... para trasportarla con mucho disimulo á mi faltriquera.

Como le decía más arriba fuí alumno interno de ese Liceo; pero á pesar de en mi tiempo no faltaron jóvenes entusiastas y amantes á la literatura, sin embargo jamás procuraron dar publicidad á un periódico donde poder dar á conocer al público los frutos de su trabajo. Uds. han sido más afortunados llevando á cabo una obra que servirá de ejemplo á los que vengan despues. Reciban, por lo tanto, mis más sinceras felicitaciones, aunque un poco atrasadas, pero como dice el adagio «más vale tarde que.....»

Concluyo piéndoles me admitan como el último cooperador á su empresa aunque mi pluma está muy poco aclimatada en el terreno literario pondré, sin embargo, todo lo que esté de mi parte para habituarla á seguir siempre el camino donde mejor pueda perfeccionarse.

Sin mas tiene el gusto de saludarlo su afectísimo.

PUCHO.

P. D.—Le advierto que soy suscriptor á «La Luz».

VALE.

Octubre 17 de 1894.

LO QUE PIENSA ÉL.....

No se puede negar, me quiere mucho!
Yo no sé con qué gracia
He podido engañar con mis promesas
A esa pobre muchacha.....
Juanita pensará..... y no es extraño,
Que me muero por ella:
Cuando llegue á enterarse del engaño
Se volverá una fiera.....
(A veces el tener buena figura
Causa muchas molestias)
Para evitar aumente su cariño
Partiré de la aldea.....

LO QUE PIENSA ELLA

No he visto yo, en mi vida, otro muchacho
Más cargoso y pesado
¡No hay nada más ridículo en el mundo
Que un hombre enamorado!
Si me asomo al balcon, estoy segura
De encontrar á Ricardo
En la acera de enfrente, con los ojos
En mi cara clavados.....
Denántes me dijeron que muy pronto
Iba á irse del pueblo
¡Parece que por fin han escuchado
Mis súplicas, los cielos!

NÓLL E. TSAC.

A LOS ESTUDIANTES

¡Cuán brevemente se desliza el tiempo y cuán ligero nos es dado contemplar ya nuestra felicidad, ya nuestra desgracia!

Si, compañeros de estudio, vosotros os encontráis, como yo, en los momentos en que hay que dedicar todos nuestros afanes para poder encontrar, sin mucha dificultad, la solución de un gran problema: dar muestras de que hemos aprovechado nuestro tiempo ó si nos hemos entregado en brazos de la pereza que suele abatir y dominar á los que no saben rechazarla con resignación. Duplicad vuestros esfuerzos y así podreis ser felices porque la felicidad se muestra afable y bondadosa solo con aquellos que la buscan por medio del estudio y el trabajo; para con aquellos que truecan sus horas de alegría por estudiar y aprender.

El estudio nos proporciona el pan con que debemos fortalecer nuestros débiles espíritus; nos suministra un rayo de luz con que disipar las sombras que oscurecen nuestro porvenir para que podamos entrar al templo do

se rinde culto al progreso material é intelectual de los pueblos.

Hoy, que estamos tan próximos de nuestros exámenes, debemos aprovechar las bellas expectativas que nos señala el estudio y para lo cual, contamos con nuestras voluntades que nos trazan un ancho campo de actividad.

Marchemos, pues, unidos y con toda serenidad; puede ser que de esta manera obtengamos el justo premio con que veremos coronados nuestros anhelos de estudiantes; dilatar más y más el estrecho horizonte de nuestras inteligencias.

A. PÉRIER.

LA VUELTA AL HOGAR

Tilín! Tilín! Sonó la campanilla;
Ya ha llegado la hora de marchar;
Ya el convoi se desliza por los rieles;
¡Voy á ver á mi madre y á mi hogar!

Hace un año. Era helada la mañana,
Pero ardía en mi pecho el corazón
(como en la fragua del hercúleo herrero
El insensible trozo de carbón.
«Vé, me dijo mi madre enternecida,
Vé al colejio las ciencias á estudiar;
Para mí tú eres todo, mi esperanza,
Unico apoyo de tu pobre hogar.
«Vé, y orlada la sien de verdes lauros,
Vuelve al tierno regazo maternal:
Vé, hijo mio, tu madre aquí te espera:
Sé sumiso, estudioso, sé formal »
Dijo así. De sus ojos una lágrima
La tez morena rápida surcó,
Y sonriendo... sonriendo y sollozando,
Modularon sus labios un adiós!
Silbó el mónstruo terrible; por sus fauces
Negra columna en espiral salió,
Y partimos... Allá... lejos, muy lejos...
Sola, mi madre, en el andén quedó!

Vuela mónstruo infernal; hiende los aires
Salta el rio y el monte y el volcán;
Dá vapor, dá vapor á tus entrañas,
¡Quiero ver á mi madre y á mi hogar!

JULIETTA

TE ACUERDAS?

Te acuerdas?—Sentados sobre esta misma roca y al arrullo de estas mismas olas que, entónces como hoy, venían á besar tus menudos piés, más blancos que la espuma que las corona; me dijiste:

—«Si te amo? Vé á la Iglesia, y pregunta á la Virgen bendita, cuántas veces en tu nombre, he llevado, para adornar sus altares, hermosas flores cojidas por mí y empapadas aun por el rocío de la mañana.....!»

—«Si te amo? Pregunta á la brisa de cuantos suspiros ha sido portadora.....»

—«Si te amo? Pregunta á ese sol, próximo á ocul-

tarse, cuantas veces, con sus caricias de fuego, ha enjugado mis lágrimas, más ardientes aún.....!»

Callas? Haces bien! que si negaras ser verdad lo que digo esas olas, que tan dulcemente vienen á morir en la ribera, empujadas por estraña fuerza, ajitarían ruyendo, sus cabelleras de espuma y..... ¡Perjura! Perjura! irían repitiendo de plaza en plaza.....

Callas? Haces bien! que si negares ser verdad lo que digo, esa brisa saturada de aromas y que se detiene, murmurando, á acariciar tus cabellos, súbitamente transformada en aquilón..... ¡Perjura! Perjura! iría diciendo á las flores, tus hermanas, que inclinando sus corolas, se marchitarían al solo contacto de tus manos.....

Calla! Calla! De este modo la brisa no divulgará tu secreto é ignorándolo aquéllas podrás llevar todavía, para adornar los altares de la Virgen bendita, hermosas flores empapadas aún por el rocío de la mañana.

NOLL E. TSAC.

PENSAMIENTOS

El estudio es la escala por donde el hombre puede llegar con más orgullo al augusto templo de la gloria.

La materia describe en la vida una línea parabólica; nadie sabe el fin de su jornada.

La mujer coqueta hace las veces de una estación intermedia donde todos los trenes páran un momento y en seguida continúan su marcha. Para ella el indicativo no tiene más tiempo que el *presente*.

Al hombre pobre que se casa con una mujer rica, le pasa lo que á los gobernadores: tienen mando pero no fuerza.

El corazón humano es un barómetro que anuncia siempre al hombre las grandes bonanzas y las grandes tempestades.

Los poetas son casi siempre desgraciados porque idealizan la parte más material de la vida.

El hombre para vivir necesita de un ideal.

La felicidad que halaga al hombre es parecida á un fantasma que al aproximarse á él se pierde en las misteriosas tinieblas de la nada.

En un matrimonio el hombre representa la mano derecha, la mujer la izquierda.

En los mares de la vida el puerto más seguro es la tumba.

C. SALCEDO T.

Liceo, Concepción, Octubre 20 de 1894.

A MI LIRA

Suspende lira mía
Suspende, sí, suspende
Tus cantos amorosos,
Y en cambio de tus cuerdas
Vibrantes y sonoras.
Que nazcan has mil cantos
Que marchen con la ciencia,
Que marchen con el día.

A Newton, Galileo
A Gutemberg y á otros,
Dedica tus cantares,
Que han sido los que han dado
Al mundo con sus jenios
Potentes, soberanos,
Las luces y verdades
Que forman su trofeo.

C. SALCEDO T.

DE HEINE

Es domingo. Las jentes se pasean
Por prados y campiñas
Y al sol primaveral locas saludan
Con cabriolas y gritos de alegría.

Con dulces ojos la esplendente flora
Y los retoños miran,
Y del gorrion con sus orejas largas
Absorben la pausada melodía.

Yo en tanto, triste, en mi ventana corro
La fúnebre cortina,
Y en pleno día, silencioso, espero
De mis caros fantasmas la visita.

Mi muerto amor, el último, á mí llega:
Viene del reino en que las sombras jiran;
Sufre mucho ¡infeliz! Lloro en silencio,
Sentado en mis rodillas!

D. A. CONTRERAS G.

ADVERTENCIA

Todo el que desee suscribirse puede mandar su importe á los Editores en el internado del Liceo.

Las columnas de este periódico están abiertas para todos los suscriptores que deseen publicar sus artículos.

Estos artículos no deberán tratar de política ni de ataques personales.

Deberán mandarse ántes del Miércoles de cada semana.

Por demás pormenores dirigirse á los Editores.

LA LUZ

ÓRGANO DE LOS ALUMNOS INTERNOS DEL LICEO

AÑO I

Concepción, Octubre 28 de 1894

Núm. 14

La Luz

Periódico Literario-Científico

Órgano de los alumnos internos del Liceo

Se publica los Domingos

EDITORES:

SEÑORES

Cárlos Salcedo T. y Enrique A. Díaz

REDACTORES:

SEÑORES

Ignacio Martínez y Guillermo Friarte

El precio de suscripción es de
50 centavos mensuales

LA LUZ

CONCEPCIÓN, 27 DE OCTUBRE DE 1894.

Al fundar nuestro periódico á principios del mes de Julio creímos poder avanzar sin obstáculos hasta los últimos días del presente año; más, como lo que se desea no siempre se consigue, hemos tropezado con algunos inconvenientes que nos obligan á abandonar nuestra tarea, á aletargar por unos cuantos meses la vida de nuestro periódico.

Hemos llegado á una época en que el tiempo no nos pertenece; los meses se transforman en días, los días en minutos y todo él debemos dedicarlo al estudio para ir tranquilos á rendir nuestras pruebas de Diciembre.

Es verdad que LA LUZ nos dá un ancho campo donde esgrimir nuestras plumas y acostumar nuestras inteligencias á las rudas tareas literarias, pero cuando obligaciones más trascendentales se interponen en nuestro campo de acción, no nos es dable, bajo ningún punto de vista, proseguir en ellas.

Dos fuerzas opuestas se disputan en los meses que corren nuestra actividad: de un lado el hermoso y atractivo campo del periodismo, del otro el estudio, móvil indispensable para proseguir con ánimo levantado y continuar después con más entereza la misma tarea que hoy con profundo pesar abandonamos por un pequeño lapso de tiempo.

Decimos un pequeño lapso de tiempo porque una hermosa idea tiene siempre adoradores y estamos convencidos de que la obra llevada á cabo en el mes de

Julio servirá de punto de partida á los jóvenes que, guiados por nuestro ejemplo y entusiasmo, nos sucedan.

Por nuestra parte hemos creído cumplir con el programa que voluntariamente nos impusimos. Hemos puesto en actividad para secundar la benévola acogida de la Sociedad de Concepción, todo nuestro esfuerzo, todas las armas de que disponen los que se inician como neófitos en una obra como la nuestra.

Siempre que se acomete una empresa cualquiera lo más difícil es comenzar. Nosotros hemos dejado el camino y con un poco de trabajo hemos salido airosos de la empresa que en años anteriores se consideró como imposible.

Confiamos en que nuestros sucesores no olvidarán el ejemplo que les hemos dado y esperamos que el N.º 14 no será el último que aparezca en público del seno de este Liceo; porque si bien es cierto que muchos de los jóvenes que este año han sostenido LA LUZ no se encontrarán aquí en el venidero se levantarán en cambio otros nuevos que sabrán reemplazarlos dignamente. Si tal no sucediere ¡qué vergüenza no sería para ellos recordar que en vez de marchar siempre adelante habían retrocedido como soldados reclutas ante las dificultades!

Cuando quisimos publicar un periódico que sirviera de palenque á la juventud de este establecimiento, encontramos para realizar obra tan plausible el decidido apoyo de la Sociedad de este pueblo y el concurso entusiasta de nuestros compañeros.

Hoy ha llegado el instante en que debemos manifestarles lo agradecido que les estamos y dar las gracias á la culta sociedad de Concepción, que siempre se encuentra dispuesta á prestar su concurso para cualquiera obra que como la nuestra, encierra progreso y solaz.

LA REDACCIÓN.

CARTA ABIERTA

Señor

Cándido el Injénno

Pte.

Amigo Cándido: Antes de tomar la pluma para contestar tu atenta carta, creo necesario hacer constar la mala impresión que su lectura me ha causado. ¿Con qué fin, amigo Cándido, me has puesto en ridículo ante un público tan numeroso? Me parece que veo á mis nobles ascendientes, dejar la tumba funeraria donde duermen tranquilos el pesado sueño de la muerte; pareceme verlos levantarse airados y, despidiendo chispas de indignación por las vacías cuencas de sus ojos, pedir al cielo hórrido y terrible castigo para tí, amigo Cándido, que has profanado con tu impuro hálito sus cenizas venerandas en la persona de este tu amigo, el único representante de sus nombres... ¡Manes conspiuos de mis ilustres abuelos, seguid el noble ejemplo del santo mártir del Calvario, aquel que murió escar-

necido en la más encumbrada cúspide del Gólgota: perdonad al miserable que os ha insultado! (No te enojos, amigo Cándido, por lo de miserable).

Hecho este pequeño *salvamento*, entro en materia.

Me haces notar en tu carta el inmenso valor que tienen en nuestra patria las palabras *mister* y *von*, cuando se trata de calificar los méritos de una persona. Convengo en lo que tú dices á este respecto, pero creo de mi deber advertirte que has olvidado otras palabras.

Cuando yo llegué á esta mi nueva patria, dejando el turbio Manzanares por el caudaloso Bio-Bio, lo primero que hice, después de dar gracias á Dios, fué anunciarme con todos mis títulos: Don Jedeón Jedeonada y Jedeonazo, caballero de la Real Orden de los Pobres de Espíritu, Marqués de los Disparates, Visconde de la Bufonada, etc.; mostré mis pergaminos y el escudo de mi casa solariega que conoces, un burro en campo de trébol, y... los hombres se prosternaron ante mí, las mujeres me abrieron sus corazones, la *societé*, en fin, me recibió en las palmas de las manos.

¿Qué te parece, amigo Cándido? ¿Las palabras pergaminos y dinero, tienen valor ó nó en esta democrática Republica?

Apesar de tu modestia ¡qué talento tienes! ¡Que razonablemente has pensado al creer que las fiestas del Dieziocho han sido para mí tortillas y pan pintado! Bien dicen que hijo de tigre tiene que salir overo, que hijo de gata ratones mata, que bajo una mala capa se oculta un buen bebedor y que donde menos se piensa salta la liebre. ¡Quién puede imaginar que bajo el humilde hábito que calzas se oculta un monje tan perpicaz! Cosas veredes, Cándido amigo, que te llenarán de asombro y parecerán mentiras á la posteridad posterior.

Como te iba diciendo, las pasadas fiestas fueron para mí cogollitos de lechuga y hojas de rábano. Conquisté corazones á millares y los pippos galantes, las dulces sonrisas, las tiernas miradas, llovieron sobre mí, como llueven para Navidad las pesetas en los bolsillos de los mercaderes. Tan solo me sucedió un percance.

Tú sabes que el acaudalado caballero don N. N. dió una soberbia corrida de vacas en sus propiedades campestres del campo. No ignorarás que á esa corrida asistió la flor y nata de la sociedad de L. y entre ella ó á la cabeza de ella, el que estas líneas te escribe. Pues bien, si todo esto sabes, justo es que yo te refiera lo que no sabes, y si sabes lo que yo creo que no sabes, mejor que mejor, porque así lo aprenderás de memoria.

Las corridas de vacas de este reino de Chile no son como las corridas de toros del reino de España. Y te lo voy á probar inmediatamente. ¿Qué es lo que se corre en España? Toros. ¿Qué es lo que se corre en Chile? Vacas. Diferencia suficiente para probar la desigualdad de ambas.

Es el caso que presenciaban la corrida gran número de señoritas y caballeros. Algunos jóvenes presentes, montados á la chilena, lucían su destreza y bizarría, en el corral, hecho de ramas secas, clavadas en el suelo y de forma *circunferéncia*. Yo, como tú, quise lucirme delante de las niñas, creyendo que un hombre que había visto tantas veces correr toros, bien podía correr vacas una sola. Al efecto, subí en mi caballo, ensillado á la inglesa, me afirmé bien en los estribos y me lancé al palenque como quien se lanza á conquistar el mundo. Saco una vaca del piño, á todo escape, cargándola en la paleta, pero la diábala se pára de repente y me hace un quite, mi caballo se pára y vuelve á un tiempo y yo... firme que firme, enterrado de cabeza en las quinchas del corral.

¿Qué tal, amigo Cándido?

Las niñas soltaron el trapo á reir y aplaudieron frenéticamente; no te vas á imaginar que se rieron de mi porrazo: éllas celebraron la destreza inimitable con que salté del caballo á la quinchá; te juro que un acróbata no lo habría hecho tan bien. Orondo por el triunfo obtenido sobre mis rivales fuí á ponerme á los piés de las damas. ¡Ah! Te aseguro que en esos momentos no me habría cambiado por el mismísimo Amadis de Gaulal

Las damas no me dieron como á esos erráticos caballeros, un pañuelo bordado por sus blancas manos, ni una cinta con los colores del iris, pero sus exclamaciones de júbilo llegaron á mi corazón más sonoras y vibrantes que las antiguas palabras de pasadas Dulcineas. Me parece oír todavía la dulce voz de élla, preguntándome con tierna solicitud: «Don Jedeón ¿no se ha rajado el bautismo?» Estoy seguro que élla, si tal desgracia me hubiera acontecido, con sus propias y balsámicas manos, habría restañado la sangre de mis heridas y habría puesto su cuerpo á mi servicio hasta verme fuera de todo peligro.

Razon tienes, Cándido amigo, al decir que siempre caigo parado.

Este único percance que me ha sucedido, ha tenido consecuencias inefables para mí. Me ha dado á conocer el sincero amor que élla me profesa, por lo cual me caso, Cándido amigo, me caso tal como suena.

Pronto me verán, tú y el mundo entero, del brazo de mi señora doña Contestación Sonza de Jedeón, y á poco andar, después de mi matrimonio, un Jedeoncito me llamará con el dulce nombre de *papá*. ¿Qué tal, Cándido amigo?.....

Se despide tu affmo.

JEDEÓN JEDEONADA Y JEDEONAZO.

Quinto Cielo, á 20 de Octubre de 1894.

EELLA...

Son sus ojos jirones arrancados
Al espléndido tul del firmamento
En cuyo oscuro fondo centellean
Dos soles de metálicos reflejos.

Es su boca de curvas incitantes
Un capullo de rosas entreabierto
Que deja ver las gotas de rocío,
Suspendidas, temblando entre sus pétalos

Su abundante y rizada cabellera,
Flotando en sus espaldas sin concierto,
Semeja una magnífica cascada
De un río inmenso de aguas color ébano.

Sus orejas pequeñas y graciosas
El nido son enbalsamado y bello
Donde van á dormirse mis canciones
El sueño de la gloria y del misterio.

Es su talle de palma cimbradora
Mecida por el jénio del desierto,
La exacta imájen de las ansias locas
Que conmueven y ajitan mi cerebro.

Yo he visto ondear en los ardientes días
Las perfumadas olas de su pecho,
Como ondean las olas de los mares
Cuando el rayo ilumina el firmamento.

Yo la he visto pasar ante mis ojos
Tan callada y sutil como un espectro,
Sin tocar con sus piés de mármol rosa
De mi fúnebre estancia el pavimento.

Yo la he visto en mis noches de delirio,
Sentada junto a mí, sobre mi lecho,
Derramar una lágrima piadosa
Que ha caído temblando en mis cabellos.

¿Quién es ella? ¿Quién sabe! Dama incógnita
Que flota en las rejiones del misterio,
Sólo viene hasta mí cuando mi alma
Vaga sin rumbo en el espacio inmenso.

D. A. CONTRERAS G.

ALGO QUE PUEDE SERVIR DE PUNTO FINAL

La lucha que la inteligencia humana sostiene contra su propia ignorancia y contra la naturaleza misma, á fin de avasallarla, comenzó con el hombre y concluirá con él; porque su inteligencia obedece a una ley inmutable (como todas las de la naturaleza) que aguijoneando e constantemente no le permite detenerse.

Durante esta guerra secular que jamás ha tenido tregua, los combates se han sucedido sin interrupción. Se ha cambiado de táctica, las armas se han perfeccionado, se ha hecho ésta más lenta ó más rápidamente; pero la lucha que hoy sostenemos, es la misma que ahora miles de años emprendieron los primeros hombres.

Puede dividírsela en diferentes períodos, cada uno de los cuales corresponde á la historia de los diferentes pueblos que se han sucedido en el mundo.

Los antiguos pueblos del oriente se dedicaron al estudio de la moral y el triunfo que obtuvieron fué tan completo, que los conocimientos que hoy tenemos sobre esta materia, son los mismos que ellos nos legaron.

Los griegos esgrimieron la pluma con tal maestría, que los monumentos de su literatura, son hasta ahora las fuentes de inspiración en que van á empapar sus plumas los escritores modernos. Los romanos, sus sucesores, lo único que hicieron fué imitarlos felizmente, pero sin poder sobrepujarlos, porque la literatura había llegado con aquellos á su apogeo.

Cuando se compara la civilización de los antiguos con la de los modernos se ve que existe una gran diferencia entre ambas: la de aquellos, era como la pálida luz que nos envían los astros lejanos, luz débil, que apenas bastaba para disipar las tinieblas del cerebro de unos cuantos seres privilegiados, dejando por consiguiente á las masas en la más completa oscuridad. Nosotros tenemos en nuestras mismas manos el sol que nos ilumina, y ese sol fué creado cuando Guttemberg puso en línea de batalla sus soldados de madera, sin pensar talvez que con ellos iba á conquistar al mundo y á dar al hombre la antorcha de la ciencia.

El sol que Guttemberg puso en nuestras manos, secó algún tanto la sangre que empapaba los campos de batalla, igualó las diferencias que existían entre los

hermanos de los diferentes pueblos é hizo de ellos masas compactas, inspiradas en el mismo pensamiento: la civilización y el progreso.

Me parece que veo á la humanidad entera: Guttemberg va á la cabeza llevando en una mano los 28 caracteres de su imprenta, de los cuales se desprende vivísima luz, en tanto que con la otra, empuña y sostiene bien alto el estandarte de la ciencia. Tras él sigue la humanidad en continuo movimiento. Uno, aprovechándose de la claridad, arrebatada el rayo á los cielos. Otro, aprisiona entre sus manos potentes al vapor y lo obliga á convertirse en un dócil esclavo. El de más allá, convierte la electricidad, el elemento que ántes esgrimía Júpiter contra los mortales, en calor, en luz, en prisión de sonidos, en fin, en rápido móvil del pensamiento. Y el de más acá agrega un mundo al mundo.

Todo es luz, todo es animación, la ilustración penetra hasta en las masas más profundas del pueblo, las conmueve y las despierta del largo aletargamiento en que la ignorancia las tenía sumerjidas y ya, de entre aquellos seres, comparables poco antes tan sólo con las bestias por su embrutecimiento, se ven surgir hombres de jenio y de progreso, que ayudan, alientan y dirijen á sus antiguos compañeros de ignorancia.

En el aire que circula, en el ambiente que se respira, va la fecundante semilla, que penetra por nuestros poros aún sin quererlo.

La imprenta reproduce al infinito las más mínimas transformaciones, los más insignificantes progresos. Los vapores cruzan los mares en todas direcciones. Las locomotoras salvan las distancias. El pensamiento atraviesa en pocos momentos, de un ámbito á otro del mundo.

¡Cuanta diferencia no existe, entre la animación y movimiento de los pueblos modernos y la letarjia en que vivían sumerjidos los antiguos

Antes se decía: el hombre es de la tierra. Ahora puede decirse: la tierra es del hombre.

Nuestras academias, nuestros periódicos, son otras tantas armas con que la juventud actual combate por sí sola á la ignorancia y que reemplazan ventajosamente al látigo, con que antes se la hacía combatir por la fuerza.

Hoy se despide LA LUZ, uno de esos periódicos, después de un período más ó menos brillante; no para morir, porque no es posible que la juventud de hoy retroceda un ápice en la rápida corriente de progreso por que marcha, sino para despertar mañana, con nueva vida y vigor y seguir luchando contra el enemigo, á quien los hombres combaten desde el principio del mundo: «la ignorancia».

G. I. M.

A.....

PARA SU ALBUM

Cuando en las tristes noches del invierno
Siempre que invada tu alma la tristeza,
Mientras el viento tu ventana azota,
Lée estas quejas.

Si sufres, busca en ellas el consuelo
Y encontrará sosiego tu conciencia,
Porque yo también sufro, y he sufrido
Desdichas tan inmensas!

Si gozas, al pasar por estas líneas
Tus ojos que á esmeraldas se asemejan,
En lo poco que dura la alegría
Por tu bien piensa.

Y en uno y otro caso, del hermano
Que lejos del hogar vive y vejeta,
Acuérdate siquiera algún momento
¡Oh hermana tierna!

JULIETTA.

EL AZAHAR

M...

La novia repartía multitud de ramos de azahares que manos ansiosas de niñas y de jóvenes querían arrebatarse, para tener un recuerdo del feliz día en que esa pareja firmó el contrato, y oyó al pié de un escritorio esas palabras sublimes: *Os declaro casados en nombre de la ley.*

Yo, como siempre, no había hecho mucho caso á esos azahares, solo dos cosas me preocupaban: *ella*, que también estaba ahí, y los novios, esa pareja que cumplía en esos momentos un juramento hecho quizás mucho tiempo atrás en medio de palabras anorosas y tiernas caricias. Los veía alegres y risueños entrever el porvenir que tantas veces se habían forjado y que solo en esos momentos se dibujaba con los rosados tintes de la aurora.

En el salón todo era alegría, todo regocijo; y cuando los abrazos y los ramos hubieron concluido los grupos se dispersaron y aquí y allá jóvenes y niñas bailaban á los acordes melodiosos de un piano artísticamente tocado.

Ella y yo, un poco apartados de toda la concurrencia, conversábamos y comentábamos las impresiones del día.

Como dije, poco caso había hecho yo de esos azahares, pero cuando ví que ella llevaba un ramito muy hermoso sobre su corazón creí que había sido una desgracia haber tenido la felicidad de no tocar ninguno.

Contemplaba su albo cuello que rivalizaba en blancura con los azahares, emblemas de virginidad, que suspendía sobre su pecho. Había ocasiones en que miraba alternativamente el ojal mi de chaquet sin flores y el ramillete también colocado sobre las livianas gasas de su vestido.

Y, ¡Oh! casualidad, una de esas miradas tan curiosas fué sorprendida por ella, que conociendo mi intención pidióme un corta-plumas, cortó un azahar, el más hermoso, y me lo pasó, sirviendo de dedicatoria estas palabras pronunciadas con toda candidez: «Será un recuerdo que tendreis de mí.»

Y es verdad, desde entonces guardo esa flor al lado de mi corazón y siempre que la tengo en mis manos trae á mi memoria la bella niña de quien la recibí porque es su fiel retrato: hermosa y virginal.

R. M. TENIZA I.

PERDIDO ...

Ayer fuí á verlo. Pálido, apagados y sin fuerzas, los antes, negros y brillantes ojos, crecidos el rizado cabello y la rubia barba, afilada la nariz y descoloridos los labios, parecía un cadáver. Sentado en el duro lecho, las ropas en desórden, echaba humo y más humo

por la vieja pipa. Cuando abrí la puerta de su cuarto, alzó lentamente los ojos y los fijó en mí largo espacio sin manifestar que me conocía. ¡Pobre amigo! ¡Pobre compañero!..... Mañana una palada de tierra, arrojada indiferentemente sobre las cuatro tablas de su caja mortuoria, lo ocultará para siempre á mis miradas. Una tosca cruz marcará el lugar que ocupe y ni una flor, ni una lágrima caerán, la una á perderse, la otra á marchitarse sobre su pobre tumba. ¡Pobre amigo! ¡Pobre compañero!.....

Hace muchos años hicimos juntos la primera comunión, en la Iglesia de mi aldea. Juntos juramos sobre los santos evangelios renunciar al mundo, al demonio y á la carne y congregamos á Jesucrito para siempre juntos..... ¡Cuántas vírgenes de mi aldea hicieron ese mismo día idéntico juramento!

Hace muchos años. Despues.... la guerra civil, el ruido de los cañones, los torrentes de sangre hermana, corriendo sobre el campo del combate, un título universitario, las contiendas políticas .. ¡pobre amigo, acaso olvidó su juramento, y débil demasiado condescendiente, perdió el timón y la brújula. ¡El mar de la vida es tan falaz y traicionero! ¡Es tan armoniosa la voz de sus sirenas!

¡Pobre amigo! ¡Cuántas noches pasadas con los codos apoyados sobre la mesa de tapete verde, á la luz de una mala lámpara; cuántas noches de orjías, de impúdicas bacanales, cuantos billetes idos á una sota ó á los labios de una mujer!.....

Una lágrima de piedad se desprendió de mis ojos y sin poder contenerme corrí á sus brazos. El, impasible, seguía echando humo y mas humo por su vieja pipa.....

Ego.

MISCELÁNEAS

Pero ese joven es completamente sordo? Preguntá Jedeón.

—Completamente, no oye ni el disparo de un cañon. Jedeón, pensativo, esclama: ¡Infeliz! ¡pobrecito! ¿Y le gusta la música?

Pensamiento de un colegial: el exámen es un obstáculo que nos impide navegar resueltamente por el dilatado mar de la flojera.

Los colegiales que, como los Redactores y Editores de LA LUZ, se dedican á la Literatura en el mes Noviembre salen mal en sus exámenes.

Don Procobio con su hijito Arturo de 9 años están sentados en el corredor de una hermosa casa de campo que dá al camino.

Un rapaz como de doce años, descalzo y con un ponchito hecho jirones pasa cantando alegremente: vuelve del pueblo á su casa.

D. PROCOBIO.—Que se dice en la ciudad, amigo.

MUCHACHO.—Misa, *iñor*.

—Que se cuenta, hombre.

—¡Lata, *pué iñor*.

—¡Qué se habla! Estúpido.

—Que se ha de hablar, *iñor*: palabras!

—Mira... ¡Qué grandes serán los burros en tu tierra!

—No, *iñor*. Hay algunos como su merced y otros como el patroncito, (indicando á Arturito).

LA LUZ

ÓRGANO DE LOS ALUMNOS INTERNOS DEL LICEO

AÑO II

Concepción, Mayo 5 de 1895

Núm. 15

La Luz

Periódico Literario-Científico

Órgano de los alumnos internos del Liceo

Se publica los Domingos

EDITORES :

SEÑORES

Jacinto A. Acuña V. y Erasmo Gaete

REDACTORES :

SEÑORES

Osbaldo del Solar R. y Oscar Ojeda

El precio de suscripción es de
50 Centavos mensuales

LA LUZ

CONCEPCIÓN, 5 DE MAYO DE 1895.

Vuelve á aparecer LA LUZ á los vientos de la publicidad, conservando su nombre—que es síntesis y emblema de sus juveniles aspiraciones—y con la fundada expectativa sobre todo de encontrar la misma acogida de ayer de parte del ilustrado público de Concepción.

Ciertamente, los favores de que somos acreedores á la sociedad de este pueblo, son para nosotros de gran valía, atendida la insignificancia de nuestra labor, y considerado más que todo el franco espíritu de protección á las letras que anima al público que es nuestro lector y protector al mismo tiempo.

Quizá si esos favores han conseguido aleccionar demasiado nuestra pobre vanidad de noveles soldados de la hermosa causa de las letras nacionales. La verdad que queda subsistente, es que el público de Concepción hace mucho con prestarnos su acogida, tan inestimable como estimuladora.

Un año de labor, así favorecido, insignificante por cierto, es correlativamente un progreso más ó menos sensible de nuestras aptitudes y perfeccionamientos intelectuales.

Ahora bien, en el curso del año que hoy se inicia para nuestra publicación, el mejor esfuerzo de nuestra actividad—naturalmente dentro de la esfera ordinaria

de acción del periódico literario—será no defraudar los deseos de los lectores, confirmando en lo posible el buen concepto que hayan podido formarse de las nobles ideas que en materia de ciencia social constituyen nuestra sana filosofía y de la moral límpida y positiva que de allí fluye en irradiaciones que en espléndido conjunto forman lo que podríamos llamar nuestro credo social; credo que por otra parte es la aspiración de la moderna escuela filosófica junto con ser el gran objetivo de las últimas concepciones de la ciencia universal.

En este sentido, seguiremos pues sirviendo nuestras ideas, en la medida de nuestra misión. Para llevar á feliz ejecución este propósito que junto con el cultivo intelectual de nuestros espíritus constituyen nuestro supremo ideal al acometer las tareas del periodismo literario, no consideramos necesario insistir en que sería siempre norma de nuestra conducta la tolerancia de las adversarias teorías, tan conveniente como recomendable; y como lógicamente se desprende, tendremos también muy en vista la moderación en el lenguaje, que es incomparablemente mejor que las más brillantes declamaciones del sectarismo parlachín.

Creemos dejar trazadas las líneas culminantes del edificio que unos cuantos modestos obreros de las letras, ensayan acometer, sin más pretensión ostensible que la que nace de su interés, porque la obra tenga alguna consistencia aunque sea sencilla su apariencia y hasta su propia ejecución.

Por lo demás, estos sinceros anhelos de unos simples aficionados que hoy emprenden la tarea de sacar á la publicidad nuevamente LA LUZ, son los mismos que en Julio del año último tuvimos oportunidad de formular al aparecer por primera vez nuestro pequeño periódico.

Nos es grato, después de todo, tener el honor de ofrendar á la culta sociedad de Concepción el fruto de nuestras labores.

Compéñese, pues, nuestra relativa impotencia intelectual con el respeto que nos merece la sociedad para que escribimos.

PRADO VERDE.

A LAURA ESPERANZA

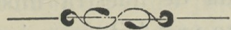
A tí, mi hermosa Laura,
Mi virgen pudorosa,
Mi ensueño color rosa,
Mi ensueño seductor

Dedica sus cantares
El bardo enamorado,
El hombre acongojado,
El pobre trovador.

Escúchale siquiera,
Amor de mis amores,
Consuela los dolores
Del triste corazón;
Envíale de tu alma,
Feliz y enamorada
Siquiera una mirada
Que calme su aflicción.

Consuélate á lo menos
Si en tu alma no ha nacido
La chispa que ha encendido
Mi ardiente y puro amor;
Por Dios, mi Laura bella,
Cambiada con tu alma pura
La hiel de la amargura
Del pobre trovador.

C. SALCEDO.



ALGO SOBRE EL ORIGEN DE LA NATURALEZA

Yo quisiera que cada hombre echara una mirada sobre sí mismo, al rededor de lo que vé y de lo que puede concebir, y entonces no podría menos que admirar los maravillosos objetos que hay en este mundo sin fin. No todos contemplan estas grandiosas obras ni las aprecian como corresponde, pues los ignorantes y aun jente ilustrada se preocupan muy poco acerca de este punto tan importante. Hoy día parece que es muy reducido el número de los que se detienen para discutir el origen de la naturaleza, y éstos son los que ya han hecho grandes acopios de conocimientos; los cuales les sirven de auxiliar muy poderoso para resolver este difícil problema, que hasta ahora pone en duda toda opinión y por consiguiente la solución parece falsa.

Nadie ignora que el tratar de esta materia es una cuestión que moralmente no ha dejado al que se haya preocupado de ella un resultado satisfactorio y no ha hecho sino extender la imaginación de aquél y elevar sus ideas al infinito. ¡Cuántos sabios no han mareado su imaginación con tantas ilusiones erradas!

Ni las ciencias, en cuyo estadio el hombre ha tenido un interés particular, que hasta la fecha han llegado á un alto grado de desarrollo, explian nada todavía con sus verdades cuál es la fuente original de la existencia del mundo, sino variados detalles de las propiedades de los cuerpos, de una parte muy pequeña de la naturaleza. Por más que la idea del hombre haya desplegado sus alas en pos de la luz y el progreso, se halla todavía impotente para definir lo que hay de verdad en este caso. Cuántas veces no se ha consultado la Biblia y estudiado en ella este punto para tener una base sólida en que apoyar tal caso. ¡Si este gran edificio natural ha sido construido por un arquitecto, si este constructor existe realmente ó no! Es imposible valerse de este intérprete para traducir lo que es razonable.

Según la Biblia encontramos que el Creador de todas las cosas es un ser espiritual muy poderoso, que está en todas partes.....; que toda esta inmensa

obra que está á nuestra vista, la creó en seis días, y que la existencia del mundo no alcanza á seis mil años. Nosotros podríamos en este caso considerar la Biblia como un código, cuyas leyes están revestidas de una autoridad que no tiene fundamento sólido en que apoyarse. Ahora veamos: ¿quién escribió esta historia tan verdadera, tan sagrada é inviolable, que es preciso creer todo lo que nos confiesa? De dónde sacó tantos datos verdaderos para llenar tantas páginas? Cómo es que, si cita tan á menudo la palabra de Dios en sus versículos, no tiene pruebas exactas para atestiguar la verdad? Le consta que esos hechos son verdaderos? Si los numerosos acopios de ellos los ha obtenido por tradiciones ó escritos que ha colectado de otros escritores y si es testigo ocular de una parte de estos sucesos que considera tan verídicos, cómo es que sin exponer las pruebas correspondientes hasta el convencimiento se hacen tan discutibles á juicio del que los pone en revista? Ah! si no pensara el hombre ó no dirigiera una mirada hácia este punto tan importante los tomaría como verdades exastas en todo sentido y los creería. Desgraciadamente todavía gran parte de la humanidad está durmiendo en las tinieblas de la ignorancia y cautiva por el error, por lo tanto se presta á creer verdaderamente todo lo que se le dice, aunque sean marcadas fábulas. Pues, hasta aquí nada sacamos en limpio con consultar la Biblia sobre el origen y creación del mundo.

Si quisieramos examinar la historia antigua, tendríamos que hacer un estudio detenido de los tiempos primitivos y de los pueblos que existían entonces y remontarnos hasta el primer hombre que habitó la tierra; pero estos detalles tampoco nos darían un resultado exacto de lo que deseamos saber, puesto que nos propondríamos resolver aquí un problema tan complicado con solo una simple fracción de la naturaleza, que es tomar por base el hombre, aun suponiendo que hubiese sido creado al mismo tiempo que el resto considerable de ella.

Por último, el único apoyo que nos queda es valer nos de las ciencias para investigar la verdad de las cosas. Si examinamos los períodos geológicos, encontraremos que la existencia de la tierra se reduce á una miseria de muchos millones de años, la que tuvo su origen (según hipótesis emitida por muchos sabios y formulada por La Place) de una masa gaseosa desprendida del sol, que con el tiempo pasó al estado líquido y por último se solidificó. Es indudable que el hombre apareció cuando nuestro planeta llegó á este último estado. Pero esto que hemos puesto en claro tampoco nos da pruebas precisas de su origen; si bien podemos dar una idea aproximativa del origen y existencia de la tierra no podríamos tal vez establecer hipótesis sobre el origen del resto inmenso de astros que se sostienen en la bóveda celeste.

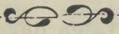
Parece una cuestión difícil de determinar saber qué elementos se tocaron para hacer esta obra tan grande como también la mano que la creó, puesto que el hombre hasta aquí no ha dejado resorte de que no se haya valido para confirmar de una manera concreta este hecho. Ni los más notables filósofos, como Aristóteles, Sócrates, Platón, Epicuro, en fin, una larga serie de sabios que causaría sin duda fastidio al lector enumerar, han podido ponerse de acuerdo sobre este punto. Sabemos muy bien que las obras que se han escrito sobre esta materia son muy numerosas, y cada autor emite su opinión sin confirmarla. Por grande que sea el saber humano parece que jamás podrá estar al alcance de estas cosas. Estamos convencidos de que los distintos modos de pensar del hombre no son sino ma-

teriales que toma para pintar imágenes con mil colores que no iluminan su cerebro.

Al fin se podría suponer, como hecho más razonable y de acuerdo en gran parte con multiplicadas opiniones, que el mundo ha existido siempre, su existencia no tiene límite, es indefinida, como es infinita, y la naturaleza es una misma y no hay nada más allá del espacio, porque el espacio es infinito, propio de esta naturaleza única.

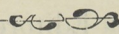
Liceo de Concepción, Octubre 24 de 1894.

ABEL GACITÚA M.

——
A UNA GOLETA

Goletilla lijera
Que te columpias
Con tu quilla rompiendo
Las ondas turbias;
Goletilla impalpable
Como la bruma
Que parece la reina
De las espumas.
¿A dónde te dirijes
Leve y gallarda
Al soplo de las brisas
De la mañana?
¿A dónde tan velera
Tu rumbo marcas,
Alegre cual los sueños
De una esperanza?
¿A dónde, goletilla,
Blanca y esbelta
Te dirijes trazando
Rápida estela?
¿No temes los peligros
De otras riberas
Ni las corrientes duras
Ni las tormentas?

X. X.

——
A E. C. EN SU CUMPLEAÑOS

(BARCAROLA)

Eres la rosa pura y divina
Que en este mundo se puede hallar,
Eres mi dicha, flor purpurina,
Luz que encamina
Mi tierno amar.

Á tu alma pura más que la rosa
Que con envidia tu nombre dió
Conserva siempre, luz candorosa:
Virgen hermosa
Dios te crió.

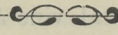
En la existencia de bella aurora
Jamás te asalte ningún dolor,
Siempre á tu lado el que te adora

Con voz sonora
Te cante amor.

En tu cumpleaños te brinde el cielo
Á manos llenas dichas sin par,
Y tu molestia, mi dulce anhelo,
Santo consuelo
Te haga gozar.

Vengan los jenios con bellas flores,
Y entre giraldas de azul color,
Dediquen ellos cantos mejores
Himnos de amores
Á tu candor.

SERVINI.

——
LA ORACIÓN DE LA TARDE

(CUENTO.)

En uno de los últimos días del mes de Noviembre de 1893 Mercedes y Elvira salieron como de costumbre á dar un paseo por los alrededores de su casa-quinta, situada á pocas leguas de Santiago de Chile.

Madre é hija gozaban de las bellezas que brinda la tierra en esa estación primaveral, y esto mismo hacía que Mercedes diera á su hija, durante el paseo, saludables consejos y le hiciera á la vez, oportunas reflexiones acerca de Autor del tantas bellezas.

Elvira escuchaba con alegre espíritu, de tal suerte que á su madre parecíale ver en el semblante de su hija, que ese ángel que le estaba confiado á sus cuidados tributaba homenajes de amor y gratitud á quien todo lo debemos.

Trascurrieron algunas horas y ya faltaba poco para volverse á casa, cuando Elvira invitó á su madre para descansar á la sombra de unas palmeras, que se encontraban en medio de un antiguo huerto y cercanas á un solitario bosque. Mercedes condescendió gustosa á la invitación de su hija y pronto se dirijieron al sitio indicado.

Madre é hija pasaron allí agradables momentos, pero luego después Elvira advierte que el semblante de su madre palidece y su mente parecía estar turbada por melancólicos recuerdos. Al instante Elvira la estrecha en sus brazos y le pregunta qué pasa. Su madre dando un profundo suspiro le contesta: "Ha llegado la hora de comunicarte un secreto que hasta hoy has ignorado. Escucha pues, hija mía, y ayúdame á implorar los auxilios del cielo para que tenga valor de referirtelo. Has de saber, querida Elvira, que en mi juventud y mientras vivía al lado de mis queridos padres fui solicitada por esposa por un rico extranjero, que según decían, era africano. Mis padres gustaban de que tal enlace se realizara; más yo opuse siempre tenaz resistencia, prefiriendo la muerte, antes que otorgar mi consentim ento. No obstante él siempre trabajaba por ver cumplidos sus deseos, lo que á mi en vez de apiá-darme hacíame estar más firme en mis propósitos. En una ocasión en que yo parecía respirar un aire de tranquilidad, porque había pasado un largo tiempo sin ver á tal hombre, se me presentó por última vez, yendo de paseo con una de mis tías. Aterradora fué mi sorpresa y quedé casi sin sentido al conocer la voz de un hombre que me era tan repulsivo; más él se me acercó y me dijo que no temiese, que siempre me amaba entrañablemente con locura y que si oía de mis

labios algo favorable, su corazón latiría de júbilo y quedaría abrasado en un amor más ardiente que las tostadas arenas que quema el sol de su patria; y mostrándome entonces un puñal añadió: "infeliz el que pretenda tu mano".

Yo por librarme de ese demonio dile el sí, mas luego que estuve á alguna distancia suya le empecé á gritar nó! y mil veces nó!...

Desde entonces no me persiguió más y pude gozar de tranquilidad al lado de mis amantes padres; mas pronto el cielo me arrebató á uno de ellos y yo quedé casi sola.

Al poco tiempo vino otro joven llamado Adolfo, tu padre, á solicitar mi mano, él me amaba y yo también y nos casamos.

Empezaba á gozar de las dichas del matrimonio, cuando un accidente fatal vino á turbar mi felicidad. Yo aun guiaba tus primeros pasos, Elvira, cuando perdí á mi idolatrado esposo. Creí morirme yo también, más la oración me sostuvo y me conservó la vida par inculcar en tu joven alma las virtudes que forman una niña.

Estando un día con mi madre en este mismo lugar, supe la noticia de que mi esposo era víctima de la venganza del asesino africano.

Tu padre, sábelo pues, hija mia, fué inmolado en aquellas campiñas mientras asistía á unas faenas".

Al concluir la madre este relato, la noche principia á tender sus sombras; y como á lo lejos se oyera el toque de la oración de la tarde, madre é hija cayeron de rodillas para recitar el Angelus y rogar por el alma del esposo y del padre.

AVOM.

PENSAMIENTOS

—El amor ideal es un arco-iris producido por la descomposición de la luz natural y positiva del amor sensual, al través de la nube de hermosura que rodea el rostro de la mujer bonita.

—El corazón de la coqueta tiene comunicados sus ventrículos, y mezclándose la sangre produce una mezcla también en su cariño.

—La duda más grande que existe en la vida, es la duda de la vida misma.

—La mujer que aspira al cariño de un hombre, no debe nunca manifestárselo por completo; al hacerlo así, en vez de amor conseguirá desprecio.

—La crítica es el punto al cual convergen las dos rectas, cuyos nombres son: Envidia y Caridad.

—El hombre que consigue un beso de la mujer que adora, tiene que creer en una de estas dos hipótesis: ó que ha hecho lo mismo con sus tiemplos anteriores, ó que aprendiendo la lección lo hará con los que vengan.

CÁRLOS SALCEDO T.

—La ciencia es una vieja que marcha lentamente, apoyada en el cerebro de los sabios.

COINS.

TRIBULACION

¡Cuando mi madre abandonó la tierra
tenía yo cuatro años;
mi patria estaba en horrorosa guerra
con dos pueblos estraños!

Fuí luego presa de la orfandad terrena;
vivía con mi padre,
más, en el mundo hasta la fiera hiena
necesita una madre!

¡Una madre! una madre yo buscaba
por el mundo perdido!
la caricia de un padre no bastaba
á mi ánimo abatido.

A merced de las olas del destino
vagando caminaba,
sin encontrar en mi fatal camino
lo que tanto deseaba.

Por la selva y el monte y la esplanada
marchaba solitario;
triste existencia en esta vida hastiada,
verdadero calvario.....

Al fin consuelo en esta edad primera
fueron ángeles tiernos,
que también lo serán en la postrera
mis timones eternos.

Concepción, Mayo de 1895.

HAREBELL COINS.

ADVERTENCIA

Todo el que desee suscribirse puede mandar su importe á los Editores en el internado del Liceo.

Las columnas de este periódico están abiertas para todos los suscriptores que deseen publicar sus artículos.

Estos artículos no deberán tratar de política ni de ataques personales.

Deberán mandarse ántes del Miércoles de cada semana.

Por demás pormenores dirigirse á los Editores.

Imp. Española del Comercio

LA LUZ

ÓRGANO DE LOS ALUMNOS INTERNOS DEL LICEO

AÑO II

Concepción, Mayo 12 de 1895

Núm. 16

La Luz

Periódico Literario-Científico

Órgano de los alumnos internos del Liceo

Se publica los Domingos

EDITORES :

SEÑORES

Jacinto A. Acuña V. y Erasmo Gacte

REDACTORES :

SEÑORES

Osbaldo del Solar R. y Oscar Ojeda

El precio de suscripción es de
50 Centavos mensuales

LA LUZ

CONCEPCIÓN, 12 DE MAYO DE 1895

LA PENA DE MUERTE ANTE LA RAZÓN

Tema de luminosas discusiones es en la época que atravesamos la ignominiosa aplicación de la pena capital, castigo tremendo y horroroso que en el lenguaje legal disfraza con el nombre de «fusilamiento» y que en buenas cuentas es un asesinato, naturalmente diferenciado de los crímenes vulgares en que tiene la aquiescencia de la justicia humana, que aunque conceptualmente superior á la de los tiempos antiguos, en materia penal está de Dios que habremos de equipararla á la época en que fué su principio fundamental: «quien á hierro mata, á hierro muere».

La pena de muerte es, sin duda, bien repugnante á los espíritus cultivados; pero se concilia fácilmente con la rutina de nuestra legislación penal, que como es lógico, pugna con la natural repulsión de la gran masa social. Sin embargo nuestros tribunales suelen á las veces poner en práctica tan inhumana pena; ni podrían dispensarse de proceder así, desentendiéndose quizá cuantas veces de sentimientos que en el criterio de esos jueces no pueden tener ningún peso, según es el espíritu de las leyes.

Cada vez que se levanta el patíbulo en nuestro Chile

para castigar cualquier nuevo crimen, es satisfactorio notar una agitación y estupor unánime de parte de la sociedad; agitación y estupor que casi siempre va acompañado de un movimiento de opinión en favor de la supresión de la pena capital, que algunas veces llega á convertirse en simpatía por el criminal ajusticiado.

¿Qué más natural?—Nuestro sentimentalismo tiene que forzosamente retemblarse á la vista de una muerte que sobre ser afrentosa es inhumana y ante la dolorosa expectativa de una familia desolada y sin pan.

A estas razones que pudieramos llamar de simple efecto y que no pesan gran cosa en la balanza del razonamiento, podemos agregar miles de razones filosóficas y de moral política y social que campean todas juntas en contra de la pena capital.

No hay necesidad de insitir mucho sobre este particular.

Belgica y Suiza, entre otras de las naciones más civilizadas del globo, tienen abolido ese abominable castigo, digno de peores tiempos y que en rigor debiera ser inconciliable con nuestro actual estado de civilización, y consiguiente con el espíritu de cultura correlativo al estado social que, cual faro deesplendente luz, alienta á las legislaciones contemporáneas.

Bien es verdad que Francia, Inglaterra, Alemania y Estados Unidos, que naturalmente deben contarse en el número de los países más altos del mundo, mantienen aun hoy en día la vigencia de las leyes que establecen la pena de muerte; pero, como se comprende, en asuntos de esta clase y de tan grave entidad lo que nos importa contemplar son los progresos políticos y el estado más ó menos elevado de la moralidad social.

Pues bien, en esta materia quien quiera que conozca un poco siquiera la historia política de Suiza y Bélgica, y si no tanto cualquiera que tenga escasas noticias del funcionamiento del actual organismo administrativo, y régimen interno de aquellos países, tendrá que confesar, á despecho de cualquier particular afección, que en lo que á esto se refiere, Bélgica y Suiza dejan atrás á todas las otras grandes naciones de Europa que son, á su vez, superiores en materia de simple progreso intelectual y sobre todo en sus grandes adelantos materiales que admiran y fascinan.

En puntos de legislación que se relacionan directamente con la moral y la política, si algo debemos imitar, lo que precisamente nos toca hacer es seguir el ejemplo de las naciones que son las primeras en el orbe en cuanto á los progresos alcanzados en esas ciencias; y más que todo lo que nos corresponde hacer es no contrariar las tendencias progresistas de nuestro or-

ganismo social, palmariamente manifestadas en la medida de su evolución gradual y más ó menos paulatina según los tiempos.

Después de todo, eliminando para el objeto todas las razones de fuerza incontrastable que fluyen de los progresos evolutivos de la ciencia sociológica, dando por sentado que esas razones no existieran, queda aún en pié, invencible una consideración de otro orden.

La pena que primitivamente se aplicaba condenando á la hoguera, á la horca y á las fieras, á los delincuentes y que tanto nos horroriza al hojear la historia ¿Es ó nó la misma pena que hoy existe fusilando á los criminales?

Sin duda la pena es la misma. Los medios sólo son distintos. La pena capital antigua, que no podemos recordar sin execrarla, queda hoy día subsistente, por que lo esencial que es la vida es en ambos casos arrebatada al criminal.

Lo que en apariencias hace más humanitaria la pena en nuestros días, es que los medios que se emplean para la ejecución capital son menos mortificantes y penosos.

Esta sensible atenuación del sufrimiento físico, nos permitimos preguntar: ¿Se debe por acaso al adelanto moral de nuestra época?

Puede ser. Pero talvez pareciera más natural que este progreso se deba á los medios que son más perfectos y menos crueles.

En la antigüedad no existía la pólvora ni había fusiles, y al presente, según esto, la hoguera no será concebible sino en un estado de perversión social apenas comparable á las odiseas de grandes crímenes y abominaciones que relata la historia.

Lo que importa á la sociedad es la vida de sus miembros, probablemente su salud. Antaño y ahora que hay más luces y que la justicia es mejor concepitada, en todos los tiempos la justicia de la tierra se ha arrogado la facultad de quitar la vida á algunos hombres criminales que, renegando de la sociedad y muchas veces de la familia, atentaron en desgraciados momentos contra la vida de sus semejantes.

No hay, pues, más diferencia esencial que en el medio como se procedía en lo antiguo y como se procede hoy.

Esta verdad tan evidente es sencillamente una enormidad, una aberración del siglo, un sarcasmo de nuestras leyes.

Y es esta enormidad, esta aberración, este sarcasmo inconcebible, lo que debe poner de pié y resueltos á los soldados de las buenas ideas y á los campeones de la prensa ilustrada de nuestro país.

SEVERO DARDAU.

RECUERDOS

En otro tiempo de feliz ventura
Cuando mi sol en el zenit lucía,

Cuando alegre con dicha placentera
Elena, hermosa, te llamabas mía,
Me distes unas flores purpurinas
Y un crespo de tu rubia cabellera.

Al dárme los dijistes entre llantos
Conserva este recuerdo, amado mío!
Y tus lágrimas fueron para mi alma
Lo que á la flor el matinal rocío...
Oh! bellos tiempos de mi edad primera
Volved trayendo al corazón la calma.
Concepción, Mayo de 1895.

CÁRLOS SALCEDO T.

ADIOS A UNA INGRATA

Ayer por vez primera
Me atrajeron tus ojos seductores
Y barbara hechicera!
Encendistes en mi pecho los amores
Que hoy me arrebatas, miserable loca,
Mujer maldita, corazón de roca.

Mi pecho siento herido
Con tu cruel abandono, vil traidora!
Ni el polvo del olvido
Aparará esta llama abrasadora
Para arrojar tu nombre deshonorado
Al tenebroso abismo del pecado.

Tu infamia soberana
Acelera mis pasos á la tumba!
Con fuerza sobrehumana
Mi existencia marchita se derrumba
Cual el débil castillo macilento
Ante las fúrias del soberbio viento.

¡Adiós, engañadora!
Adiós mil veces, sierpe venenosa
Ha llegado la hora
De buscar un sepulcro que en su losa
Diga en obscuras letras de madera:
Yace aquí el ex-amante de una fiera.
Concepción, Liceo, Mayo de 1895.

HAREBÉLL COINS.

TULA!

Ah! qué felices éramos, Tula! ¿Te acuerdas? ¿Te acuerdas, querida mía, de aquellos dichosos tiempos de nuestra infancia en que vagábamos, cual pajarillos escapados de sus nidos, por entre los verdes y encantadores bosques de nuestros campos? ¡No te acuerdas!

Tan pronto has olvidado los felices momentos que disfrutábamos en esa edad florida de la existencia! Tan pronto has olvidado al que te amó y te amará siempre con delirio! No, no es posible Tula de mi alma, tu no tienes un corazón empedernido, tú, como aquella que te dió el ser has tenido siempre un corazón de ángel! Y ahora, por qué te asustas de mi presencia, bien mío? Acaso no te implora lástima mi estado doloroso?

Oh! Santo Dios! Estas muda, y no puedes dirigir una palabra de consuelo á este tu desgraciado amante que se postra de rodillas á tus piés. ¿Lo oyes, Tula? Siempre muda! Siempre inmóvil! Será eterno este suplicio? Acércate un instante, amada mía, no temas al desvalido que implora de tu clemencia un leve soplo de tu aliento embriagador, para reanimar su espíritu, accede á su súplica, quizá sea el último pedido que te haga en esta vida! Por fin, ya te mueves! Avanza un paso adelante y estarás á mi alcance Tula! Y siento oh que dicha, un beso depositado en mi frente por la querida de mi alma.

Me parece que esta escena es un delirio continuo; trato de moverme y, desgraciado de mí, despierto y no encuentro á Tula acariciándome como creía..... ¡Oh triste realidad! Tula, la hermosa Tula había muerto!... y... y el beso? El beso, que contraste! Se lo debía por completo á un *falderillo* que lamía cuidadosamente mi rostro mientras Morfeo me tenía entre sus brazos.

Concepción, Mayo de 1895.

HARBELL COINS.

A. B. E. V.

Era la noche. Y en profundo sueño
Tierna y bella tu imagen percibí
Que tranquila y un rostro muy risueño
A pasos lentos se acercaba á mí.

A mi lecho llegastes; y un instante,
Sorpresa empezastes á vacilar,
Palideció de pronto tu semblante
Y divisé tus lágrimas rodar.

Te inclinaste y tendiéndome los brazos
Me decías con voz casi apagada:
Hospédame á tu lado y entre abrazos
Oye las quejas de tu pobre amada.

Despertad, despertad que mi partida
Al reino de los cielos me apresura;
Nos veremos allá en la eterna vida
Do se goza de paz, dicha y ventura.

Con temblorosa vez y suspirando
Me dijistes: Adios, sedme, pues, fiel.
Te fuistes en seguida. Y yo un papel
Cojí á mi lado y escribí llorando.

Qué es la vida? Para mí es la vida
Un divertido sueño de ilusiones
Que á un Eden delicioso nos convida
Para hacernos sufrir sus decepciones.

Todo es mentira lo que el alma sueña,
Imágenes gentiles, sombras vanas...
El porvenir de que hoy se cree dueña
Triste verá desvanecer mañana.

Y aun siendo tan quiméricas sus galas,
Cual es el espejismo en el desierto.
El hombre la ambiciona; y estoy cierto
Que suspiros de amor por ella exhala.

En sus dones confiar, es un engaño
Que de repente á la esperanza trunca;
Llegan, pasan los días y los años
Y tales dones no los vemos nunca.

¡Ah! cada vez que recuerdo sus abrojos
Un horrible pesar mi pecho espanta;
Se me ahoga la voz en la garganta
Y se llenan de lágrimas mis ojos.

Pues yo no la ambiciono ni la anhelo
Ni su aliento quisiera respirar:
Harto de decepciones y desvelos,
Quiero, aunque sea en polvo, descansar.

ANRICO P.

LO QUE SON LOS PEDANTES

Ya se desencadena la tempestad; el trueno ruge y el brillo del relámpago rasga el velo de la oscura noche y, allá en lontananza se divisa un punto negro que marcha progresiva y magestosamente cual un dios del marte Olimpo, acompañado de un séquito de personajes vaporosos que parlan como papagayos sin comprenderse unos á otros, razón por la cual la crónica terrestre los llama parlanchines ó con más propiedad pedantes; y el dios á quien adoran, Pedanterismo. Este dios de atributos mezquinos y vanos procederes, encanta las almas bajas que se encubren bajo sus manchadas vestiduras y dominando los espíritus debilitados, tiene por prosélitos individuos pertenecientes á la última especie de la clasificación humana, las cuales forman hoy, por desgracia para nosotros, unos enemigos muy difíciles de reducir á las leyes del decoro. Pues, sus partidarios, hombres corrompidos por las falaces adulaciones de sus indignos admiradores, se dejan arrastrar violentamente por el precipicio de sus repugnantes inclinaciones, hasta creerse los hombres más sobresalientes de la época en que viven.

¿Qué idea se puede formar en el público de estos seres que poseen veinte átomos de inteligencia para creerse los representantes del saber y no poseen un átomo de juicio para comprender cuan ridículos son? Por supuesto, una idea nada de halagüeña, una idea que estaba en razón directa con la estupidez de esos desgraciados que se estravian del recto camino trazado por la diosa modestia.

A pesar de todo, no escasearán personas caritativas que se compadezcan de los señores pedantes, verdaderas langostas que desfiguran con sus infames procedimientos, los más santos derechos en la historia de las letras. Esas personas tienen también su parte de razón porque siempre ha sido costumbre en el mundo civilizado compadecer á los *grandes asesinos*.

Nosotros, que tratamos de combatirlos, no debemos dar otro castigo á esos tipos miserables, á esos rebeldes demagogos, que un eterno desprecio, pues que, hablando con propiedad, el pedante es en nuestra sociedad literaria lo que el siútico en la sociedad elegante, y como aquél, se rie de los que cree en inferior escala y hasta se atreve á mofarse de los débiles que merecen el respeto de la jente culta y honrada.

¡Oh miseria humana! Oh sarcasmo insondable del destino! Será posible que existan seres tan perversos, de sentimientos tan viles, que se entregan ciegamente en brazos del pedanterismo? No, no es verdaderamente concebible, pero en realidad existen, y en todo los círculos sociales.

El pedanterismo no es de origen reciente. Desde que el hombre ha llegado á cierto grado de civilización y ha podido vanagloriarse de conocer su naturaleza superior á la de los demás animales de la creación y ha formado en su espíritu el egoismo, existen esos indivi-

duos testarudos, de cabezas vanas, á pesar de la cruda guerra que se les ha hecho en todos los pueblos y en todas las edades.

Llegará por fin el deseado día, si los acontecimientos no toman un rumbo adverso, en que ésto caerá *por su propio peso*, como dice uno de mis antiguos profesores, respecto de ciertas ideas de fanatismo dominante.

HAREBELL COINS.

AL AMOR.

(PLEGARIAS)

Un canto sentido
que nazca del alma,
un canto inspirado
te diera yo Amor;
(por más que á mi pecho
robaras la calma,
mostrarte yo quiero
mi amargo dolor).

Que brote mi lira
las notas que anhelo:
de aquellas que vibran
allá en el Edén...
Rendirte a tus plantas
la tierra y el cielo,
y Dios que te adore
quisiera también

En Númen ferviente
pretende este bardo
las trovas cantarte
radiando de luz...
Más ¡ay! pero herido
las tienen tus dardos
y envuelta sus arpas
de negro capuz.

Las aves te ofrezcan
sus blandos cantares;
la luz de la aurora
te venga á besar.
Y el manso arroyuelo
te lleve á los mares
en donde Neptuno
te ofrezca su altar.

Más ¡ay! este pobre
que jime en tus alas
cegado por nubes
al pié de tu altar...
Tan sólo á tu culto
le ofrece por galas,
los dones que viene
de tí á implorar.

Camino entre sombras,
respiro pesares,
y nunca un amparo
yo puedo encontrar;
cual debil barquilla
perdida en los mares
por negras tormentas
me dejó arrastrar.

Cual hoja marchita,
me lleva ya incierto
el viento impetuoso
de un gran temporal.
Soy grano pequeño
que llevo al desierto,
en donde me pierdo
en muerto arenal.

Del bardo se encuentra
la fé ultrajada...
TALÍA funesta
de mí se barló.
Del ángel tenía
su faz adorada,
más ¡ay! del demonio
su hiél heredó.

Oh! Amor que nacieras
en noches sombrías,
¿por qué me sostienes
en penas sin fin...?
¿Por qué así me hieren
tus flechas impías?
¿por qué así te muestras
tan bárbara y ruín?

¿Por qué no devuelves
las paces al alma,
acaso en tus aras
me quieres dejar?
¿Talvez tu no sabes
que vuelta la calma,
mi pecho oprimido
podrá respirar...?

Huyó mi esperanza
se fué ya perdida,
envuelta en las brumas
del tiempo ¡oh crueldad...!
Mis penas se aumentan,
cuán grave es mi herida!
Más ¡ay. Oh! Cupido,
de mí ten piedad...!!

PRADO VERDE.

NOTA.—Las *seguidillas* dadas á luz en el número anterior, que llevan por título: A UNA GOLETA, fueron publicadas por una equivocación inconsciente. Hacemos esta rectificación á fin de que el público no haga comentarios desfavorables á nuestros propósitos y porque la creemos necesaria.

LOS EDITORES.

ADVERTENCIA

Todo el que desea suscribirse puede mandar su importe á los Editores en el internado del Liceo.

Las columnas de este periódico están abiertas para todos los suscriptores que deseen publicar sus artículos.

Estos artículos no deberán tratar de política ni de ataques personales.

Deberán mandarse ántes del Miércoles de cada semana.

LA LUZ

ORGANO DE LOS ALUMNOS INTERNOS DEL LICEO

AÑO II

Concepción, Mayo 19 de 1895

Núm. 17

La Luz

Periódico Literario-Científico

Órgano de los alumnos internos del Liceo

Se publica los Domingos

EDITORES :

SEÑORES

Jacinto A. Acuña B. y Erasmo Gaete

REDACTORES :

SEÑORES

Osbaldo del Solar R. y Oscar Ojeda

El precio de suscripción es de
50 Centavos mensuales

EL PLAGIO

Sentiría sinceramente incurrir en el mismo defecto que me propongo estudiar. Ello es muy fácil atendido el considerable número de veces que se habrá tratado este mismo asunto. Digo que se habrá tratado, porque confieso francamente que nunca he visto ni oído desarrollar ideas al respecto. Si yo cometiera el delito de reproducir como propias, ideas ya emitidas con anterioridad, no haría otra cosa que un plagio involuntario. Pero no adelantemos nada, antes de colocar las cosas por su orden lógico.

Ante todo es necesario definir lo que es el plagio.

El Diccionario de la Academia española dice: Plagio

—Entre los romanos el hurto de hijos ó siervos ajenos para servirse de ellos ó venderlos como esclavos.—
El hurto ó apropiación de libros, obras ó tratados ajenos.

Al explicar el significado de la palabra *plagiar* dice: *hurtar los libros ó pensamientos ajenos en materia de literatura.*

Por las definiciones anteriores ha podido comprenderse que el Diccionario ha restringido el alcance de la palabra plagio, á las materias literarias.

Y si es cierto que nos habla de lo que se entendía por tal entre los romanos, ha callado lo que hoy día se entiende por plagio en el Derecho Internacional.

En esta rama del derecho se dá el nombre de *plagio* ó *plagiato* al hurto de hombres para hacerlos servir en la guerra, ó sea una violación clandestina de la soberanía nacional. Como sería si para una guerra con el Perú, el gobierno de Chile, mandara comisionados secretos al Brasil para que en dicho país reclutaran ó más bien dicho engancharan ocultamente hombres con el objeto de hacerlos servir bajo su bandera.

Yo le doy un sentido aún más lato á la palabra plagio. El plagio envuelve en todo caso la idea de hurto. Y si es verdad que se aplica propiamente y según el uso más común, á las materias literarias, hay motivos para creer que hay tantos plagios cuantos sean los distintos campos en que se explaya la actividad humana.

En este sentido habrá plagio científico, industrial, musical, etc.

Quién me dirá que no hay plagio en la imitación más ó menos cercana de una bellísima partitura de Verdi, de Rossini ó de Mascagni? que no lo hay en la imitación de un invento industrial que ha llegado á nuestro conocimiento á virtud de la confianza de un amigo ó por alguna circunstancia casual?

Tanta razón hay para llamar plagio la repetición á nombre propio de un pensamiento ó de un trozo literario, como la hay para dar ese calificativo á la que se hace respecto de un invento ó de una partitura.

El plagio es un delito. Un cercenamiento ó violación del derecho de propiedad; como lo es el robo, como lo es el hurto. Eso sí que estos dos últimos se refieren á algo más material. Nadie podría decir que le han plagiado el reloj ó la cartera, como no podría decir que le han robado un pensamiento, una invención, un trabajo literario, un aire musical.

Respecto del robo y del hurto, las leyes penales de todos los países civilizados establecen para ellos una sanción perfectamente determinada.

Respecto del plagio, que podríamos calificar de hurto intelectual, no tiene otra sanción que la vindicta social, la vindicta del desprecio público.

Sanción que no siempre es justa y racional como sucede con todos los sentimientos espontáneos del cuerpo social y que no son el fruto de un conocimiento cabal de los asuntos.

Porque hay un plagiario que no tiene perdón: el que lo hace de propósito; y para emplear una expresión colegial: por el método *ad copiandum*. Este no tiene ni debe tener perdón de Dios ni del Diablo, mucho menos de la opinión pública.

Pero hay otro que ante el tribunal de mi conciencia, y sin remordimiento y con toda entereza lo declaro completamente inocente, exento de toda responsabilidad *plagiaria* por decirlo así. Y es el que repite ó estampa de buena fé lo que otros han dicho ó pensado.

El sólo hecho de repetir como propio un pensamiento de otro es indudable que no constituye plagio. Pero se presenta el caso de que se exprese ese pensamiento con las mismas palabras ó con muy pocas variaciones. Aún en este caso puedo sostener la completa inocencia de mi defendido. Bien puede suceder que me toque á mi gozar de los frutos de la defensa.

Me apoyo en la observación. No son revuelos de mi imaginación ó fruto de meditaciones abstractas.

Me ha sucedido á mi en persona. Una vez quise desarrollar un tema científico. Escribí algo lo hallé bueno. Es cierto, me decía, que las ideas no me pertenecen, son ideas aprendidas, no sería justo que de mi se exigiera originalidad en asuntos científicos; pero me consuelo con que el estilo y las palabras sean distintas. Qué consuelo tan vano! Abro por casualidad la Histo-

ria Natural de Langlebert y oh! desengaño cruel: encuentro en ella no sólo los mismos pensamientos, sino lo que es más terrible las mismas palabras, el mismo estilo, con muy pequeñas variaciones.

Este es el hecho. Ahora, cuál es la explicación? Puede que sea un fenómeno psíquico muy posible. Nuestro cerebro es un inmenso laboratorio de ideas propias, al mismo tiempo que un receptáculo de ideas ajenas. El eminente Balmes dice que hay hombres almacenes y hombres fábricas. Los primeros son los eruditos, los segundos los genios creadores. Me permito establecer esta misma diferencia en un mismo individuo. Un cerebro más ó menos bien organizado es á mi entender, tanto fábrica como almacén.

Pues bien, establecido esto, puede suceder á virtud de circunstancias desconocidas que un individuo crea que una idea, un pensamiento, una imaginación sea el fruto luminoso de su fábrica cerebral, siendo que es tan sólo un cercenamiento de su almacén; puede pretender equivocadamente que una idea adquirida y guardada sea producto espontáneo de su fábrica.

Esta sería una explicación, aunque no un tanto atrévada, de ese fenómeno (no delito) que se llama plagio involuntario.

Inútil es repetir las razones que asisten para declarar exento de responsabilidad literaria al que incurriere en plagio involuntario.

Hay tanta diferencia entre éste y el voluntario como la que hay entre el delito consciente y el cometido á virtud de una casualidad.

Un yerro mental no puede reprocharse cuando se comete de buena fé, sin malicia.

Puede ser causa del plagio no sólo el fenómeno psíquico que he señalado, sino también otra circunstancia: la coincidencia. En este caso vendría á ser plagio el que hubiere manifestado su pensamiento con posterioridad, lo cual sería la más atroz de las injusticias.

El plagio literario puede recaer ó sobre el lenguaje ó sobre el pensamiento ó sobre las dos cosas.

Ejemplos hay numerosos en la historia de coincidencia en pensamientos: ideas que han germinado en el cerebro de un sabio de un país determinado, han sido generadas ya en el de otra eminencia filosófica ó científica de algún pueblo lejano.

Respecto de la coincidencia en el lenguaje ó en el estilo, es generalmente considerado como de poca trascendencia.

Pero es tan inmenso el campo de las ideas, tan vasto el horizonte que abarca la inteligencia humana, tan complicado el mecanismo de la naturaleza, que siempre habrá algo nuevo que decir, siempre un cerebro encontrará entre sus celdas misteriosas alguna idea peregrina que fulgure y brille con su luz propia.

Hay originalidad cuando se expresa pensamientos propios, aún cuando sea en el estilo de Cervantes, de Lesage ó de Larra. Y hay originalidad también cuando se expresa pensamientos ajenos con estilo propio; bien que esta última no siempre es mirada como inocente.

Por otra parte, las ideas que hieren constantemente durante la vida, nuestro cerebro hacen las veces de un eslabón: de su choque con el pedernal de nuestra fábrica encefálica, brotan como chispas, nuevas ideas que llegan á ser á su vez las generadoras de otras y otras hasta el infinito.

Tenemos pues que hay dos clases de plagio: voluntario é involuntario. El primero es culpable, el segundo es inocente.

El plagio involuntario como lo he demostrado proviene de dos circunstancias: 1.º el error mental que se

produce al considerar como propias ideas ajenas adquiridas con anterioridad y cuya adquisición se nos ha olvidado; y 2.º la coincidencia, que en estricta justicia no es un plagio.

Por lo que toca al plagio voluntario, debemos condenarlo enérgicamente. A nadie le está permitido arrogarse la gloria de pertenecerle pensamientos que han sido patrimonio de cerebros más privilegiados.

Debiera estenderme más en el desarrollo de este interesante tema, pero por ahora me limito á lo dicho, no considerándome con la preparación necesaria para abordar un estudio que atañe tan preferentemente á nuestra naciente literatura nacional.

SALUSTIO BASTIDAS M.

ENSUEÑOS

Oh ensueños funerarios,
Oh fantasmas que hieden tumultuosos
Abismos tenebrosos
Cavernas y sepulcros solitarios!
Las tumbas en tropel desmoronando
Van las soberbias furias infernales
Y el eco sepulcral va resonando
Por bóvedas y calles funerales,
De un cementerio obscuro
Que guarnece su entrada un fuerte muro.

Todo es confuso en mi aterida mente,
Todo lo vé mi pensamiento inquieto.
Profundas osamentas
Que crujen sordamente
Como cruge la nave en las tormentas.
Y el triste rechinar de un esqueleto
Movido por el viento
Hace chocar sus miembros ciento á ciento.

Sombras de aspecto horrible
Atraviesan cual negros huracanes
Blandiendo arma temible,
Fuego arrojando como los volcanes,
Corren en desbandada
Exhalando mil lugubres quejidos
Como alma contristada
A que agovian sin tregua los gemidos.

La sangre se me hiela, ya estoy hiesto
Ya me veo entre huesos sepultado,
Luego del funeral sueño despierto.....
De las terribles sombras espantado.
Concepción, Mayo de 1895.

HAREBELL COINS.

LA MUERTE DE UNA MADRE

Entre los muchos y constantes efectos de la muerte, el más terrible es la emoción profunda que produce la desaparición de una verdadera madre, cuando la vemos alejarse para siempre de la faz de la vida.

Si alguno de vosotros, como yo, ha experimentado este crudo revés de la vida habrá visto el cuadro más desgarrador que conmueve al corazón más empedernido.

Ah! no sé cómo la pluma puede resbalar sobre el papel al contemplar el tristísimo cuadro que me propongo pintar.

Triste, por cuanto hemos visto desaparecer de la escena de la vida al ser más querido que en ella existe, á ese que nos dió el primer alimento para nuestra existencia física y también de nuestra vida moral; á ese ser que su constante preocupación y desvelo fué el procurar á todo trance nuestra felicidad.

La muerte, ésta cruel guadaña que no respeta viviente alguno, puso término á esa mano cariñosa que enjugaba nuestras lágrimas en los infortunios de la vida. Ya no se ve sonreír esos labios que nos dirijían palabras llenas de ese acento dulce que los caracteriza, para exhortarnos al camino del bien; desapareció ya de sus ojos esa mirada fiel que reflejaba la confianza en el futuro porvenir de sus hijos. Todas sus facultades han concluido. Tanta nobleza se ha convertido en un cuerpo inerte y pesado próximo el fúnebre ataúd y habitar la lúgubre ciudad de los muertos...!

¡Qué momentos para un hijo que fija los ojos en su madre transformada en cadáver sin quedarle más recuerdo que las virtudes que adornaron su existencia...!

La gratitud, respeto y cariño al ir á darle el último adiós al borde de la tumba, y allí es donde nuestro juvenil corazón se siente más y más oprimido como si quisiera saltar del pecho para descansar á su lado...!

Allí en la fosa queda la que fué nuestra madre idolatrada, la que espuso mil veces la existencia por sus hijos, la que supo llevar con santa resignación los reveses de la vida por su felicidad, la que supo cumplir fielmente el deber de madre, la que era en una palabra el mentor de su hogar, esa quedará allí...durmiendo el eterno sueño en el triste cementerio donde el lúgubre movimiento de los árboles, el ronquido del grillo y el vuelo de la delicada mariposa será la única compañera de este ser querido.

Y después...cuando volvemos á nuestra casa está desierta...Entonces cuando las lágrimas de desconsuelo corren por nuestras mejillas, una tras otra, entonces comprendemos en su verdadera extensión el cariño que nos prodigaba é impulsado por el arranque de dolor, en presencia de la inexorable que vino á tronchar el hilo de la existencia del ser de donde emanaban las más dulces caricias, exclamamos: *¡Cuánto vale una madre!*

DARUJA.

¿POR QUÉ?

Por qué mi Lira hoy día
No canta alegre cual ayer solía?
Por qué se encuentra sólo
Llena de polvo, triste, abandonada
En un rincón del aposento mío?
Por qué no brotan de sus cuerdas de oro
Dulces, bellas, hermosas melodías?
Por qué no ensalza á la mujer bendita
Dueña del alma del poeta amante...?
Por qué no dice lo que siente acaso?

Ah! sí... muda te encuentras.....
Y con razón por cierto;
Cómo podrían cual ayer tus cuerdas
A raudales verter la poesía
Si no hay mano que tocarte puedan?
Como podrías cantar con alegría
Si esa alma que ayer tú la inspirabas
Ahora tan sólo en su dolor podría

La hiel verter de su existencia amarga?
Cómo podría el bardo enamorado
Cantar hoy que se encuentra abandonado?

Teneis razón por Dios, oh! Lira mía;
Conservad sepultado mi idealismo,
Sagrado en tu silencio!... Y á porfía
Conservad para siempre tumutismo!
Concepción, Mayo de 1895.

C. SALCEDO T.

LA MENDIGA

(CUENTO.)

¡Una limosna, por el amor de Dios! Repetía una anciana que por el peso de los años y de las desgracias, yacía sobre un banco de piedra, cubierta de harapos, implorando la bondad y la lástima del público.....

Me detuve y la miré con íntimo afecto y compasión. No sé por qué la vista de esta mujer me impresionó de un modo tan visible como verdadero. Sí, me acerqué y con toda la dulzura que mi alma pudo expresar en ese momento, la dije: ¿Se podría saber, buena mujer, cuál es la causa de vuestra desgracia?

—Porque nó, me respondió ella con voz doliente y gastada, por qué voy á negarme á dar á conocer mi triste historia á quién la solicita de tal modo?

Y empezó más ó menos en estos términos á narrarme su historia: Yo, me dijo, nací á inmediaciones de Santiago. Fuí hija de un rico propietario. En mi niñez fuí mal tratada. Mi padre era muy avaro y jamás puso en mis manos ni una moneda para comprarme algo que fuese de mi gusto. Se me hacía trabajar junta con los criados y criadas. Mal aconsejada, aprendí todo lo malo que puede corromper el corazón de un ser de cortos años.

Entonces se apoderó de mí una mala costumbre. Un vicio. Y tal vez el peor de todos: el robo. No pude resistirme. En todas las ocasiones en que podía tomar algo que no fuese mío lo hacía.

Recuerdo que en una ocasión mi madre me sorprendió sacando dos peras de un armario. Me molió á azotes. Más, pobre de mí! Siempre iba yo á impulsos de la pasión que me dominaba y que debía llevarme tarde que temprano al abismo de la desgracia....

Aquí la pobre mujer se llevo la mano á la cara para enjugar una gruesa lágrima que rodó por las mejillas de la pobre anciana. Por fin, continuó, mi padre me arrojó de mi casa, cansado ya de mis continuas faltas. Tenía yo entonces veinte años de edad... ¡Sóla en el mundo! Desamparada! Sin padres! Desgraciada de mí!!

Y cada vez que pronunciaba estas exclamaciones que partían de lo más íntimo de su torturado corazón, más y más se inundaban sus desencajadas mejillas de amargo llanto.

Entre sollozos concluyó su narración. Narración que abrió hondo surco en la memoria mía.....


El sol se escondía en el horizonte... Todo se hundía en la sombra... Ya era la hora en que debía volver á mi casa. Me alejé de allí, no sin estrechar más de una vez la arrugada mano de la mendiga. Le prometí volver al otro día y encontrarla en ese mismo sitio para prestarle yo algún consuelo.

En todas partes me perseguía el recuerdo de la vieja. Llegó el otro día. Me levanté temprano. Todo era bello! Hermosa mañana de primavera! Me encaminé hácia allá. No me habló, la miré, la toqué: estaba

muerta!—En su rostro había un tinte de dulzura y de satisfacción. Lloré mucho.....

Ya Dios la había llamado para darle la corona de gloria y de recompensa. En la tierra había purgado sobradamente sus faltas.

A. R. B.

—  —
A LA ESPERANZA

Es la esperanza que mi mente embriaga
De un profundo placer y de alegría,
Que al corazón llegando en él apaga
El horrible sufrir del alma mia.

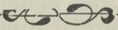
Es la esperanza resplandor divino
Lo único que al hombre no abandona
Que ha puesto el Sér Supremo en su camino
Cuando el destino cruel no le perdona.

Es la esperanza amparador supremo
De todas las miserias de la vida
Que al moribundo en su momento extremo
Endulza del dolor la despedida.

Es la esperanza que detiene al hombre
Cuando acabar quisiera con su vida
La pasión contrariada, ó el ser pobre
Al hacer su existencia aborrecida.

Es la esperanza que mi vida alivia
Calmando de los zelos las heridas
Que tu desprecio ha hecho, dulce Olivia,
En alguien que por ti diera mil vidas.

ADEJO.

—  —
EL MAR

Vedlo: se estiende hasta el confín lejano
Y parece juntarse al cielo mismo;
Pues cual monstruo viviente el oceáno,
Rugiendo altera su insondable abismo.

Quieto aparece en el calmoso día,
En que brisas no agitan el oleaje,
Más siempre se percibe ronquería
Al reventar blanquisco en espumaje.

Irritado lo vemos por los vientos,
Que ligeros, rugientes, iracundos,
Rasgan besando el líquido elemento
Que agitan sus abismos más profundos.

Así ya vemos á la mar teñida
Con sus tardías olas no rugientes;
Como vemos chocar enfurecidas
Mil olas cual montañas transparentes.


Sin embargo el confiado marinero
En débiles tablillas lo atraviesa,
Haciendo del saber tenaz lucero
Que lo dirige siempre con certeza.

No teme las tormentas ni borrascas
Pues ufano desprecia tempestades,
Solo se abate cuando el viento rasga
El servil aparejo de su nave.

Mientras mi débil mente ya admirada
Ante el inmenso líquido elemento

Hace temblar mi voz muy apagada
Y llena de estupor mi pensamiento.

A. V. M.

—  —
EN LA PLAYA

Ven, niña hermosa,
Ven á la playa, te esperaré,
Si quieres mi alma
Junto á la orilla te la daré;

Mi corazón te espera, palpitante
Junto á la playa de undoso mar,
Allí te juraré feliz, amante,
Que nunca tu cariño he de olvidar;

Y reclinados en la blanca arena,
Y contemplando piélago sin fin,
Escucharemos sin dolor ni pena
El ruido de las olas al morir;

Y presurosa ven junto á mi lado
Mi solitaria vida á reanimar,
Que tu amante te espera, enamorado,
En la ribera del undoso mar.

Ven, niña hermosa,
Ven á la playa, te esperaré,
Si quieres mi alma
Junto á la orilla te la daré;

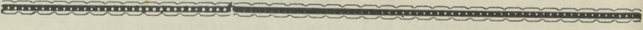
Concepción, Junio 27 de 1888.

P. ARTEMIO PALMA.

ACADEMIA «LUZ Y PRÓGRESO»

Esta institución literaria, establecida en este Liceo, nos ha proporcionado de su archivo, los trabajos firmados por las iniciales A. V. M. y L. J. G.

Agradecemos á esta honorable corporación tan estimable obsequio y manifestamos á su directorio nuestros deseos de ser honrados frecuentemente con su curso.

—  —
ADVERTENCIA

Todo el que desee suscribirse puede mandar su importe á los Editores en el internado del Liceo.

Las columnas de este periódico están abiertas para todos los suscriptores que deseen publicar sus artículos.

Estos artículos no deberán tratar de política ni de ataques personales.

Deberán mandarse ántes del Miércoles de cada semana.

Por demás pormenores dirigirse á los Editores.

LA LUZ

ORGANO DE LOS ALUMNOS INTERNOS DEL LICEO

AÑO II

Concepción, Mayo 26 de 1895

Núm. 18

La Luz

Periódico Literario-Científico

Órgano de los alumnos internos del Liceo

Se publica los Domingos

EDITORES :

SEÑORES

Jacinto A. Acuña V. y Erasmo Gacte

REDACTORES :

SEÑORES

Osbaldo del Solar R. y Oscar Ojeda

El precio de suscripción es de
50 Centavos mensuales

MANUEL RODRIGUEZ

La gratitud de los pueblos suele tomar formas gráficas, y elecentísimas de que solos son dignos los próceres de la Patria y los mártires de la libertad angustiada y nunca doblegada.

Tal se nos ocurre en presencia de la la régia conmemoración que tendrá lugar hoy día en la capital de la República, en recordación del aniversario de la muerte del ilustre mártir y esclarecido padre de la Patria, Manuel Rodríguez.

No podía Chile pagar de mejor modo el tributo bien conquistado de admiración y gratitud, en homenaje de la veneranda memoria del invicto guerrillero de nuestra Independencia; ni era siquiera disculpable que fuera retardado por más tiempo el galardón del público reconocimiento que el legendario héroe se tiene tan merecido, desde el tiempo de sus heroicas hazañas y mientras Chile sea el país de libertad que no en vano soñaron sus fundadores.

Manuel Rodríguez es el caudillo más popular con que ha contado la sublime causa de nuestra emancipación política. La independencia americana entera tal vez no cuenta con un servidor que haya cautivado con más vehemencia la imaginación popular. En Chile Manuel Rodríguez es la personificación del más abnegado patriotismo; sus compatriotas le admiran y la democracia universal le aclama como un hijo predilecto á quien debe valiosos servicios la causa de la humanidad.

La vida de Manuel Rodríguez es la vida misma de la libertad: de vicisitudes como ella: echando mano siempre de argucias invencibles para imponerse. Manuel Rodríguez vivió como la libertad: muchas veces sometido y avasallado; pero nunca doblegado por los factores de esclavitud ominosa. Siempre altivo y viril, nun-

ca renegando de la Patria á quien desinteresadamente ayudó.

La crónica nacional nos lo presenta como el tipo del guerrillero, abnegado y audaz. No le faltaba ningún requisito para prestar los mejores servicios á la causa de la Patria. Tribuno fogoso é inspirado, soldado valiente y atrevido, fué una doble palanca que ayudó oportunamente al motor del patriotismo en su obra de demolición del despotismo colonial.

Agitado de continuo por su espíritu inquieto, vehementemente su corazón por la Patria soñada, y frecuentemente aleccionada su actividad por los miles de astucias que engendraba su patriota cerebro, su figura social, y sus hazañas todas ocupan un lugar culminante en la grandiosa epopeya de la Independencia Nacional.

Ni un sólo paso de su actividad vigorosa fué desaceratado. Sin su contingente inestimable quizás si se hubiera malogrado nuestra Independencia que él poderosamente alentó; quién sabe si hubiera sucumbido, la causa de la libertad americana de que fué uno de sus héroes más admirado.

Bien lo sabe todo el mundo, el triste fin que el destino tenía reservado á nuestro ínclito guerrillero. La ambición de un distinguido caudillo ó la maldad de un compañero lo sacrificó alevemente en Tiltil, en cuyo sitio el patriotismo chileno le erigió hace tiempo una sencilla columna que parece semejar el espíritu de la Patria velando sobre su prematura tumba.

Manuel Rodríguez, guerrillero simplemente, nos habría sido hartosimpático, y sus celebradas proezas habrían sido de todos modos admiradas. Ceñido con la corona del martirio, Manuel Rodríguez fulgura con celestes irradiaciones desde el templo de la gloria en que le ha colocado la gratitud nacional coaligada con la historia, cuyo supremo tribunal no ha sido el último en dar su justiciero fallo.

Al rememorar las hazañas de Rodríguez, el sentimiento nacional ha tenido que agitarse naturalmente agradecido en todo tiempo; con sobradísima razón ahora que la feliz iniciativa de honrar, con toda solemnidad su memoria se verá convertida en una realidad en este día, aniversario de su sacrificio.

Nacida del seno del pueblo obrero la idea de conmemorar debidamente el martirio del esclarecido prócer, tan patriótico propósito ha encontrado, como era natural, un simpático eco en el Gobierno y en el seno de todas las sociedades y corporaciones de la capital.

En efecto, todas las instituciones, tanto públicas como privadas de aquella metrópoli, se aprestan para ayndar á la solemnización de hoy con todos los esfuerzos de que es capaz el patriotismo de un pueblo, con todos los desvelos de que es susceptible el corazón agradecido de un patriota.

A fé que el héroe celebrado hoy día es bien digno de las fiestas con que se solemnizará la traslación de sus restos del sepulcro venerando de Tiltil al Cementerio de Santiago.

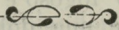
Quien se sacrifica por la Patria bien merece que la Patria le honre y recuerde!

Manuel Rodríguez murió en glorioso martirio por Chile, después de haber ayudado personalmente con el

empuje de su brazo poderoso la causa de la libertad de su Patria; sin perder ocasión para alentar el patriotismo de sus bravos, como cuando después del desastre de Rancagua hacia desvanecerse el desaliento de los patriotas con su ingenua espresión de AÚN TENEMOS PATRIA.

LA LUZ, no quiere ser la última en honrar el recuerdo del preclaro mártir de Tiltil. Representa los intereses de una juventud que funda sus mejores expectativas en el reinado del *Derecho* y de la *Libertad*, y no le es posible escusarse de rendir un cariñoso tributo de respetuosa admiración á los que han servido al uno y á la otra con abnegado desinterés.

SEVERO DARDAU.



A MANUEL RODRÍGUEZ

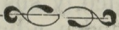
Cantemos al chileno omnipotente,
Al patriota y augusto ciudadano,
A ese gran campeón Americano
A ese gran guerrillero, á ese valiente.

Cantemos al grande hombre, que potente
Batió sus armas con heroica mano,
Venciendo por do quier al vil tirano,
A la española y mercenaria gente.

Hoy la patria admirando esa grandeza,
Mil altares levanta á su memoria
Y un gran pueblo venera su entereza.

Sus hazañas son dignas de la historia;
Entonemos un himno á su proeza.
¡¡Canto sagrado de su eterna gloria!!...
Concepción, Mayo 26 de 1895.

JACINTO AURELIO ACUÑA.



A LOS HÉROES DE IQUIQUE

Composición declamada por el jóven Armando Larraquibel en el acto literario celebrado por los alumnos internos de este Liceo en conmemoración del 16.º aniversario del combate de Iquique.

Soberbia se levanta
sobre las turbias ondas del abismo
bandera sacrosanta
emblema tricolor del patriotismo
llevada por un barco de madera
se alza grandiosa en actitud altanera.

Ya el trueno ha retumbado,
ya la trompa gigante del combate
anuncia como el hado
el furor del que lucha y del que bate
sobre la mar que agita por la quilla
en las aguas de Iquique á una *barquilla*.

Un buque soberano,
viene á batir á este sutil madero
que mece al Océano
como mece la atmósfera al gilguero,
y apuntando mortíferos cañones
al Universo espanta con sus sonos.

El mónstruo de esos lares
es *El Huascar* peruano y su blindaje
que cruza por los mares
con su quilla rompiendo el oleaje.
La Esmeralda es la barca que en su seno
guarda las glorias del sin par chileno.

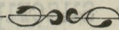
Rugiente se avalanza
hácia la nave el monitor furioso
rompiendo con su lanza
las débiles tablillas, que un coloso
seguido por valientes, cual celaje
defiende heroicamente al abordaje.

La Esmeralda está inermes,
ya las aguas invaden su timón,
y el héroe Riquelme
dispara sonriente su cañón
contra los cascos del peruano rudo
á quien protege inexorable escudo.

Prat, Serrano y Aldea,
mártires fueron de su arrojo insano
en desigual pelea,
murieron como muere el araucano
sin que le arredre el fuego y la metralla
siempre rugiente en la mortal batalla.

Liceo, Concepción Mayo 21 de 1895.

JACINTO AURELIO ACUÑA V.



DISCURSO SOBRE EL PROGRESO

Señores:

«Las ciencias, las artes y las letras, dice el distinguido escritor nacional J. Bañados E., marcan con precisión el grado de cultura en que está un país. El pueblo en que las ciencias están descuidadas y viven en triste abatimiento; en que las artes son desconocidas ó son sólo el reflejo de creaciones monstruosas y en que las letras brillan apenas como fuegos fátnuos ó sirven de simples entretenimientos al ocio: es desgraciado y es digno de la compasión del mundo civilizado».

He aquí, consocios, trazado el camino que ha de conducirnos á nuestra felicidad, á nuestro perfeccionamiento, á ocupar el puesto que la Naturaleza nos ha asignado: el cultivo de las ciencias y de las letras.

Las ciencias y las letras; el conocimiento de la verdad, pero de la verdad embellecida con todos los encantos de la imaginación, debe ser, pues, nuestro único ideal, nuestro punto de mira, el foco donde converjan todos nuestros pasos.

Ya el pensamiento no está encadenado por supersticiones absurdas, ya el fanatismo en su ignorancia no le traza límites que no pueda traspasar, ya el despotismo no le priva, invocando el nombre de Dios, de la libertad de que él mismo lo ha dotado; nada contiene ahora su vuelo, nada le obliga á replegarse á su nido y se lanza ansioso, sediento de verdad, al través de las nieblas del error que lo envolvian.

Todo para el hombre era ignoto: su inteligencia degradada por la ignorancia le hacia ver en cuanto le rodeaba la intervención de un poder superior, soberano del mundo, y se contemplaba ciego instrumento de esa voluntad omnipotente. Incapaz de penetrar el misterio

que por dó quiera lo cercaba, se dejó vencer por él: el misterio fué Dios.

Más el hombre pensó, pensó libremente; los Jenios sublimes de Homero, Sócrates, Aristóteles, Demóstenes, Cicerón, Horacio y Virgilio aparecieron y su palabra disipó las tinieblas que rodeaban al hombre y su palabra echó las bases de la civilización antigua.

El pensamiento fué libre! Se le vió desplegar sus alas y dirigir su vuelo hácia la morada misma de Dios y la filosofía nació.

El pensamiento fué libre! Se le vió desafiar al misterio frente á frente y la ciencia apareció.

El pensamiento fué libre! Se le vió forjar un mundo nuevo, un mundo ideal y la poesía se alzó.

Oh libertad! Tú presides el desenvolvimiento del espíritu humano; tú eres la condición necesaria para el desarrollo de la inteligencia; tú eres el primer escalón para el progreso de las letras! Desapareciste y renacieron las tinieblas primitivas, y volvieron los siglos del rscurantismo, y volvió la ignorancia revestida con el ombre de Edad Media.

Por el espíritu humano habríase adelantado ya mucho en el sendero del progreso para retroceder; permaneció inmóvil. La Edad Media fué sólo el periodo de descanso para el pensamiento; fué la meseta que separa dos escalas: la civilización antigua y la civilización moderna; fué el lazo de unión entre las barbaries y la cultura: ésta se comunicó á la primera, aquélla fortaleció á la segunda.

El estudio de los autores antiguos no tardó en producir en los nuevos pueblos una revolución literaria; no tardó en desarrollar en ellos el deseo de la imitación: el Renacimiento se alzó entonces ostentando con orgullo su corona de triunfo.

«El Renacimiento, dice Duruy, es el radiante despertar de la razón humana, es la primavera de la inteligencia». El pensamiento adormecido durante la Edad Media se levantó con nuevos bríos; se levantó teniendo en la diestra la imprenta de Guttenberg, señalando con la izquierda el mundo de Colón: Ariosto, el Tasso, Cervantes, Camcens, Bacon, Shakpeare, Corneille, Boileau, Moliere, florecieron; Copérnico, Galileo, Képler, Newton, Harvey, Papin, abrieron las puertas de la morada de la ciencia.

Faltaba, sin embargo, algo para completar la hermosa resolución que comenzó á vislumbrarse en el siglo XV: el genio no era libre.

Fuerte y vigoroso brotó entonces contra las preocupaciones que lo esclavizaban y se alzó orgulloso proclamando libertad. Voltaire, Roussean, Montesquieu, son los precursores de esta revolución, que contó entre sus adeptos al gran Mirabeau y que echó los cimientos de la civilización moderna.

Tal ha sido, señores, el camino que el espíritu humano ha seguido en su desarrollo; tal ha sido en su más simple fórmula la evolución de la ley del progreso.

Progresamos: esta sóla y bella palabra condensa en sí todos nuestros trabajos, todos los pasos que damos en el sendero de la verdad, todos los pasos que nos acercan más y más á nuestro perfeccionamiento.

El perfeccionamiento! Ved aquí el punto hácia el cual dirige su marcha sin cesar el universo todo; hácia el cual camina sin la más mínima detención, aunque con lento paso, la creación entera!

El perfeccionamiento! Ideal ignoto de nuestra inteligencia hácia el cual se siente el hombre arrastrado irresistiblemente por una ley natural de su organización!

El perfeccionamiento! Ansia perpétua de un mundo mejor, del mundo de la verdad que siempre nos persi-

gue, que siempre nos asedia y sin la cual sería nuestra vida la existencia de un autómeta!

Conducirnos á este fin, al perfeccionamiento intelectual, he aquí el objeto que las sociedades literarias se proponen, he aquí el fin de nuestra asociación. Más, cuánto tenemos que trabajar para llegar á él! «Que la inteligencia comprenda la verdad, dice Lastarria, no basta para alcanzar á poseerla y para hacerla aceptar. Se necesita además una firme voluntad para buscarla y demostrarla, para amarla y hacerla amar, para inculcarla y difundirla, venciendo las opiniones erróneas sólo por la razón, combatiendo los intereses adversos sin herirlos ni exagerarlos.»

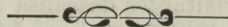
Cuán grato es, sin embargo, contemplar el entusiasmo desplegado por los jóvenes socios de la «Luz y Progreso» para celebrar este día que conmemora la fundación de nuestra sociedad con una manifestación de sus progresos!

Hoy, señores, hace dos años que un nuevo centro de desarrollo intelectual abrió sus puertas á la juventud y hoy, justo es decirlo, reciben el premio de sus sacrificios aquellos á cuyos esfuerzos debió la «Luz y Progreso» su nacimiento, aquellos cuya constancia le abrió un camino por el sendero áspero y lleno de escollos de la verdad, aquellos cuyas fatigas y árduos trabajos la han conducido al estado próspero en que actualmente se encuentra.

Ánimo consocios! A nosotros nos corresponde ahora continuar la obra, á nosotros, y á los que vengan después, pertenece el derecho de perpetuar esta honrosa asociación que, sin brillar como una estrella de primera magnitud, esperace, sin embargo, yá sus primeros rayos débiles, es verdad; más no inciertos ó vacilantes, sino dirigidos siempre al ideal á que aspiramos, á que aspira la humanidad entera: el perfeccionamiento.

Concepción, Julio 26 de 1889.

L. A. Y. G.



¿QUÈ ES EL SUEÑO?

Escena es de un Edén, drama de muerte
Que turba el gran contento de la vida;
En que se goza nuestra santa suerte,
En que se llora una ilusión perdida!

A mis padres he visto moribundos,
Mis amigos sufriendo en un Calvario,
Chocarse cien, mil veces tantos mundos
Y envueltos los mortales en sudarios!.....

La Diosa de la Patria he contemplado
Adormecida cual yó, oh Dios! sangrienta,
De atroz puñal su corazón clavado,
Vengando con mi vida tanta afrenta.

En sueño deploré mi desventura:
Disipados recuerdos, ideáles;
En él hallé la aciaga sepultura
De ángeles adorados, celestiales.

Todo lo que es placer, grandeza, gloria,
Sepulcro fué en la fosa del olvido.
La más negra, fatal y triste historia
En sueño delirando ¡ai! he leído!

¿Por qué adormida el alma nos combate
Sin piedad el destino, sin clemencia?
Y, ¿por qué el corazón el sueño abate
Oprime el pecho, espanta á la conciencia?

Arcano misterioso, ley divina,
Indescifrable enigma al sér humano,
Ante cuyo poder un Dios fascina
Cual fantasma que humilla al Hombre Enano.

Si la dicha es mentira en nuestro ensueño,
Si el placer es falaz, engaño cierto:
Quiero más bien buscar, Mortal, risueño,
La paz del mundo con morir despierto!

L. A. U. D.

Santiago, Mayo 14 de 1895.

ESCENAS DEL VULGO

(LOS FUNERALES DE UN ÁNJEL)

La sombra de la noche ha tendido sus alas sobre la tierra y envuelto en este fúnebre crespón vuelve el labrador de su faena á dar principio á una bacanal á la vez triste y alegre para él en que se mezclan todos sus sentimientos y pasiones.

La escena tiene lugar en despoblado. A una pobre y rústica cabaña que se alza majestuosa en el fondo de un dilatado valle se ven llegar en distintas direcciones, á medida que avanzan las horas de la noche, grupos más ó menos numerosos de campesinos envueltos cada cual en descomunales mantas castellanas y trayendo sendos trozos de madera entre sus manos á guisa de bastones. Luego que han llegado al lugar de su destino reciben los cordiales afectos del padre ó madre de un pequeño cadáver que reposa en el fondo de una alcoba. Este cadáver que va á ser en la velada el héroe de los nocturnos visitantes descansa de tal manera sobre un lecho de flores que parece dormitar tranquilamente entre las guirnaldas que rodean su tierno cuerpecito de niño.

El solemne momento de las plegarias dirigidas al Ser Supremo por intermedio del niño-cadáver ó como dicen ellos, del angelito llega, y cosa estraña, la avalancha humana de concurrentes se avalanza al interior de la sala cineraria con la sonrisa en los labios y entonando canciones populares mezcladas con gritos feroces producidos por cierta dosis de alcohol que les trastorna los cerebros. Luego que todos los convidados se encuentran reunidos empieza el estravagante festín. En un ángulo del funerario recinto se ve á una rolliza campesina que parece desafiar á todo el mundo con su guitarra terciada bajo el brazo, esperando la menor insinuación del auditorio, para descargar, cual el martillo del mecánico, su potente diestra sobre las sonoras cuerdas del gigantesco instrumento que posee. Esto no se deja esperar mucho tiempo y el rechinchín de la guitarra resuena por todos los ámbitos de la sala, al mismo tiempo que se oyen los desordenados cantares de una multitud que ébria de gozo cree á pié juntillas ganar de este modo el cielo de los justos. Entre libación y libación aumenta el coro de cantores cuyas voces se confunden con los estridentes gritos de un grupo de muchachos que juegan alegremente al aire libre participando de este modo de la diversión de sus mayores.

En los intervalos que el coro guarda un momentáneo silencio se oye vibrar una estentórea voz que dice más ó menos lo que sigue: gloria eterna al angelito que se

va para los cielos-á rogar por sus padres-y tambien por sus abuelos. Y muchas otras estrofas por el estilo.

Esto seria interminable si no se le secase la garganta á la que de un modo tan extraordinario implora la clemencia de un Dios, dando lugar á que los mozalvetes demuestren su extremada destreza en un popular aro ofrecido con todas las ceremonias del caso.

Aquí termina la primera parte de esta escena tan conocida en nuestros campos, donde domina con todas sus fuerzas la ignorancia y el fanatismo colonial... Donde no se ha oido jamás la palabra de un maestro que haga entrar por las sendas de la civilización á esos infelices campesinos de nuestras selvas que viven dominados por necias supersticiones y aisladas de todo centro de educación tanto física como moral.

Liceo, Concepción, Mayo de 1895.

HAREBELL COINS.

AL PERIODISMO

Presuroso, se avanza el estandarte
Del grandioso ideal del periodismo
Impeliendo la niebla que departe
La futil ignorancia á un hondo abismo.

Si periodismo, tu solemne acento
Resuena con fragor en la llanura,
Vibran tus ecos de cantar violento
En el campo, en el monte y la espesura.

Ese canto llevado en pos del viento
Va á estrellarse en la fuente do fulgura
El glorioso poder del pensamiento
Y el destello fugaz de una alma pura.

Tú eliminas del mundo los errores;
Cual en la noche luminosa tea
Lanzando mil radiantes esplendores
Envuelta en tus columnas va la idea.
Concepción, Mayo de 1895.

HAREBELL COINS.

ACTO LITERARIO

EN CONMEMORACIÓN DEL 21 DE MAYO

Movidos por el espíritu del patriotismo, los alumnos de este Liceo han celebrado una velada literaria en honor de los valientes que en Iquique admiraron al mundo con su arrojo, legando á nuestro Chile el ejemplo más inmortal del heroísmo.

¡Viva la Nación!

UN CHILENO.

Mayo 21 de 1895.

ADVERTENCIA

Todo el que desee suscribirse puede mandar su importe á los Editores en el internado del Liceo.

Las columnas de este periódico están abiertas para todos los suscriptores que deseen publicar sus artículos.

 Imp. Española del Comercio

LA LUZ

ÓRGANO DE LOS ALUMNOS INTERNOS DEL LICEO

AÑO II

Concepción, Junio 2 de 1895

Núm. 19

La Luz

Periódico Literario-Científico

Órgano de los alumnos internos del Liceo

Se publica los Domingos

EDITORES :

SEÑORES

Jacinto A. Acuña U. y Erasmo Gacte

REDACTORES :

SEÑORES

Oswaldo del Solar R. y Oscar Ojeda

El precio de suscripción es de
50 Centavos mensuales

A PRAT

Hay un nombre de Chile en la historia
Que á los pueblos presentes admira
Y al feroz enemigo le inspira
Respetuoso temor con su gloria.

Es un nombre que el alma conmueve
Con profundo y sublime cariño
Y al adulto al anciano y al niño
El amor á la Patria remueve.

Ese ser por la patria en un día
De enemigos dos veces mayor
Resistió con heroico valor
La salvaje y cobarde porfía

¡Vedlo! erguido, tranquilo y sereno
Al gigante enemigo abordar;
No le arredra ser sólo al saltar
Pues, es Prat! es el Nelson chileno.

Yo pretendo de Prat la bravura
Y su noble heroismo cantar;
Pero quiero también recordar
De Riquelme la hermosa figura.

Como bueno y resuelto á morir
Repetidos disparos acierta
Y ni el miedo en su pecho despierta
Ver las olas su nave cubrir.

¡Viva Chile! se siente esclamar;
Es el grito que lanza el valiente
Disparando el cañón prepotente
Al hundirse por siempre en el mar.

Mayo 21 de 1895.

O. ADEJO

ANDRÉS Ó EL NIÑO FUGITIVO

(CUENTO)

Andrés era un niño hijo de dos honrados aldeanos Tenía doce á quince años, era un amante hijo, espíritu franco, encerraba todas las cualidades para ser amado de todos.

Sus padres en su pobreza, viendo que Andrés era despierto é inteligente, cifraron en él todas sus esperanzas. Entonces empezaron su madre y su padre á trabajar sin descanso, para reunir algún dinero y mandarlo á la escuela del pueblo vecino.

A costa de grandes sacrificios, privaciones é incansable trabajo, lograron reunir lo suficiente para enviarlo á la escuela.

Al principio, el niño estudiaba, se portaba perfectamente y era el más agasajado por sus maestros.

Pasaron seis meses sin novedad. Pero, después de este tiempo una gran desgracia vino á turbar la tranquilidad de los padres de Andrés. Ah! El niño, mal aconsejado, se había fugado de la escuela llevándose una gruesa cantidad de dinero del director del establecimiento.

¿Qué había influido en ese carácter que siempre se había mostrado dócil, para tomar una resolución tan baja y que debía causar un gran desconsuelo á sus padres?

Ah! Lo que había trastornado un sér bueno como Andrés no era nada sino: las malas compañías! Las malas compañías, de las que todos en esta tierra debemos huir!

Ya Andrés no era el mismo de antes, el cariñoso Andrés, el amante hijo, el amoroso y bondadoso hermano. Nó, su carácter había cambiado completamente.

Con el dinero que robó á su maestro se abandonó en brazos del vicio. Pasó cuatro años sumido en el fango de la corrupción. Malgastó el último centavo que poseía y entonces, empezó á sentir amargos remordimientos..... Vivía oprimido bajo los crueles engaños de su arrebatado insensato, fruto de su inesperienza torcida y mal aconsejada.

No tenía fuerzas suficientes para buscar á sus padres y juntarse con ellos. Encontraba su crimen superior á los sentimientos de clemencia, compasión y de perdón de sus padres!

Después de tres años, de revolcarse en el lupanar de las pasiones sensuales y de dos de crueles remordimientos, recobró fuerzas para volver á su hogar. Empezó á pensar en que la piedad del padre con el hijo, casi siempre es infinita, que el cariño que existe de padre á hijo hace olvidar todas las faltas que pueda cometer un hijo!

Andrés, por fin, se hacía estas reflexiones:

—Iré, y me postraré á las plantas de mis padres... les serviré cual un esclavo y puede ser que mi arrepentimiento mueva á mis padres y que mi bondadosa, mi idolatrada madre y que mi amante padre me perdonen!

Se decidió por fin á dirigirse hácia donde en otros tiempos había jugado tanto, donde había vivido feliz, donde había pasado su candorosa infancia. En fin,

donde había pasado los días más felices de su vida.

La luna alumbraba con sus pálidos reflejos la cabaña de Andrés... Llegó, lloraba como un niño. Andrés recordaba cada árbol, cada planta, de las que él había visto cuando mimado por sus padres jugaba en el jardín de la casa... A unos cuantos metros se sentía el murmullo de cadenciosa corriente en que Andrés más de una vez había lavado su cara...

Se acercó... golpeó tres veces en la pequeña puerta que cerraba la cabaña donde había visto la luz, donde había pasado las horas más breves y gozosas de su vida.....

—Quién es? dijo de adentro una voz medio gangosa, debilitada y que parecía de un moribundo.

—Soy Andrés, padre amado! abridme, soy tu hijo que arrepentido vengo á implorar tu compasión, tu cariño, abridme... perdón... padre mio! Madre querida, óyeme! Dios clemente!!

Oh! la anciana madre no había podido soportar el sentimiento que le causó la separación de Andrés: había muerto!

El padre de Andrés yacía moribundo recostado sobre un montón de paja. Haciendo un último esfuerzo el pobre viejo logró arrastrarse hasta la puerta, abriéndola botando la tranca.

Renuncio á describir una escena tan patética. Considerad, después de tantos años de separación, después de creer el padre á su hijo muerto, volver á verlo y estar en agonías! Escena fué ésta capaz de desgarrar el corazón más empedernido.

Esa humilde choza en que yacía el padre de Andrés presentaba el aspecto más humilde y ruinoso. En todos lados se veía la pobreza, la desgracia...

Cuando Andrés hubo entrado se arrojó sobre su idolatrado padre intundándolo de sinceras lágrimas y pronunciando estas palabras incoherentes: amado padre, perdón! yo me arrepiento y deploro de corazón mi gran delito! Y mi madre! No está aquí! Murió!!

Entonces con voz ronca pero clara respondió el anciano:—Tu madre murió. Murió por tí. Más, me dijo que te perdonaba. Yo...te perdono, hijo querido! Adios! Reza por mi!...

Aquí la voz le faltó. Miró unos instantes á su hijo, que seguía derramando torrentes de lágrimas. Y después...murió!

La buena madre estaba en el cielo! El amante padre volaba hacia allá! El arrepentido y perdonado hijo empezaba á vivir tranquilamente, después de haber sentido de corazón arrepentimiento!...

Siempre contaba á sus hijos Andrés, la historia de su juventud, cuando teniendo ya edad, los aconsejaba bajo el fresco follaje de los árboles que estaban cerca de la cabaña donde había pasado los días más felices y el día más amargo de su vida.

Mayo 28 de 1895.

A. R. B.

LA DESPEDIDA

No me olvides, mi Estela, mi tormento:
Voy á partir hacia remotos climas,
Su último adiós, un bello pensamiento
Tu Aurelio te dirige en estas rimas.

El cielo estaba límpido y sereno,
Las aves entonaban sus cantares
Y los arroyos por el bosque ameno
Corrían presurosos á los mares.

Ayer no más, al fin del crudo invierno
Al pié de las palmeras me jurabas
Ese amor celestial, amor eterno
Que dentro de ese pecho tú ocultabas

Desde entonces ¡Oh dicha pasajera!
Tus caricias fomaron mi contento
Más hoy ¡Oh cruel fortuna traicionera!
Mi alegría se cambia en sufrimiento.

Adios, amada mía, adios mi vida;
Recibe como ofrenda este fiel canto
Que del fondo de un alma entristecida
Humilde brota entre el fragor del llanto.
Concepción, Mayo de 1895.

HAREBELL COINS.

EL MAR

Cuántas veces! oh mar! allí en tus playas
Contemplando el rugir desenfrenado
De tus furiosas olas,
Las horas he pasado embelesado:
Cuántas veces! tú mar, embravecido
Sordos gritos me has arrebatado
De alegría ó pesar,
Cuando á media en tus ondas confundido
Yo pretendí cruzar:
Cuántas veces! mezclado con tu acento,
¡Oh mar! cuando agitabas
En recias tempestades
Ha querido mi altivo pensamiento
El huracán á solas perseguir.

Todo ante tí se ofusca y desvanece;
Los años y los siglos
Es instante no más, que desaparece
En el profundo abismo de la nada!...
Tu incausable rugir siempre es el mismo;
Siempre tu ronco acento
Tronando enfurecido se levanta
Hacer temblar el alto firmamento.

Todo ante tí enmudece;
En tu luchar continuo hasta el recuerdo
Como la luz del día
Fugaz desaparece;
Todo ante tí se pierde entre las nieblas
Al furor de tus olas;
Cuántas veces! tronando en tus riberas
La voz del alma mía
Quiso hallar el poder tan soberano
De tu ronco bramar;
Más ¡ai! todo era en vano
Al chocar en tus ondas se perdía.

¡Oh profundo océano!
Todo perece en tí cuando batallas
En regia tempestad:
Todo perece en tí sin que te puedan
Tu furia derribar.
Vana es toda esperanza!...
Alcanzar tu poder tan soberano
Que sólo extingue el pensamiento humano!...
Cuántos años hará!...
Remover las entrañas tú has sentido
De tu profundo abismo;
Son tus años tal vez como tú mismo;
Son tus años tal vez tan infinitos
Como tu inmensidad!.....

¡Oh misterioso arcano!!
 El hombre penetrar procura en vano
 El rumor de tus olas;
 En vano escucha con atento oído
 El murmurar violento de tus aguas.....
 ¡Vana es toda esperanza!
 Alcanzar tu poder tan soberano
 Que sólo extingue el pensamiento humano.
 En vano yo con incesante anhelo
 Buscando quien disipe mis ideas
 De tanta oscuridad, de tanto espanto.....
 Hago llegar mi pensamiento al cielo.
 ¿Mas, quién viene? y mi espíritu salvando
 Mil regiones de la azul esfera
 Sigue á sósas cruzando.

Más nadie viene... sólo siento
 De allá de las alturas
 El temeroso rugir con que me espera
 El huracán violento
 Y pronto mis nuevas ilusiones
 Veloz desaparecen!
 Llegó el mar otra vez ..
 Y de nuevo no hay luz ni inspiraciones
 Para alumbrar mi enloquecida mente,
 Confusas más que nunca ..
 Atropelladas mis ideas vuelven.
 ¡Oh mar! siempre á tu orilla
 Iré aquietar mis locos pensamientos;
 Siempre á tu orilla iré con mis acentos
 Al tuyo á despertar.
 Y allí cuando tú agites
 En montañas gigantes á tus olas,
 Cual ave voladora
 Mi débil pensamiento
 Cruzará sin temor tus ondas bravas.

Cual niño que quisiera
 Allá en la altura la azulada esfera
 Con la mano alcanzar,
 Así en mis devaríos
 Con ardientes y vanas pretensiones
 Iré á inspirar á tu arenosa playa
 En débiles canciones
 Los primeros albores de mi infancia
 Que á tí junto he pasado.
 ¡Oh mar! siempre á tu orilla
 Encontraré de inspiración la fuente
 Y cuando brille en mi turbada mente
 Ya del saber los rayos,
 Iré á inspirar con delicado acento
 Magníficas canciones;
 Más hoy que apenas el saber se asoma
 Pondré término al canto punto y coma.

Academia Literaria «Luz y Progreso», Octubre 30
 de 1889.

C. K.

DESENGAÑO

Radiante de hermosura y gentiliza
 Feliz la encontré ayer,
 Y al ver aquella angelical belleza
 Sentíme estremecer;

Quise estrechar su mano con locura
 Y ardiente frenesí,
 Más, desengaño cruel; oh desventura!
 Helada la sentí!

Quise buscar amor en esos ojos
 De mirar sin igual,

Y una sonrisa de sus labios rojos
 Sonrisa celestial;

Más ella solo una mirada altiva
 Dirigiome al pasar,
 Y una sonrisa vi despreciativa
 Por sus labios vagar.

¿Por qué mirome ayer de esa manera
 Y sonrióse así?

¿Por qué no tuvo esa mujer, siquiera
 Compasión para mí?

Julio 8 de 1888.

O. S. M.

EN EL ÁLBUM

DE LA DISTINGUIDA SEÑORITA A. M.

Quieres saber, amiga, por qué lloro,
 Por qué bajo en silencio mi cabeza:
 Es que un pesar profundo yo devoro
 Y el corazón me ahoga de tristeza.

Si estoy triste, si lloro es por que te amo;
 Sin que tú sepas lo que pasa en mí,
 Y yo en silencio mis lágrimas derramo,
 Pues no te importa mi dolor á ti.

Esta tristeza que talvez te espanta
 Siempre en el fondo de mi pecho está,
 Pero ¡hay! á veces se amontona tanta
 Que es imposible contenerla ya.

Y entonces en mis ojos aparece
 Una expresión de pena y de amargura
 Y en vez de disiparse crece y crece
 Sin que venga á aliviarla la ternura.

Tú que has nacido para ser amada,
 Por mi fiel corazón déjate amar,
 Y al fijarse en la tuya mi mirada
 Nada me digas si me ves llorar.

Liceo, Junio 27 de 1894.

F. S. R.

UNA VISIÓN

Hallándome en la cima de una roca
 Lanzaba entonces el ardor primero,
 Rasgando altivo vaporosas nubes,
 El astro rey del Universo entero.

Contemplaba extasiado lo sublime
 Que rodea mi ser y yo no siento,
 Lo que incluye de léjos la mirada,
 Lo que alcanza á viajar el pensamiento.

Admirábalo todo yo en conjunto,
 Confundiéndose siempre en lo infinito
 Las miradas lejanas y continuas
 Que extasiado lanzaba de hito en hito.

Dirigía también mi vista en torno
 De todo aquel peñasco que se alzaba,
 Con aire de muy fuerte entre las olas
 Que en chocar y lamerlo no cesaban.

Me fijaba también en mi existencia
 Aumentando más y más el estupor,
 Que alterando del todo mis sentidos
 Ólvidaba lo que era el Hacedor.

Si hubiera en ese instante en torno mío
Encerriándose el mar y arrebatando
En instante fatal al ser inmóvil
Que se hallaba á natura examinando,
Sin lanzar la más leve queja al aire,
Encontrándose en ese triste estado,
Arrastrado á merced de inmensas olas,
Como tumba el abismo habría hallado.

Pues, estando mi cuerpo allí enclavado,
Que formaba á sí mismo si no miento
De la roca elevada un componente
Por cruzar el espacio el pensamiento,

Entre el sordo bramido de las olas
Y estallando á menudo el mar furioso,
Presentóse á mi vista de improviso
Un fantasma con aire magestuoso.

Se detuvo un instante en contemplarme,
Sin siquiera arrancarme de ese estado
La más rara presencia de un fantasma
Ante quien temblaría el más osado.

Extrañeza ninguna me causaba,
Ni el más leve temor me conmovía,
Escuchando que en medio del letargo
Una voz temblorosa así decía:

«El suelo que pisas
«Por dueño á mí tiene
«A quien no conviene
«Presencia tener,
«Que turbe el reposo
«De mi alma en silencio,
«Pues, nunca ni pienso
«Persona yo en ver.»

«El ave no salta,
«Ni canta en la rama;
«Tampoco se afana
«Las aguas buscar
«Del dulce arroyuelo;
«Pues, nada aquí encuentra
«Por más que pre'enda
«Quererlo encontrar.»

«Mi vista al océano,
«Cual fiero coloso
«Recrea el reposo,
«Recorre veloz.
«El cielo y el agua
«Mi vista limita,
«Y nada me excita
«Vivir entre dos.»

«Cincuenta años hace
«Que subo y que bajo,
«Recorro á destajo
«La tierra de aquí,
«Y así yo no he visto
«Posarse un insecto
«Con leve pretexto,
«Por miedo de mí.»

«Y tú, raro jóven,
«Con tanta osadía
«Penetras de día
«Sin nada temer?
«¿No encuentras que tengo
«Yo fuerza bastante,
«Pudiendo al instante
«Lanzarte do quier?»

«Difícil que comprenda
«Si son tus pretensiones
«Aquí las estaciones
«Quererlas tú pasar.
«Si vienes á mi roca
«Con tales intenciones,
«Te juro en maldiciones
«Tumbarte yo á la mar.»

«Contesta, si albergando
«Tu pecho cuanto he dicho,
«También cuanto he predicho,
«Cuál es tu parecer?
«Dejad, pues, la mudeza;
«Bastante tengo hablado,
«Y estando fatigado
«Me vas á responder.»

«Qué piensas entre tanto,
«Debiendo tú al instante
«Postrarte ya humillante,
«Pidiéndome perdón?
«La calma que demuestras
«En mí causa un enojo,
«No se si es un antojo
«Que llame la atención.»

Todo esto de' fantasma yo lo oía
Cual ruido en temporal de un fuerte viento
Vibrando de continuo en torno mío
Y oyendo mis sentidos sus lamentos.

Tal vez si yo saliendo del letargo
Temblando una respuesta hubiera dado,
Hubiérase calmado en hora buena
La furia del fantasma denodado.

Faltóle la paciencia y exaltado,
Creyéndola un desprecio mi mudeza
Y tomando por inútil su esperar
Saltó cual fiero león sobre su presa.
Asióme, pues, del cuello, y del océano
Lanzarme á los abismos él pensaba.
Tornéme á estrecharle y despertando
Abrazado me encuentro de mi almohada.
Concepción, Setiembre de 1890.

A. D.

NOTA.—Los trabajos que llevan por firma las iniciales C. K., O. S. M. y F. S. R., pertenecen á los archivos de la Academia «Luz y Progreso.»

ADVERTENCIAS

Todo el que desee suscribirse puede mandar su importe á los Editores en el internado del Liceo.

Las columnas de este periódico están abiertas para todos los suscriptores que deseen publicar sus artículos.

Estos artículos no deberán tratar de política ni de ataques personales.

Deberán mandarse ántes del Miércoles de cada semana.

LA LUZ

ÓRGANO DE LOS ALUMNOS INTERNOS DEL LICEO

AÑO II

Concepción, Junio 9 de 1895

Núm. 20

La Luz

Periódico Literario-Científico

Órgano de los alumnos internos del Liceo

Se publica los Domingos

EDITORES:

SEÑORES

Jacinto A. Acuña V. y Erasmo Gaete

REDACTORES:

SEÑORES

Osbaldo del Solar R. y Oscar Ojeda

El precio de suscripción es de
50 Centavos mensuales

CUBA

¿Qué unísono clamor al cielo eleva
Ese girón de tierra americana?
Qué ideal su espíritu subleva,
Qué triunfal himno augura, santo hossanna?

Ni en lo azul sus estrellas son serenas!...
Nada reposa...Cuba se estremece;
Romper anhela ibéricas cadenas
Con que audaz despotismo la envilece...

La paz con la metrópoli está rota
Y el cubano voz bélica ha lanzado:
Cada hombre se improvisa fiel patriota,
Cada hombre se proclama leal soldado.

Gran cruzada es á la antillana esclava
La que prepara el mundo de Colón,
Marchando á proteger la patria brava
De fogosa alma, altivo corazón.

Aquella que ya siglos bajo el yugo
Dé ese caduco trono de la España,
La libertad ansiando, al hado plugo
Vano fuera el matirio en fiera hazaña.

No es pigmeo quien se agita en mil afanes
Por sacudir tiránica opresión:
Legión de almas, históricos titanes
Que lidian con la espada y el cañón:

De esa Cuba, isla clásica y poética
Que magestuosa muestra su belleza:
Cuadro hermoso á los ojos de la estética,
Sublimidad edémica y grandeza.

Númen, presta á las cuerdas de la lira,
Conmueve á compasión al orbe entero;
Con su acento patriótico ella inspira,
Y ¡el derecho es su eterno compañero!

Que de uno á otro confin del continente
En el fragor horrendo de la guerra,
Se alce el grito de: «¡Cuba independiente:
Suelo de Libertad, heroica tierra!»

Santiago, Mayo 30 de 1895.

LAUD.

EL PAGO DE UNA DEUDA

Consocios y compañeros:

Dos seres hay en la vida á quienes debemos deudas impagables: El que nos da la sangre que corre por nuestros vasos y el que nos da el alimento del alma; ó de otra manera: uno que nos da la parte física y el otro la intelectual y moral.

El hombre que nos da el ser, si bien es cierto que contribuye en gran parte al desarrollo de nuestras facultades intelectuales, tampoco lo es menos que el maestro es el llamado á completarlo como así mismo, hacer conocer al joven su importancia de la educación. El padre en este sentido no hace más que colocar la primer piedra de los cimientos, el maestro los concluye y termina el edificio.

Nadie ignora las ventajas con que cuenta el hombre instruido sobre el no instruido. El primero lleva consigo una linterna permanente que le ilumina el camino; el segundo anda á tientas, ve fantasmas en las tinieblas que le rodean; es una veleta que obedece al capricho del viento; buque sin brújula en alta mar.

¿Quién es el que nos libra de esta última condición? Quién es aquel que armado de paciencia y cariño nos conduce á la luz de la verdad? El maestro. Si hay algo grande y sublime, es el ideal del maestro.

Ayer no más la muerte nos arrebató uno que recordaremos siempre con especialísimo cariño! ¿Qué podríamos hacer en pago de los inestimables favores que nos hizo en vida? ¿Qué palabras emplearíamos para expresar nuestro dolor? ¿Cuáles para expresar nuestro más sincero reconocimiento? ¿Dónde hallaremos flores meritorias para tegerle una modesta corona?

¡Ah! señores, una de las cosas difíciles en la vida, es representar el dolor por medio de símbolos. He notado que cuando se habla de ciencias, artes, industrias, etc. la palabra traduce los contornos más delicados del pensamiento con una exactitud que nos muestra la realidad. Pero cuando el corazón agobiado por el dolor

pide al lenguaje expresiones que manifiesten sus sentimientos, éste se declara impotente para hacerlo y si lo consigue, lo hace de una manera pálida é incolora.

Por eso, queridos compañeros, viendo que el lenguaje humano es incapaz de traducir esos íntimos sentimientos que brotan de un corazón agrdecido, vengo aquí con el más profundo respeto á depositar sobre la santa é inmaculada memoria del ilustre y sabio maestro, don Abilio Arancibia, del campeón más esforzado del progreso, una corona formada con las flores de gratitud arrancadas del árbol de este corazón que á él harto le costó formar.

El señor Arancibia, abrigaba en su alma una moralidad intachable. Su afán fué el progreso de su patria; dedicó su vida toda á evitar que la juventud respirara la atmósfera viciada de miasmas pútridos de los reacionarios.

Si queremos ser hombres útiles y de bien, estudiemos é inspirémosnos en sus sabias doctrinas y generosos sentimientos, y si encontramos obstáculos, sobrellevemos como él sobrellevó cataclismos.

Yo, el último de los que tuvieron el alto honor de ser sus discípulos! qué dichoso hubiera sido encontrarme á su lado en el momento de apagarse su preciosa existencia, para pagarle con una humilde lágrima el último tributo de inmenso cariño sobre su lecho de muerte!

En fin, compañeros, hoy que las puertas del sepulcro encierran los restos de ese ser querido, contentémosnos con alimentar la idea de vivir de su imájen y de sus recuerdos.

Dolorosa realidad es el haber perdido para siempre á nuestro noble y generoso maestro; pero queda en nuestro espíritu lo que nos servirá de emblema; su enseñanza, su ejemplo y las nobles prendas de su corazón; con lo cual formaremos un báculo para apoyarnos al pasar por los desconocidos y accidentados caminos de la vida.

¡Maestro querido, duerme tranquilo, no habrá fuerza alguna capaz de torcer los corazones que formaste; tus alumnos agradecidos hoy te bendicen y consternados por justo dolor juran seguir tu huella y el ejemplo de tus virtudes y llevar eternamente en el fondo del corazón tu santa y augusta memoria!

Concepción, Liceo, 10 de Junio de 1893.

C. G. Y. S.

A JUAN MARTINEZ DE ROZAS

(En la repatriación de sus restos).

TRABAJO DEDICADO EN 1894 Á MIS CONSCIOS DE
El Ensayo.

I

Nació al pié de la ingente Mendoza que altiva hasta los cielos se levanta, en donde ruje fragoroso el trueno y el nido cuelgan las soberbias águilas.

Ardiente cual volcan era su espíritu, fuerte como la roca era su alma; fué uno de esos cóndores andinos que se llamaron "Padres de la Patria."

Él dió de libertad el primer grito, él rompió con el libro y la palabra la coyunda de oprobio y servidumbre que nos unció al carro de la España.

II

Derecho, libertad, tal fué la idea que su mente y sus actos inspiraba; tal la doctrina que con fé de apóstol siempre á las muchedumbres enseñaba.

¿Quién no oyó en aquel tiempo entusiasmado el eco varonil de su palabra, enérgica y brillante, como el rayo, encendiendo en los pechos la esperanza?

La juventud con entusiasmo ardiente de Martinez siguió la noble causa, y el pueblo todo en el andaz caudillo vió el salvador futuro de la Patria.

III

Tras tanto batallar, infatigable, de valor y talento haciendo galas, alzarse vió cual reina del Pacífico libre y feliz á la nación esclava.

Él le dictó sus leyes y abnegado, cual buen piloto dirigió la marcha que la nave gentil de la República seguiría en la Unión Americana.

Estas sus obras son, esta su gloria, gloria genial de las sublimes almas que derraman su sangre, generosos en el altar sagrado de la Patria.

IV

Después..... triste proscrito, abandonado léjos vivió de las chilenas playas; porque era su genio colosal y al genio persiguen el dolor y la desgracia.

Allá al pié de la ingente cordillera donde en soberbio nido nació el águila, durmió el eterno sueño de la muerte víctima de la envidia y la venganza.

Hoy que á la Patria del varon egregio han vuelto las cenizas venerandas, cantad en su loor himnos sublimes, en su tumba arrojad flores y palmas.

Liceo de Concepción, Mayo 4 de 1895.

FRANCISCO DEL SOLAR R.

COMPOSICIÓN

LEIDA EL 21 DE MAYO DE 1895 EN UN ACTO LITERARIO

Señores:

Cantar al heroísmo! He aquí mi pretensión.

A pesar que mis fuerzas no ayudan á mi tarea; en cambio mi voluntad es impulsada por el patriotismo.

Quiero con humildes siempre-vivas teger una coro-

na aunque indigna sea de depositarse como ofrenda de respeto y admiración á las plantas del más grande de los héroes chilenos, y tal vez el más grande de la humanidad entera: *Arturo Prat*.

¿Quién de vosotros, jóvenes entusiastas, no sentirá latir en vuestros pechos de chilenos, una especie de éxtasis misterioso, una embriaguez, un no se qué en fin, que nos domina y nos regocija? Ah! eso es lo que se llama un verdadero entusiasmo patrio, él fué quien en alas del patriotismo se remontó hasta engendrar este magnífico aparato que presenciáis, verdadera apoteosis, que honra la memoria de aquellos que supieron morir por su patria.

Sí, poseído de vosotros está, ya lo creo, por que en vuestros semblantes se vé reproducir la imagen viva del regocijo y del orgullo, ¿Del orgullo? Sí, del orgullo, y con razón, porque la página más brillante de la historia de la humanidad, sellada fué para nosotros con el timbre de la gloria inmortal, legada por los titanes del «Esmeralda», que prefirieron derramar su sangre gota á gota, antes de arriar el pabellón chileno!

Oh! sublime Prat, astro del heroísmo, astro radioso, que con tu luz iluminastes la senda por donde debían marchar tus hermanos, á quienes legastes una brecha luminosa y les distes un soplo de espartano para que volaran con él, en busca del trofeo de la victoria!

Mil veces bendito seas!

Las naciones absortas quedaron al contemplarlo. Al ver centellar cual un astro, al genio del heroísmo vestido con el purpúreo manto del dios Marte, las estrellas se apagaron, el sol se eclipsó, y el libro de la inmortalidad abrió sus tapas para imprimir en sus páginas con letras de oro, la epopeya del 79. Para ello estas páginas hiciéronse estrechas, y hubo que escluir de ellas los sagrados nombres de Leónidas, Aníbal, Alejandro, Washington, Napoleón, Bolívar, para colocar en sus lugares el más grandioso de todos: el de Arturo Prat!

En todo se asemeja á un astro. Se alzó en la anchura esfera del mundo entero, para iluminar con sus focos resplandecientes á la humanidad que atónita y absorta le admiraba; les deja como herencia, el augusto ejemplo de morir como él murió, defendiendo hasta el último momento, en contienda desigual, á su bandera, viva imagen de la patria.

Astro luminoso á cuyo rededor girará: Serrano, Aldéa, Riquelme- Lucíferos, meteoros, que con diáfanos de oro y diamantes, tejieran á su patria un altar sagrado en donde viniera arrodillarse el genio del heroísmo.

En este día, al escuchar el ¡Viva Chile! Nadie se rinde! á bordo de la flotante joya chilena, hubo una nación que se estremeció llena de pavor y confusión, cubriéndose su rostro para no dejar ver su vergüenza: aquella nación era el Perú. Mientras tanto mi patria se sonreía al ser acariciada por las áuras de aquel día, y al mismo tiempo inclinaba su frente para recibir la corona que eso: nobles hijos le formaran.

Podemos decir con acertada razón, que en nuestro Chile se han renovado las hazañas, haciéndose más sublimes que aquellas que suelen colocarse entre las fábulas de los tiempos homéricos.

Estended la vista hacia el sarjento Aldéa y lo vereis jurar que morirá donde muera su invicto superior.

Prat salta al abordage y Aldéa se lanza con él, sediento de sangre buscando la muerte la acomete una y mil veces pidiendo con quien combatir; como un león se lanzó sobre la cubierta enemiga para vengar así

los ultrajes hechos á su preciosa jaula. Por fin cae á las plantas de su comandante. ¡Viva Chile!! fueron sus últimas palabras.

Ved á Riquelme, un adolescente, que saludando á la muerte con una salva, desaparece entré las hondas del mar.

¿Qué es la muerte para él? Nada, nada, todo es de su patria! y si siente morir, es porque la deja entregada á una lidia casi desigual, sin saber su resultado, sin saber si otros más tarde le imitarán con sus ejemplos. Vedlo, ya se envuelve en su bandera, escogiéndola por sudario y tomando la última mecha, lanza un tiro acompañado del ¡Viva Chile! y desaparece sepultándose en las extrañas que orgulloso le abre el mar.

Oh! heroísmo nunca visto y esparcido por los cuatro vientos de la tierra, sus excelsos troncos de granito te los den los Cáucacos y los Andes!

Sí, compañeros, enviémosles el rocío divino de veneración, para que con él, se laven las letras de sus nombres grabados en el marmol y en el bronce, para que así aparezcan más relucientes y destellantes ante el sol de la inmortalidad!!

PRADO VERDE.

SEGUIDILLA

La ciencia es una anciana
muy coquetona;
las artes engalanan
á su persona.
Los hombres aceleran
su paso lento
y los niños la admiran
con gran contento.

Y dirán que la ciencia
no tiene amantes;
y dirán que es mentira
los hombres de antes.
¡Arbol fecundo,
homenaje recibe
de todo el mundo!

Liceo Concepción, Junio de 1895.

CONS.

RECUERDOS

Es en vano traer á la mente
Los recuerdos de tiempos pasados,
Esos tiempos de amores soñados
Hoy mi lira se niega á cantar;
Porque de ellos que siempre recuerdo
Infinitos dolores me aquejan;
Huyan, huyan ¿por qué no me dejan?
Que la lira no puedo pulsar,

¿No recuerda mi mente alterada
Una tarde apacible y serena?
¡Es la tarde que á mi alma enajena,
Convirtiendo el dolor en placer!

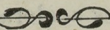
Yo recuerdo también que esa tarde,
A mi brazo se asía una bella:
Era M..., mi amada, doncella
Que muy pronto debía perder.

Por los campos alegres yo vía
Su blanquísima y trémula mano,
Escogiendo violetas que en vano
Hoy yo trato de hacer revivir,
Recordando esos breves momentos
En que junto á mi lado marchaba
¡Ese ángel que tanto yo amaba
Y que pronto debía morir!...

De los días las horas pasaba
Contemplando su grande hermosura,
Contemplando también la natura
Que á la par sonreía do quier.
Transformóse muy pronto esa dicha
En mi grande y profunda agonía,
¡Pues yo vide expirar con el día
A mi amada...de mi alma ese ser!...

Pues yo nunca he podido olvidarla,
Y á mi vista la encuentro presente,
O es locura talvez de mi mente
Producida por grande dolor
Que en mi pecho se encuentra asilado,
Do con furia una hogera alimenta;
Pues ya todos sabrán que no es lenta
¡Esa hoguera, esa hoguera de amor!...

G. RANPAUL V.



A.....

Si algún día me olvidas, niña hermosa,
Y olvidas, ¡ay! mi amor y noble fé!
Haciendo mi voz débil, poderosa,
Yo lleno de tristeza esclamaré:

Venga la muerte sobre mí ligero,
Venga á cortar mis ratos de sufrir,
Que en este mundo engañador no quiero
Amargos sufrimientos, percibir.

Concepción, Mayo 30 de 1888.

S. A. GRAY C.

ADIOS, MI DULCE BIEN

Adios, mi dulce bien, dejo de verte,
Cesará de alumbrarme con destellos
La luz hermosa de tus ojos bellos
Cuya mirada me abrasó de amor.
Qué habrá lejos de tí que darme pueda
La embriaguez del placer en que estasiado
Me abismaba mirándome á tu lado,
Qué habrá sin tí ¿Qué habrá más que dolor?

Adios, mi dulce bien, tu imagen pura
Dentro del pecho llevaré esculpida
Y antes me arrancarán la triste vida

Que separarme de ella alcanzarán.
Que solo en su recuerdo un lenitivo
He de encontrar á mi profunda pena
Y en mi memoria de congojas llena
Sus gracias siempre impresas vivirán.

Adios, mi dulce bien, tu amor la estrella
Será que alumbre de mi noche triste
La lobreguez, que para mí no existe
Más luz que la que irradia de tu ser.
Tú eres el ángel que en mis sueños dulces
Me trae dichas y me da consuelo,
Quien de esta ingrata tierra haría un cielo
Do inefables delicias recojer.

Adios, mi dulce bien, y si un recuerdo
El infeliz ausente te merece,
Si compasión al fin, del que padece
Quieres un día mitigar el mal,
En las alas fugaces de la brisa
Envíame un suspiro, que ligero
Me llevará querido mensajero
La dicha de tu afecto celestial.

ALLULLA.

CHARADA

Si obstáculos se presentan
Al sonido en su carrera,
Mi *segunda* tras *primera*
Allá lejos se han de oír;
Porque mi *prima* y *segunda*
Que, reflejándose á horas,
Vendrán al tímpano á herir.

Ruego á Dios que ya mi *tercia*
Celia, mi amada, no diga;
Porque en mi pecho se abriga
Una hoguera en combustión;
Y ojalá que pronto sea
Mi *cuarta* y *quinta* mi *amada*;
Y el *todo* de esta *charada*
Hace avaro al ricachón

M. P. RAGAU.

ADVERTENCIAS

Todo el que desee suscribirse puede mandar su importe á los Editores en el internado del Liceo.

Las columnas de este periódico están abiertas para todos los suscriptores que deseen publicar sus artículos.

Estos artículos no deberán tratar de política ni de ataques personales.

Deberán mandarse ántes del Miércoles de cada semana.

Por demás pormenores dirigirse á los Editores.